

18  
C. E. Todoroff

N<sup>o</sup>. A  
3-1132

Handwritten: 3-9-3

cx18	A
Table	3
	432



0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12

3-9-3  
A  
3  
432

No. 4  
35-89

DESPERTADOR  
DE RASO  
CORTESANOS.

Impreso en el Establecimiento  
de la imprenta de la Real Academia  
de Ciencias y Artes de San Fernando  
en el año de 1804.



*Del Colegio de la Compañía de San de Granada*  
DESPERTADOR

DE R. 3767  
CORTESANOS,

Compuesto por el Ilustre Señor  
Don ANTONIO DE GUEVARA,  
Obispo de Mondoñedo, Predica-  
dor, y Chronista de su Mag<sup>d</sup>. *sic*

*Dirigido al Ilustre Señor*

Don FRANCISCO DE LOS COBOS,  
*Comendador mayor de Leon, &c.*



EN LA IMPRIMERIA PLANTINIANA.

1605.

Razonamiento del Imprimidor  
AL LECTOR.

**C**OMO la intencion del Autor, hombre de mucha ciencia y experiencia, en este Tratado, primeramente intitulado, AVISO DE PRIVADOS Y DOCTRINA DE CORTESANOS, fue de tocar al bivo los vicios de la Corte de España, y despertar los Cortesanos de las vanidades en que estan adormecidos; y por esso parece concerner principalmente a los naturales de aquellos Reynos: Considerando todavia que otras Cortes no se hallanda exentas de los mismos vicios, podrian tambien aprouecharse los estrangeros de la buena doctrina y saludables consejos en el dicho Tratado contenidos, para apartarse dellos: y visto que con hauer passados muchos años que se imprimio, a penas se podia hallar el dia de oy algun exemplar del; he querido tomar el trabajo de imprimirle de nuevo, para el bien y prouecho general de todos: haviendole puesto nuevo titulo de DESPERTADOR DE CORTESANOS, por las razones que el mismo Autor alega a la fin del Argumento deste Tratado, fol. 41. Tambien me ha parecido que los estrangeros se holgaran de ver en este Tratado por muy lindo estilo notados los grandes trabajos que se passan en la Corte de España; por que a los que hauran passado por ellos sera gustosa la memoria dellos; y los que no, tendran ocasion de no darse mucha priessa a meterse en ellos, ahorrando grandes gastos de sus haciendas: y escusando mucho cansancio y peligro de sus personas y vidas.

Otro si, porque el Autor dirigio este su Tratado a Don Francisco de los Cobos, el qual con su grande priuanga con el Emperador Carlos v. Rey de España, alcanço grandísimos estados, en tal manera que por el se dixo, *Q. E* la Pluma de Cobos se yguala con la lança del Gran Capitan. Y considerado que en el capitulo xvi. deste Tratado el Autor auisa a los priuados de los Principes, se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen dexarse en la Corte enuejecer, si quieren honestamente morir; ha me parecido muy al proposito desto un Romance viejo y muy sentido, por el qual se da a entender en quan miserable fin parò la grandíssima priuanga que suuo con el Rey Don Iuan el segundo, Don Aluaro de Luna, Marques de Villena, Almirante de Castilla, y Maestre de Santiago; cuyo tenor es este:

**L**os que priuays con los Reyes.  
 Notad bien la historia mia;  
 Catad que a la fin se engaña  
 El hombre que en hombre fia.  
 Nasci desnudo, y crieme  
 En estrecha y pobre vida;  
 Pero la mi noble sangre  
 Bien no me lo permitia.  
 Siendo a penas de diez años,  
 De Aragon fuy a Castilla,  
 Y al Rey don Iuan el segundo  
 Con amor grande seruia.  
 Tuuo la virtud tal fuerça,  
 Que en su priuanga crecia.  
 Fortuna, que del discreto

Pocas vezes se desuia,  
 Apareçíeme ocasiones,  
 Yo bien felas entendia.  
 Supe me auenir con ella,  
 Blandamente la seguia,  
 Y por caminos diuersos  
 A su cumbre me subia.  
 Subi a Marques de Villena,  
 Y Almirante de Castilla,  
 Maestre de Santiago,  
 Que era quanto ser podia.  
 Muchas villas y castillos.  
 Y thesoros yo tenia:  
 Caualleros y señores:  
 Hazia yo y deshazia:  
 Casi todas las Españas  
 Con arte y maña regia.  
 La Luna por mi en el mundo:  
 Mas que el Sol resplandecia.  
 Pero a naturales cursos  
 No ay imperio ni ay valia  
 Que los refrene ni tuerça,  
 Ni les estorue la via.  
 Mudarse tienen las cosas  
 Que el cielo sustenta y cria;  
 Y como el es variable,  
 Assi es lo que el cobija:  
 Aunque a vezes accidentes  
 Mas presto a rodar aguijan:  
 Que assi me han a mi ayudado  
 A dexar lo que tenia.

Quando pensé que a los hados  
 De los cabellos prendia,  
 Y que a la mudable rueda  
 Enclauada bien la auia;  
 Accidentes y flaquezas,  
 Que causan gran señoría,  
 Tanto pudieron en hombres,  
 Que fortuna fue torcida;  
 Y dende tan gran alteza.  
 Me derribara en un dia;  
 Sin valerme mis estados,  
 Mis fuerças, ni mi valia;  
 Amigos, ni bienhechores,  
 Todos quantos yo tenia.  
 En mitad de una gran plaça  
 A que este pregon se oya:

*MANDA el Rey que muera este hombre,  
 Que tanto le deseruia,  
 Y le corten la cabeça,  
 Que tal cosa conuenia.*

Opinion ay de las gentes  
 Si tal merced merecia;  
 Cada uno hablaua en ella  
 Como la causá sentia.  
 Al fin en un cadahalso  
 Vine a dar fin a mi vida.  
 Soy Don Aluaro de Luna,  
 Que tanto pude y valia,  
 Exemplo de aquellos vanos  
 Que en esto de aca confian.

T A B L A.

T A B L A.

El prologo del autor. fol I	tar a los caualleros y pri-
El argumento del mes-	uados que residen en la
mo autor. 31	corie. 95
CAPITULO I. Que	VII. De la templança
mas coraçon es menester	y criança que el cortesá-
para sufrir la corie, que	no ha de temer quando
para andar en la gue-	comiere a la mesa de los
rra. 43	señores. 104.
II. Del trabajo que pa-	VIII. De las compa-
decen los cortesanos con	ñias que el cortesano ha
los aposentadores, sobre	de tomar, y de la orden
los aposentos. 60	que ha de tener en se
III. De la manera que	vestir. 116
el cortesano se ha de auer	IX. De la sagacidad
con los huéspedes de la	que ha de tener el corte-
posada que le dieron por	sano en el seruir a las da-
aposeno. 69	mas, y en el contentar a
III. De las cosas que	los porteros. 128
ha de hazer el buen cor-	X. De los grâdes traba-
tesano para cobrar con	jos que padece el cortesá-
su principe buen credito.	no que trae pleyto: y de la
77.	manera que ha de tener
V. De la manera que ha	con los juezes. 138
de tener, y de las ceremo-	XI. En el qual buelue
niás que ha de hazer el	el autor el estilo: y habla
cortesano quando al prin-	con los primados, auisau-
cipe ha de hablar. 87	doles que en los trabajos
VI. De como el corte-	seâ sufridos, y en la repu-
sano ha de conocer y visi-	blica no parciales. 152.

# PROLOGO.

*En el qual el autor toca por muy alto estilo, que es lo que ha de hazer el amigo por su amigo.*

Propone el autor.



Platon, el muy famoso philosopho, preguntado por los de su academia, porque tantas vezes yua dende Athenas a Sicilia: como de ver-

dad el camino que auia de passar fuesse en si muy largo, y el mar que nauegava era muy peligroso; respondio: La causa porque voy dende Athenas a Sicilia es, por ver a Phocion, varon que es muy justo en lo que haze, y prudente en lo que dize: y como es amigo mio y enemigo de Dionysio, voy tambien alla, para ayudarle con lo que tuuiere: y aconsejarle con lo que supiere. Y dixoles mas Platon: Hago os saber discipulos mios, que el buen philosopho por visitar y fo-

A correr

XII. Que los prinados y otros oficiales de los principes deuen ser en expedir los negocios solicitos; y en corregir a sus criados muy cuydadosos. 161

XIII. Que los prinados de los principes se deuen guardar que no sean sobornos: porque nunca caen de su estado, sino por este maldito vicio. 173

XIIII. Que a los prinados de los principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos, si quieren escapar de inmensos trabajos. 188

XV. Que los prinados de los principes no deuen confiar en la mucha pruanca, y gran prosperidad desta vida: es este capitulo de muy notable doctrina. 202

XVI. De todavia el autor auisa a los prinados de los principes: se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen

dejar se en la corte enojeter, si quieren honestamente morir. 216

XVII. De como los prinados de los principes se han mucho de guardar de tener conuersacion con mugeres deshonestas: y despachar con breuedad a los que son negociantes. 231

XVIII. Que los prinados de los principes se deuen mucho guardar de no ser derramados en hazer ni recibir desordenados combites: es capitulo notable contra los banquetes. 245

XIX. Que los prinados de los principes se deuen mucho guardar de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras. 269

XX. Que los prinados de los principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo jamas una cosa por otra dezir. 287

correr a vn amigo, y por ver y comuni-  
 car a vn hombre bueno: poca jornada se  
 le ha de hazer, atrauessar todo el mundo.  
 Apolonio Thianeo partio de Roma, ca-  
 mino por toda Asia, nauego por el rio  
 Nilo, padecio los frios del monte Cau-  
 caso, sufrio los inmensos calores delos  
 montes Ripheos, atrauessò las tierras  
 delos Massagetas, y entro en la gran  
 India: y esta tan peregrina peregrinacion  
 hizo el, no por mas de por ver y comuni-  
 car al gran philosopho Hyarcas su  
 amigo. Agefilao, capitan que fue muy  
 nombrado entre los Griegos, como su-  
 pièsse que el rey Hicario tenia preso a vn  
 capitan su amigo; pospuestas todas las  
 cosas, y atrauessando grandes tierras, ca-  
 mino para alla: y allegado al rey Hicario  
 dixole estas palabras: Mucho te ruego, o  
 rey Hicario, seas seruido de perdonar a  
 Miniote, mi vnico amigo, y vassallo que  
 es tuyo: porque todo lo que hizieres por  
 su persona, todo lo assienta a mi cuenta:  
 que al fin, no podrias a el castigar en el  
 cuerpo, que a mi no lastimasses en el co-  
 raço. El rey Herodes, despues que Marco

Anto-

Antonio fue vencido por Augusto, vi-  
 nose para Roma: y puesta su corona a los  
 pies del emperador Augusto, dixole con  
 muy gran animo estas palabras: O gran  
 Augusto, sabe fino lo sabes, que si Marco  
 Antonio creyera a mi, y no creyera a  
 Cleopatra su amiga: tu sintieras quã gran  
 enemigo era yo tuyo, y el viera quan leal  
 amigo era yo fuyo: mas el como hombre  
 que se governaua mas por lo que vna  
 muger le dezia, que no por lo que la ra-  
 zon le persuadia: de mi tomaua los di-  
 neros, y de Cleopatra los consejos. y di-  
 xole mas. He aqui a mi reyno, y a mi  
 persona, y a mi corona puesta a tus pies:  
 todo lo ofrezco a tu seruicio, si dello te  
 quieres seruir: mas con tal condition, o  
 invencible Augusto, que no me mandes  
 oyr, ni dezir mal de mi señor Marco An-  
 tonio, dado caso que fuesse ya muerto:  
 pues sabes tu, que los verdaderos ami-  
 gos, ni por muerte se han de olvidar, ni  
 por ausencia despedir. Iulio Cesar, vlti-  
 mo dictador y primero emperador Ro-  
 mano, tuuo tan estrecha amistad con el  
 consul Cornelio Fabato: que como ca-

A 2

mina-

minassen ambos juntos por los Alpes Gallicos, y la noche les tomasse en vna choça, y viniessse malo el consul Fabato: dexo el buen Julio Cesar toda la choça, para do reposasse su amigo: y el saliose a dormir ala nieue y al frio. Delos exemplos que auemos puestas, y de muchos mas que se podrian poner, se puede colligir, quanta fidelidad han de tener entre si los verdaderos amigos, y a quantos peligros se han de poner los vnos por los otros: porque no cumple el amigo con el amigo, con solamente del en los trabajos se compadecer: sino que es obligado yr con el a morir. Aquel solo se puede llamar verdadero amigo: que da delo que tiene sin que se lo pidan, y va al socorro de su amigo sin que le llamen. No ay oy en el mundo tal genero de amistad, como este que auemos dicho: sino que ningun amigo quiere con lo que tiene a otro amigo socorrer, ni menos en los trabajos fauorecer: y si por caso vno a otro acude, a tal tiempo acude, que es ya más tiempo de llorarle, que no de remediarle. Es tambien de saber, que

las

las amistades para que sean perpetuas y verdaderas, no han de ser con muchas personas: conforme alo que dezia Seneca: Amigo mio Lucillo, aconsejo te que seas amigo de vno: y enemigo de ninguno. Tener los hombres muchos amigos, trae consigo gran importunidad, y disminuye la amistad: porque considerada la libertad del coraçon; es imposible, que vno se haga ala condicion de muchos: ni que muchos se conformen con la condicion de vno. Tulio y Salustio, fueron dos oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre si, muy mortales enemigos: ay en esta competencia, tenia Tulio por amigos a todos los del senado: y Salustio no tenia otro amigo en Roma sino solo a Marco Antonio. Auiendo pues vn dia palabras entre si los dos oradores; dixo Tulio a Salustio con grande enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi: pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es a Marco Antonio: y no tengo yo mas de vn enemigo, que es el mesmo? Respondio

le a

A 3

le a

*Retorica*

le a esto Salustio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo, y motejas me que yo no tengo mas de vn amigo: pues yo espero en los inmortales dioses, que el solo enemigo que tu tienes basta para te echar a perder; y el solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Despues destas palabras, no pasaron muchos dias, en que el Marco Antonio mostro la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro: porque a Tulio mato, y a Salustio sublimo. Puede el amigo partir con su amigo todo lo que tiene: es a saber, el pan, el vino, la ropa, los dineros, el tiempo y la conuersacion, mas no puede partir el coraçon: porque el coraçon no se suffre partir ni repartir: sino que a vno, y no a muchos, se ha de dar. Presupuesto que es verdad como es verdad; es a saber, que el coraçon no se puede partir, sino que el solo, a vn solo amigo, se ha de dar: necessario es, que si vno quiere tener muchos amigos; ha de yr alas carnicerías a comprar muchos coraçones. Muchos se precian, y como por gloria

tienen,

tienen, tener muchos amigos: y hecha la pesquisa de que, y para que sirue aquella derania de amistad; hallase, que no es para mas, de para comer, beber, passear y murmurar: y no para que vno a otro en sus necessidades se socorran con dineros, ni se faorezcan en los trabajos, ni se reprehendan de los vicios: lo qual no auia de ser assi, porque do ay verdadera y limpia amistad: ni mi amigo a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de dissimular vicio ninguno. Dezia Ouidio en el arte del amar, que es tan estrecha la ley del verdadero y no fingido amor: que en tu coraçon no ha de auer otro amor sino el mio, y en el mio no ha de tener otro parte sino el tuyo: porque no es otra cosa el amor, sino vn coraçon que biue en dos cuerpos: y dos cuerpos que siuen a vn coraçon. No ay en el mundo y qual thesoro, como es hallar vn verdadero amigo; porque teniendo fiel amigo, descubrele hombre su coraçon, cuentalale sus passiones, confiale su honrra, guardale su hazienda, socorrele en sus trabajos, aconsejale en los peligros,

A 4

ale-

alegrase en su prosperidad, y llora con el en la aduersidad: finalmente digo, que ni dexa de seruirle siendo biuo: ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los parientes, y buenos son los dineros; mas sin comparacion son mejores los amigos: porque todas estas cosas no nos facan de necesidad sino antes nos la ponen, no nos alegran sino que nos entristecen, no nos socorren sino que nos alancean, no nos auisan sino que nos engañan, no nos adiestran sino que nos descaminan: y quando nos descaminan echan nos por las breñas do nos embosquemos: y por los riscos, do nos despeñemos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo: sino que por la menor cosa que toque a su amigo, no teme la hazienda gastar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni competencias tomar, ni en ventura de la vida se poner: y lo que en mas es de tener, que como el coraçon y las entrañas le arden de puro amar; querria el, mucho mas por su amigo padecer. A Xenocra-

tes el philosopho, ofrecio el magno Alexandro grandes dones: los quales el gran philosopho no quiso ver, ni menos recibir: y preguntado por el magno Alexandro, que pues no los queria recibir, si tenia algunos deudos a quien aquellos dones pudiesse dar: respondió el philosopho: Hermanos y hermanas tengo, o Alexandro, mas yo no tengo a ninguno por deudo sino a mi amigo: y este amigo que tengo, no es mas de vno solo: al qual no ay necesidad de darle ninguna cosa: porque no por mas de por ser menospreciador delas cosas del mundo, le eligi yo por amigo. No poco profunda es esta sentencia de Xenocrates, para quien la quisiere profundamente sentir: pues no pocas sino muchas vezes acontece, que los inmensos trabajos, y los grandes peligros, y continuas necesidades que padecemos en esta vida, nuestros propios deudos nos las causan: y despues nuestros amigos nos las remedian. Presupuesto pues que auemos de elegir amigo, y que este ha de ser vno solo: mire cada vno lo que haze, y en la

en la tal eleccion no se engañe: porque muchas vezes acontece a los que en esto no adierten, que admiten a su amistad algun hombre; el qual es tan codicioso, mal sufrido, hablador, sedicioso, y bullicioso; que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrar le por amigo. Entre otras, estas condiciones ha de tener el que por nuestro cordial amigo auemos de elegir: es a saber, que sea en la condicion humilde, en la contratacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los consejos grave: y sobre todo, que sea constante en la amistad, y fiel en los secretos. Al hombre que estas condiciones vieremos tener, seguramente por amigo le podemos elegir: mas si alguna destas cosas vieremos en el faltar, del como de pestilencia deuemos de huyr: pues es cierto, que se ha de tener por muy peor compañía el amigo auiesso, que el enemigo claro: porque al vno firmos las entrañas; y al otro resistimos con las armas. Escriuiendo Seneca a Lucillo su amigo

amigo le dize assi: O Lucillo, ruego te que todas las cosas determines con tu amigo; mas tambien te auiso, que mires primero que tal es el amigo: porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoget. Visto lo que dize Seneca, seriamos de parecer, que pues ninguno compra cauallo sin que primero le corra, ni paño sin que lo tiente, ni vino sin que lo mida, ni carne sin que la pese, ni trigo sin que lo vea, ni casa sin que la aprecie, ni instrumento sin que le toque: muy mas justo es, que no elija amigo sin que le examine: porque todas estas otras cosas depositamos las en casas diuersas: mas al amigo encerramosle en nuestras entrañas proprias. Del emperador Augusto dizen los que del escriuieron, que era muy pesado en recibir amigos: mas que despues de recibidos, era muy constante en conseruarlos: por manera, que jamas recibio amigo sin que primero le prouasse: ni jamas despidio amigo por enojos que le hiziesse. Sea pues el caso que de tal manera se ayan entre

entre si los verdaderos amigos: en que si el vno dello se tuuiere prospero, no se quexe de si mismo delo en que a su amigo pudiera fauorecer: y el que esta abatido, no reclame delo que el otro pudiera por el hazer: porque hablando la verdad, do ay amistad verdadera, para ninguna cosa se deue poner excusa. Las amistades de los moços, comun mēte prouienen de andar pareados en los vicios: y a estos tales muy mejor los podemos llamar vagamundos, que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la que es en perjuizio de la virtud. Seneca escriuiendo a Lucillo dize: Ni dudes, ni dudó mi Lucillo, ni has de pēsar que tengo otro mayor amigo que a ti en todo el imperio Romano: mas junto con esto ten te por dicho, que entre mi y ti, no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreua a hazer cosa fea: porque si amor te dio mi libertad: la razon liberto en mi la virtud.

supra dicitur Prosigue el autor. supra dicitur

Aplicado pues lo dicho alo que queremos dezir, digo: que yo señor no quiero confessar que soy vuestro seruo, porque

seria mas temer os que amar os: ni quiero preciar me que soy vuestro deudo, porque os seria muy importuno: ni quiero alabarme que nos conoçimos en el tiempo pasado, porque os ternia en poco: ni quiero jaçtarme que soy agora vuestro particular priuado, porque presumiria mucho: lo que yo confessare es, que le amo como a amigo, y vuestra señoria a mi como proximo: aun que es verdad, que el como valeroso me ha mostrado la amistad en buenas obras: y yo a el, como hombre fiaco, no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezia, que a nuestros amigos aun que estuuiesen prosperos, o abatidos, o necesitados; muy mejor era venderles carolas obras, que no darles de balde palabras. No es tan general la regla de Plutarcho, que no acontezca alguna vez, ser de vna parte las palabras tan altas, y tan prouechosas, y por otra parte las obras tan pocas y tan tibias; que no se satisfaze mas vn coraçon con oyr hablar dulcemente a vno, que con los frios seruiçios que le haze otro. Plutarcho en el

libro De brutis dize, que estando vn dia Dionisio el tyrano comiendo, y el philosopho Chryfipo alli con el hablando, sobrenino vno con vnos panares de miel a presentar a Dionisio: y como Chryfipo cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionisio que prouasse de aquellos panares; respódió Dionisio, Prosigue y no ceses tu platica, o Chryfipo, que muy mayor sabor toma mi coraçon en oyr tus palabras dulces, que no mi lengua en comer de los panares de las colmenas; que como tu sabes, los panares empalagan el estomago: mas las buenas palabras despierdan el coraçon. El magno Alexandro en mas tuuo a solo Homero siédo ya muerto, que no a todos los que eran biuos en el mundo: y esto, no por lo que Homero le siruio, ni porque Alexandro le alcanço, sino por los libros que escriuio, y por los famosos dichos que en ellos pufo; y de aqui es, que el libro de los famosos hechos de Troya, que se llamaua la Ilias, trayale Alexandro en el seno de dia: y poniale debaxo la almohada de noche. En recompensa pues señor de tan buenas

nas obras, he querido componer os y ofrecer os esta obra: mediante la qual os ofrezco mis desseos, mis estudios, mis trabajos, mis vigiliyas, y mis sudores: las quales cosas todas doy yo por bien pagadas, si esta mi escritura fuere grata al señor que se dedica, y prouechosa ala republica. Si de mi señor teneyd algun credito, y a esta escritura quisierdes dar credito: conocereys en ella muy claro, que os hablo ala clara como amigo, y no que os engaño como lisongero: porque los priuados de los principes si se pierden es, por dezir les todos lo que les aplaze; y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de bello Ingurtino dize, que los hechos heroicos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el chronista que las escreuia, que el capitan que las hazia: porque muchas vezes acontece, que muere el capitan que dio la batalla: y si hasta oy biue la fama, no es por lo que en el vemos, sino por lo que del leemos. Podemos al proposito desto dezir: que por tan peculiar amigo se deue tener, el que

el que da a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el buen Marco Aurelio a su secretario Panucio: paga de muchas mercedes vn hombre solo la puede hazer; mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fe; hallaremos por verdad, que los emperadores virtuosos, y los reyes venturosos, y los capitanes esforçados, quando auian de yr a conquistar a sus enemigos: primero tomauan a vn philosopho, o eligian a vn buen hombre con quien se aconsejar: que no hiziesen gente para pelear. Cotejados los tiempos passados con los presentes, parece nos a los que algo auemos leydo, que aquellos eran fina grana y estos mala polilla, aquellos eran calma y estos fortuna, aquellos metal y estos escoria, aquellos cañada y estos hueso, aquellos dia claro y estos ñublado: porque ya en las cortes de los principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener a vn truhan que los régozije; que no a vn

hom-

sup lo

hombre sabio que los aconseje. El magno Alexandro, en todas las guerras que tuuo, traxo consigo siempre al philosopho Aristoteles: Cyro rey de los Persas al philosopho Chilo: El rey Ptolemeo al philosopho Pithino: Pyrrro rey de los Epirotas al philosopho Zouiro: El emperador Augusto al philosopho Simonides: Scipion Africano al philosopho Sophocles: El emperador Trajano al philosopho Plutarcho: El emperador Antonino Pio al philosopho Gorgias. Estos tan esclarecidos principes no trayan consigo tan grandes philosophos para hazerlos pelear, sino para conellos se aconsejar: por manera, que las famosas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcanzaron, no menos los alcanzaron por los consejos que les dieron los philosophos: que por el esfuerço de sus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo es, en algun graue negocio acertar a darle vn buen consejo: y no sin gran misterio dezimos; Acertar, y no dar: porque muchas vezes acontece,

B

que

que los que pensauan remediarnos con sus consejos ; nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el emperador Nero, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Censorino, respondió el : A mi parecer tan necesario fue que naciesse Caton para la republica, como Scipion para la guerra : porque el buen Caton alancaua los vicios de la republica con sus buenos consejos : y el esforçado Scipion resistia los enemigos con sus grandes exercitos . Despues de lo que Seneca dixo dezimos, que a mucho se atreue, el que de verás a dar consejo a otro se atreue: mas tambien dezimos, que si acierta a se lo dar, conforme a lo que su amigo auia menester : tanta gloria tiene el por darle , como el otro por acetarle . Conforme a los philosophos antiguos que yuan alas guerras, no a pelear sino a aconsejar, quiero señor paralo que toca a vuestro seruicio, y mas a vuestro prouecho, tomar officio de philosopho : y por primilla de philosophia digo, que si quisierdes tomar los consejos que le embia mi pluma ; desde aqui

aqui le prometo , y a ley de bueno le juro, le aprouecharan tanto para conseruarse en el estado de priuado : como le aprouecharan los seruicios que otros le hizieren para ser rico . Si toman juramento a Platon, y a Socrates, y a Pythagoras, y a Diogenes, y a Lycurgo, y a Chilo, y a Pittaco, y a Apolonio, y a toda la otra flota de philosophos ; juraran y afirmaran, que la fidelidad del hombre, no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino en el mucho merecer: porque la honrra, o la priuanga, o la grandeza desta vida, mas vale el hombre, que la merece y no la tiene; que el que la tiene y no la merece . Muy grande y muy encumbrada es la priuanga do os ha encumbrado fortuna; por esso deucys señor menos que otro cortesano fiaros della : porque a los superbos edificios dertruecan los terremotos, y sobre los mas altos montes caen los rayos, y por los pueblos mas generosos entra la pestilencia, y en los ramos mas verdes arman a los paxaros la liga, y la calma mas quieta es señal de mayor tempestad, y

la salud muy prolongada es vigilia de graue enfermedad: quiero por lo dicho dezir, que los que estan en altos estados, estan a caer mas sujetos. Augusto el emperador pregunto al poeta Maron, que deuia hazer para enel imperio se sustentat, y a la republica agradar: alo qual le respondió el poeta: Para enel imperio te conseruar, mi parecer es, o gran Cesar, que te mires y examines a ti mismo: y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en grandeza, trabajes mucho delos sobrepujar en nobleza: porque no es digno de mandar a muchos, el que en las virtudes no sobrepuja a todos. Los que en las cortes delos principes tienen preeminentes officios, deuen animarse a ser virtuosos, y yrse a la mano en los vicios: porque de otra manera, mas infamados estan con vn solo vicio, que honrrados con el officio.

Concluye el autor.

Conforme alo que el poeta Maron dixo al emperador Augusto, pareceme señor os deueys mirar, y cōsiderar, quien

foys,

foys, que podeys, y que teneys, y que valeys: y hallareys, que entre los confiliarios foys el mayor, entre los ricos el mayor, entre los que tienen credito el mayor, entre los fortunados el mayor, entre los de vuestra patria el mayor, entre los secretarios el mayor, entre los comendadores el mayor: y pues esto es assi, no es por cierto justo que seays entre los virtuosos el menor. Ninguno se puede preciar de bueno, por el poder, ni por el tener, ni por el valer, ni por la priuança, ni por la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gentileza que tiene, sino por las buenas obras que haze: porque con ninguna cosa tanto nuestro coraçon se alegra: como quando hazemos, no lo que queremos, sino lo que deucmos. Loan y nunca acaban de loar los escritores antiguos enel magno Alexandro la grandeza, en Ptolemeo la ciencia, en Numa Pompilio la justicia, en Julio Cesar la clemencia, en Augusto la paciencia, en Trajano la verdad, en Antonino la piedad, en Constancio la temperancia, en Scipion la continen-

B 3

cia,

cia, y en Theodosio la humildad: de manera, que estos tan altos principes mas fama ganaron por las virtudes que tuvieron, que no por los triumphos que alcanzaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso y regalado, absoluto y dissoluto: dezimos y afirmamos, que todas las vezes que tornan sobre si, y consideran quienes han sido, y quienes son: es imposible, que no den mas tormento a su coraçon los vicios passados, que no plazer a su cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas, ni la langosta para las mieses, ni la polilla para la ropa, ni la carcoma para la madera, es tan perniciosâ cada cosa para cada cosa, como lo es el vicio para entristecer la persona: porque no nos alegran tanto los vicios quando los cometemos, como nos entristecen quando dellos nos acordamos. He querido señor repassar mis memoriales, rememorar mi memoria, empreñar a mi juyzio, y buscar nuevo genero de estudio: y esto no para mas, de para buscarle palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas:

con

con que le pudieffe desamodorrar de las cosas del mundo, y animarle a ser mucho mas y mas virtuoso: porque los criados de los principes, quanto mas cargan de negocios: tanto mas andan estraños de si mismos. Pafmo padece, y de modorra esta tocado, el que con otros y por otros ocupa todo el tiempo: y no toma para su anima si quiera vn momento. Gran descanso tomaria mi coraçon, si estuuiesse cierto, que he acertado en la doctrina que le embio en este libro: y no errado en los consejos que le he dado: de manera, que la obra a el aprouechasse, y a mi satisfiziesse. y porque exprimamos señor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabecear las venas, y no quede nada sobre sano: si hasta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro: y sera como de amigo a amigo. Estas pocas palabras con todas las de mas que en este libro van escritas; recibir las ha, como de quien desse mas ayudarle a saluar el anima, que no ganarle la voluntad.

B 4

Noten

Noten estos diez consejos los priuados delos principes.

Ni descubrays señor todo lo que pensays, ni mostreys todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digays todo lo que sabeys, ni aun hagays todo lo que podeys: porque el camino de perderse el priuado del principe es, quando haze lo que la sensualidad le manda: y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos señor, en que las cosas que tocan a la persona, ala honrra, ala hacienda, y ala conciencia, no las confieys muchas vezes dela fortuna: porque si el priuado del principe es cuerdo, nunca se arrojará al peligro; con pensar que esta el remedio en su mano.

Aun que os digan todos, que todos os focorreran al tiempo del menester; yo señor os digo, que ni a ellos ni a mi querria que huuiesedes menester: porque muchos delos que se ofrecen a tomar por nosottos armas; son despues los primeros que nos arrojan las piedras.

En los negocios estraños no os metays mucho a lo hondo, y en los propios vuestros

vuestros guardaos de hazer fuerça al tiempo: porque guiando os desta manera, conseruaros heys en lo que soys agora: y fino; podria ser que os pusiessedes a contar quien soliades ser.

El peligro que tienen los que estan muy encumbrados, y en riscos muy enriscados es, que los tales no pueden decender, sino caer: y por esto deueys señor cobrar tales y tan fieles amigos, que tengan cuydado de asiros de la ropa para que no cayays: que no daros despues la mano para que os leuantey.

Aun que las cosas del anima se auian de anteponer a todas las otras desta vida, yo señor me contentare, con que seays tan recatado dela conciencia, como soys cuydoso en las cosas dela honrra: y digo esto señor, porque los priuados delos principes aprouechanse del tiempo: mas no aprouechan el tiempo.

Hasta mas no poder hazed señor bien, y aun que podays nunca hagays a nadie mal: porque las lagrimas delos injuriados, y las queexas delos agrauiados, podria ser, que algun dia llegassen ala presencia

fencia de dios, para que os castigasse: y aun alas orejas del rey para que os apocasse.

En los fauores que diereis, y en los officios que repartiereis, antes poned los ojos en los que fueren buenos christianos, que no en los que fueré vuestros amigos: porque al amigo permítese repartir con el la hacienda: mas no la conciencia.

En lo que aconsejareis no seays affectionado, en lo que desaconsejareis no seays apasionado, en lo que mandareis no seays absoluto, ni en lo que hizierdes seays defauifado: porque en las cortes de los principes aun que todos miran a todos por excellencia: el que es mas priuado, es mas mirado, es mas notado, y aun es mas acusado.

Si no quereys señor errar en lo que aconsejays, ni tropeçar en lo que hazeys, ni caer de lo que teneys; holved cō quien os dixere las verdades, y aborreced al que os truxere lisonjas: porque mas auerys de querer que os auisen agora; que no que os consuelen despues.

Estas

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemos nos por dicho que no hã de venir; mas vos señor pensad que puedẽ ser: porque la embidiofa fortuna a las velas que no desuela en la vela modorra, haze los despertar en el mas dulce sueño de la mañana. El que quiere dar a otro vna puñada, quãto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna, con aquellos que algun tiempo estan en su gracia: la qual quanto mas tiempo a vno regala y halaga, tanto mas despues se encruelace contra su persona: y por esto aconsejaria yo al hombre prudente y cuerdo, que quanto menos le fuessẽ cõtraria fortuna, tanto menos fiase della. No tengays en poco señor esta obra, aun que os parezca ser pequeña; porque segun la experiẽcia nos muestra, sin comparacion es de mayor estima vn diamãte pequeño, que no vn balax grande. Poco haze al caso sea un libro grande, o sea pequeño; porque la excellencia del libro esta, no en que tenga muchas hojas: sino en que de sí de muchas y muy grandes sentencias. La escritura para engran-

grãdecerla por buena, ha de ser en lo que escriue breue, y en lo que dize suauē: por manera, que satisfaga ala voluntad en leerla: y no canse ala cabeça en oyrla. No immerito digo, que no tengays señor esta escritura en poco: pues sed cierto que por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hazienda se ha de repartir, vuestra persona se ha de morir, vuestra priuança se ha de acabar, los que despues vinieren os han de olvidar, la suceccion de vuestra casa no sabeys en que ha de parar, y sobre todo no sabeys vuestros hijos que tales han de salir: por manera, que por lo que escriuo en la real chronica de vuestra inaudita priuança, y por lo que os siruo como os siruo con esta escritura: quedara para los siglos aduenideros immortal vuestra memoria. Pregũtado el philosopho Chilo, si auia en este mũdo alguna cosa, sobre la qual no tuuiesse juridiciõ para destruyr la fortuna; respõdio: Dos cosas ay en este mundo: las quales ni el tiẽpo las puede deshazer, ni fortuna derrocar: es a saber, la fama del hombre que esta puesta en escri-

escritura, y la verdad que esta escondida: por que la verdad puedese algun tiempo suspender, mas al fin ha de parecer; y la escritura haze que tengamos en tanto agora los que somos a vn hombre, como le tenian los que entonces eran. Leed pues señor alguna vez esta escritura, aun que pienso que no os restara tiempo aun para verla: lo qual de mi parecer no deuia passar assi: porque los hombres prudentes y sabios no se han de enfrascar tanto en los negocios, que no tomen un poco del dia para acordarse si quiera de si mismos. Suetonio Tranquillo dize, que con todas las guerras que tenia Iulio Cesar, jamas se le passõ dia, en el qual no leyessẽ o escriuiesse alguna cosa: por manera que estando en la tienda de sus reales, en la vna mano tenia la lança con que peleaua; y en la otra la peñula con que sus comentarios escreuia. El hõbre que tiene consigo cuẽta; y se acuerda de la postrera y estrecha cuẽta; muy mayor recaudo ha de poner en el tiempo no se le pierda, que no en el thesoro que no se le hurten: porque el tiempo biẽ repartido, ayudar le ha a sal-

a salvar: mas el theſoro mal allegado es para le condenar. Grã trabajo tiene para su cuerpo, y no pequeño peligro para su anima, el hõbre que en cosas del mundo ocupa todo el dia y aun toda su vida: de manera, que no despierta de aquella moldura: hasta que le citan a que de cuenta. Finalmente dezimos, que esta obra va partida en dos partes: es a saber, que los diez capitulos primeros tratan, en como los cortesanos en la corte se han de auer: y en los onze adelante se trata, como los priuados de los principes en la priuança se han de sustentar. Soy cierto que a los cortesanos sera grata para leerla, y a los priuados no sera dañosa obrarla: porque a los que van alas cortes reales se les dice lo que han de hazer: y a los que ya son priuados se les amonesta dello que se han de guardar. Finalmẽte señor os digo, que de quantos theſoros, y riquezas, y presças, y priuança, y prosperidad, y regalos, y seruicios, y grandeza, y potẽcia tengays en esta vida: a ley de bueno vos juro, que no lleueys dello otra cosa deste mundo, sino fuere el tiempo bien empleado.

## ARGUMENTO

*En el qual el autor declara el intento que tuvo en componer este libro: y toca por muy alto estilo, quanto se deue a los que son amigos de estudiar, y leer en buenos libros.*



Vlo Gelio en el libro de las noches de Athenas dice, que muerto el gran poeta Homero, siete ciudades famosas de Grecia tomarõ entresi muy gran contienda, sobre que cada vna dellas pretendia derecho a los huesos de Homero: afirmando y jurando que alli auia nacido, y alli se auia criado. y esto hazian ellos, porque ninguna cosa tenían a tanta gloria, como que tan excelentissimo varõ huuiesse salido de su patria. Euripides el philosopho, fue nacido y criado en la ciudad de Athenas: y como peregrinasse al reyno de Macedonia, tomo le alla la muerte: y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne embaxada: no más, de para rogar a los Macedonios tuuiesſen por bien, de dar los huesos de su Philosopho Euripides: con protestacion, que si liberalmente selos dauan, les harian immenso placer: y donde no, se tuuiesſen por dicho, que con las armas selos auian de demandar. El rey Deme-

Demetrio tuuo gran tiempo cercada la ciudad de Rodas : la qual al fin tomo por fuerza de armas : y como los Rodios jamas quisiessen partido hazer, ni meaos de la clemencia real se fiar : mando Demetrio, que a todos los Rodios degollassen, y la ciudad hasta los cimientos derrocassen y assolassen : mas ala hora que supo Demetrio que estaua dentro de Rodas Protogenes el philosopho y pintor, a causa que degollando a los otros, a el no degollassen entre ellos: torno a mandar el buen rey; que a ninguno dela ciudad mataassen, ni a los muros y casas tocassen. Estando el diuino Platon en Athenas, fue auisado, que en el reyno de Palestina, en la ciudad de Damasco, auia vnos libros antiguos, que vn philosopho natural de alli, alli auia dexado : lo qual sabido por Platon, ala hora camino alla : con gran codicia delos ver, y con determinada voluntad delos comprar : y como ni por acatamiento fuyo, ni por ruegos de otros, no selos quisiessen dar, sino por muy caro precio vender : vendio Platon todo su patrimonio para los comprar, y aun con dineros dela republica le huieron de focorrer : por manera, que siendo como era Platon tan alto Philosopho, no por mas de por mejorarse vn poco mas en la philosophia; quiso deshazerse de toda su hazienda, Ptolemeo Philadelpho, rey que fue de Egipto, no contento con ser varon dotissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo

menos

menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos ala comida y a la cena : embio vna solenne embaxada a los Hebreos: por la qual les rogaua mucho, tuuiesen por bien de embiarle algunos delos mas dotos y sabios que entre ellos auia, para que la lengua Hebraica le ensenassen, y los libros dela ley, le leyessen. Quando el magno Alexandro nacio, su padre el rey Philippo escriuió vna carta a Aristoteles: el qual entre otras le escriuió estas palabras: Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la Reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nucuo vn hijo : por el qual don y merced doy infinitas gracias a los dioses : y esto no tanto por que me dieron hijo, quanto porque me le dieron en tu tiempo : porque tengo por muy cierto, le aprouechara mas lo que de ti ha de aprender; que no los reynos que de mi ha de heredar. Delos exemplos arriba puestos, y de otros muchos mas que se podrian poner podemos coligir, en quanta veneracion tenian los reyes antiguos, a los hombres que en sus tiempos eran dotos y virtuosos: lo qual parece muy claro, pues estimauan en mas los huesos de vn philosopho despues de muerto, que estiman agora la dotrina de quantos son biuos. No imerito se preciauán aquellos principes tan illustres, de tener en sus casas, y traer en sus compañías a los hombres sabios quando eran biuos, y de honrrar a sus huesos despues de muertos : porque esse preuilegio tiene el

C

hom-

hombre que se acompaña con algun sabio: que alomenos no le terna ninguno por necio. Aplomando mas en estos negocios dezimos, que todo hombre que se preciare de acompañarse con hombres sabios, no puede sacar de la tal compañía sino inmensos prouechos: porque le quitaran los vanos pensamientos, mitigarle han los primeros impetus, cobrar le han buenos amigos, desuiarle han de tener enemigos: yle han ala mano en los vicios, enseñarle han lo que ha de hazer, auisarle han dello que se ha de guardar: finalmente, templearle han en la prosperidad, para que no se aya de ensoberuecer: y consolarle han en la aduersidad, porque no pare en desesperar. Por mas agudo, biuo y experto que sea vno, siempre tiene necesidad para sus negocios de parecer ajeno: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos y sabios, que le queda al tal, sino tropeçar y caer de ojos? Paulo Diacono dize, que por indomitos que eran los Aphros, era ley entre ellos, que no pudiesen hazer los senadores por si senador sin que entrasse con ellos algun notable philosopho. Fue pues el caso, que entre otros philosophos que tuuieron consigo en Carthago los Aphros, fue el philosopho Sophronio: el qual gouerno sesenta y dos años aquel senado: y fueronle los de aquel senado tan gratos, que tantos quantos años gouerno aquella republica, tantas estatuas le pusieron en la plaça, para que fuesse inmortal su memoria: por manera, que a su

nombrado Hanibal no pusieron mas de vna: y a este philosopho pusieron mas de sesenta. El magno Alexandro, al tiempo que andaua mas encendido en las guerras, fue a visitar y a hablar al philosopho Diogenes: al qual ofrecio grandes dones, y con el qual passo grandes platicas: por manera, que aquel buen principe, el mismo buscava los sabios para su compañía, y por manos de otros eligia los capitanes para la guerra. Dionisio Siracusano a todos es notorio, auer sido el mayor tyrano del mundo. mas con toda su tyrania, es cosa monstruosa ver los sabios que tenia en su casa: y lo que en este caso mas de marauillares, que no los tenia para dellos se seruir, ni menos de su doctrina se aprouechar: sino solo para honrra suya, y prouecho dellos. Conforme a este exemplo osaremos dezir, que pues los tyranos se preciauan tener cabe si a hombres sabios, mucho mas se han de preciar los que son hombres generosos: y esto ha de ser no solo para honrrarle con ellos en lo publico: mas aun para aprouecharse de sus consejos en secreto, y si pareciere ser esto cosa dificultosa de cumplir; dezimos, que los hombres generosos sino pudieren tener cabe si a hombres sabios, alomenos deurian ocuparse en leer buenos libros: porque de leer buenos libros se sacan inmensos prouechos: es a saber, que la buena letura harta la voluntad, despierta el iuy zio, ahoga la ociosidad, leuanta el coraçon, ocupa el tiempo, emplea en bien la vida, y no tiene tanto de que dar cuenta: final-

mente, es vn tan santo exercicio, que para los que lo veen es buen exemplo: y para si mismo es buen passatiempo. Por experiencia vemos, que todos los hombres que vna vez comiençan las buenas escrituras a gustar, jamas quieren en otra cosa se ocupar; ni dexar enellas de leer: y de aqui viene, que a los hombres que son dotos y muy leydos, siempre los vemos estar enfermos, y andar abuhados: porque es tan grande el gusto que toman en las letras: que de todo en todo olvidan la recreacion de sus personas. Plutarcho dize, que como fuesen vnos philosophos a visitar a Platon, y le preguntassen en que estaua a la sazón ocupado: el les respondió: Hago os saber hermanos, que no estaua en otra cosa ocupado, sino en ver lo que dezia el gran poeta Homero: y esto dixo Platon, porque estaua entonces en alguno de sus libros leyendo: y a la verdad, la respuesta fue como de Platon: porque no es otra cosa en algun buen libro leer: sino algun hombre sabio escuchar. Si nuestro parecer en esto se quisiesse tomar: dezimos, que aun por mayor prouecho se ternia leer en vn buen libro, que no oyr ni platicar con el que le conpuso: porque sin comparacion pone el escritor mas estudio en lo que la peñula ha de escreuir: que no en lo que la lengua ha de hablar: y porque no parezca, que lo que dezimos no lo probamos: es de saber, que el autor que ha de escreuir alguna cosa: la qual ha de ser por el mundo publicada: y junto con esto pretende

facar

facar de alli mucha honrra, y perpetuar su memoria: rebuelue muchos libros, platica con otros sabios, dafe mucho al estudio, adelgaza el entendimiento, desvelase en el dormir, y abstiene en el comer, despierta el juyzio, y escreue lo que escreuió muy sobre pensado: ninguna delas quales cosas haze para hablar: sino que alas vezes vno por muy sabio que sea, habla lo que la razon no ha examinado: y dize lo que aun no le ha pasado por el pensamiento. Gran merced hizo dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor al que dio inclinacion para estudiar: en especial si le alumbro para buenos libros escojer: porque no ay en el mundo tan heroico, ni tan prouechoso exercicio, como es el del hombre que se da al estudio. Si se deue mucho a los que leen, y mas a los que estudian, y mucho mas a los que algo componen: por cierto muy mucho mas se deuera a los que altas dotrinas componen: y esto se dize porque ay muchos libros assaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leydos. No poco es de marauillar, y aun ocasion de escandalizar, vera muchos hombres quan de veras se ponen a escreuir cosas de burlas, y aun de burlerias: y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leerlas, como si fuesen dotrinas prouechosas: los quales por defensa de su error dizen que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiempo embueer: a los quales respondemos; que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder

el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que ala hora que los Romanos sintieron que los oradores y poetas que residian en Roma; escreuián cosas liuianas, y representauan farsas poeticas: no solo los echaron de Roma mas aun los desterraron de toda Italia: porque la grauedad Romana no sufría en la republica auer libros vanos, ni rectores liuianos. Esto que hazian los Romanos, mas razon sería que lo hizicssen los Christianos: pues ellos no tenían en que leer sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de historias y de diuinas letras: y esto hizo la yglesia, para que con las vnas escrituras nos recreassemos; y de las otras nos aprouechassemos. O quan deslucida esta oy la republica de lo que aquí escreuimos y aconsejamos: pues vemos, que ya no se ocupan los hombres sino en leer libros que les afienta nombrarlos: como son, Amadis de gaula, Tristan de leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celestina: a los quales todos y a otros muchos con ellos se deuria mandar por justicia, que no se imprimicssen, ni menos se vendicssen: porque su doctrina incita la sensualidad a pecar, y relaxa el espíritu a bien biuir. Tan bien dize Aulo Gelio en el libro eatorzeno, que en Athenas escriuió vn philosopho vn libro el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates y por los otros philosophos, mandaron que al libro quemassen, y al autor del desterrassen; del qual hecho podemos coligir, que

que en aquella muy corregida academia, no solo no admitian los libros vanos y liuianos: mas aun los que eran en estilo vanilocos, y en las doctrinas no prouechosos. El hombre que biue ocioso, y no quiere si quiera vn pedazo del dia ocupar se en leer algún libro de buena doctrina, mas ocasion aun de llamarle bruto animal, que no hombre racional: porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar de lo que sabe; que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes preuilegios: es a saber, que depren den a bien hablar, pasan el tiempo si lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen osadia de reprehender, todos huelgan de los oyr, do quiera que se hallaren se han de señalar, a ninguno pesa de los conocer, muchos huelgan de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas y hazendas huelgan de se les encomendar. Añadiendo pues a lo dicho dezimos, que el hombre que es doto, y se precia de estudioso, sabra el tal a sus amigos aconsejar, y a si mismo consolar: lo qual no acontece al que es idiota y simple: porque el tal, ni sabe a los desconsolados consolar, y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Viniendo pues al proposito dezimos, que por no ser reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros y obras que auemos compuesto, no hallassen

los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua que reprehender: porque los libros que son vanos, y conpuestos por liuianos, con mucha razon murmuran dellos los que los veen: y se cansan los juyzios delos que los leen. El que se determina de escreuir, y libros conponer: aconsejamosle y amonestamosle, que sea muy recatado y auisado en las sentencias, y muy graue en las palabras: no como acontece a muchos escritores: en las obras delos quales primero auemos de leer medio libro, que topemos con vn dicho prouechoso: por manera, que el fruto que sacaron los tales de sus trabajos y vigiliass es, que de sus obras murmuran: y dellos burlean. El autor que osa escreuir, y lo que assi escriue se atreue en la republica a publicar: tengase por dicho el tal, que pone a su juyzio en trabajo, y a su honrra en peligro: porque siendo como son los juyzios delos hombres tan varios, atreuen se muchas vezes a juzgar, lo que no saben entender, ni aun por ventura leer. En el libro que copilamos del buen Marco Aurelio, y en el otro que traduximos de las vidas delos diez principes romanos, y en este que agora auemos conpuesto para auiso de cortesanos; sean ciertos los lectores, que hallaran en ellos sentencias muy graues de que se aprouechar, y no palabras superfluas con que se empalagar: porque nunca dimos a nuestra pluma licencia, que osasse escreuir palabra; que primero no fuesse por peso pesada, y con una vara medida. Dios nos

es testi-

es testigo, que sin comparacion auemos tenido en los libros que auemos escrito mucho mas trabajo, de ser breue y recogido en las palabras, que no de copilar las sentencias: porque hablar las buenas razones, cae en vn natural reposado: mas para escreuirlas con breuedad, es menester vn muy alto juyzio. Quando baptizamos al famoso libro de Marco Aurelio, pusimosle por nombre Relox de principes: y a este que agora auemos conpuesto, intitulamos Despertador de cortesanos: porque si ellos quisieren en el leer, y los consejos que en el hallaren tomar: tenganse por dicho, que despertaran de las vanidades en que estan adormecidos: y despauilaran los ojos para ver en que estan engañados. Aun que la presente obra es en si de poca escritura, a dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composicion della muy trabajosa: lo uno por ser materia muy peregrina, lo otro por pensar, que para algunos de no buen gusto seria odiosa: y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia, para que de nuestras manos saliesse muy corregida: por manera, que los cortesanos hallassen muchas doctrinas de que se aprouechar: y no vna palabra de que se quejar. Los señores que embiaren sus hijos a la corte, hallaran en este libro todo aquello en que los han de emponer. Los que ha ya dias que son cortesanos, hallaran tambien lo que les conuiene hazer. Los que son priuados delos principes, tambien hallaran supremos consejos, para en sus supremas priuan-

zas se sustentan: por manera, que es como socrocio Mithridatico: que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he compuesto, he ofrecido a su Magestad unas, y a su unico priuado otras: en las quales podran ver los lectores, que mas me precio de satyrico, que no de lisongero: pues en todas mis doctrinas no se notara una sola palabra, con que lisonjee, para fin que mi estado ay de mejorar: y hallaran infinitas palabras, para que sus personas ay an de regir, y a sus vidas emendar. Quando saque a luz a Relox de principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores que me quisiessen ladrar, ni creo faltaran agora otros semejantes que me quieran morder: mas al fin entonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne en menos lo que pueden dezir: porque al fin, si murmuran de mi y de mis obras, mas es por la envidia que les abraza las entrañas: que no por lo inutil que hallan en mis doctrinas. Consuelo me tambien con esto: y es, con que su envidia se acabara, y mi doctrina perseverara.

*Posui finem curis:*

*Spes & fortuna valete.*

D E

# DESPERTADOR DE CORTESANOS.

*Compuesto por el Señor Don ANTONIO DE GVEVARA, obispo de Mondoñedo, predicador y cronista de su Magestad:*

Dirigido al illustre Señor Don FRANCISCO DE LOS COBOS, Comendador mayor de Leon, y del consejo del estado, &c.

## CAPITULO I.

*Que mas coracon es menester para sufrir la corte, que para andar en la guerra.*



Plutarcho, y Plinio, y Tito Liuiio dizen, que el rey Agiges pregunto al oraculo de Apollo, que quien era el mas bienauerado hombre que auia en el mundo. Y fue le respondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon; noto a los dioses, & incognito a los hombres. Haziendo el rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallo que era vn pobre

ortolano que biuia en Arcadia: el qual en ferenta y dos años de su edad, nunca se auia alexado una legua de su casa: sino que se mantenía con lo que labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas proveydos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos que no Aglaon; y fue el el mas bienaventurado entre todos: porque no quiso salir alas cortes delos principes, do fueffe mas combatido dela embidia, y mas vencido dela auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres, que el no darse a conocer, les haze ser mas conocidos: y el no tener, les es ocasion de en mas los tener. Las riquezas y las honrras, mas honrra ganan los que las menos precian; que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener a Aglaon y a su huerta, que no a Alexandro y a toda su Asia: porque el contentamiento, no consiste en tener mucho; sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado biue el que piensa, que en tener mucho y valer mucho está todo el contentamiento: porque tales caminos, mas son para se ençarçar, que no para caminar. Quando Cayn mató a su hermano Abel, el castigo que dios le dio y la penitencia que le echo fue,

que

que su cuerpo anduiesse siempre temblando, y por el mundo vagueando: por manera, que ni tuuiesse tierra do reposar; ni casa do se acoger. Aun que esta maldición de Cayn fue la primera, os faremos afirmar, que en los cortesanos hasta oy dura: pues vemos que andan siempre por tierras ajenas; y que cada dia conocen nuevas posadas. Con razon fue llamado bienaventurado Aglaon, no por mas de por nunca auer salido de su casa: porque no ay desdicha tan desdichada, como yr a seruir cada dia a casa ajena. Aquel solo se puede llamar bienaventurado, que no se pone en necesidad de seruir a otro. Como aconsejassen a Iulio Cesar siendo moço, que si se iuntasse o allegasse al consul Sylla, podria mas tener y mas valer; respondió: A los immortales dioses juro, de jamas a hombre seruir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad; no puede auer generosidad. El que dexa a su tierra do biuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quien era visitado; dexa a sus amigos de quienes era seruido; dexa a su deudos de quienes era honrrado, dexa a su hacienda con que era sustentado, y dexa a su muger y hijos de quienes era regalado; y se viene ala corte a servir y a morir;

diria

diria yo, o que el tal se ha tornado loco; o viene a pagar alli algun graue pecado. No immerito el que le puso el nombre la llamo Corte: porque en la corte de los principes todas las cosas son cortas; sino las malicias y embidias, que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la corte, aquel procura y desea entrar en la corte: que el que ya sabe a que sabe aquella Layda, sospira quando le llaman, y llora si le detienen. yo estuue en colegios estudiando, y estuue en la religion orando, y estuue en la corte predicando, y agora estoy en mi obispado dotrinando: y de todos estos quatro estados, digo y afirmo, que no ay estado mas estrecho: que es ser en la corte cortesano. En los colegios si estudiava era para mas saber: mas en la corte no sino para mas valer. Lo mas en que en la religion me ocupaua era en rezar mis oras, y llorar mis pecados: mas en la corte de los principes no me ocupaua sino en de mis proximos murmurar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir y afirmar, que mucho mas es meterse vno cortesano, que meterse religioso: porque en la religion abasta no mas de a vno obedecer: mas en la corte es necessario a todos seruir. En la religion visten a menos costa de ha-

zienda,

zienda, y a mas consolacion de la persona que no en la corte: porque el pobre cortesano y cauallero, mas mudas ha de hazer de ropas; que no los halcones de plumas. En la religion vafe el religioso a comer a mesa puesta: mas el pobre cortesano, amanece alguna mañana sin blanca en la bolsa. En la religion si se leuantan ala media noche, es por loar al señor en el cultu diuino: mas en la corte infinitas vezes trasnochan, no mas de por cumplir con el mudo. Que mas quereys que digamos? sino que en la religion si ay trabajos en la vida, ay seguridad en la muerte. mas ay dolor que en la corte es trabajo el biuir, y muy peligroso el morir. El que se pone a ser cortesano, a mas peligro se pone que Nafica con la serpiente, que el rey Dauid con el Philisteo, que los exploradores con Enath, que Hercules con Anteo, que Theseo con el Minotauro, y que el rey Menelao cō el Apro, y que Corobeo con el monstruoso palude, y que Perseo con el marino portento: porque todos estos varones illustres temianse de solo vno: mas el pobre cortesano recelase de todos. Quié es el que en la corte ama tãto a otro, que aun que en sangre sea su propinquo deudo, y en cōuersion su muy estrecho amigo, si por caso vale mas q̄ el, no dessee q̄ se muera? y sino vale tãto como el, no trabaje por q̄ no se le

yguale?

yguale? Vna delas cosas que veo en los cortesanos es, el mucho tiempo que pierden, y el poco prouecho que hazen: porque lo mas en que consumen los dias y emplean las noches es, en contradizeir a los que les preceden, deshazer a los que se les ygulan, lifonjear a los priuados, murmurar con los abatidos; y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los cortesanos, que es por ver cada dia mudanças de tiempos: porque muy poco se les da a los tales que las republicas se pierdan; con tal que sus estados se mejoren. Quan cierto es en la corte, juntarse a murmurar desfavorecidos con desfavorecidos diziendo, que está el reyno perdido, y que se va todo alo hondo: y no por mas está todo perdido, de por no estar los que aquello dizen en la corte priuados. Sobre hecho de valer, nadie de nadie se deue en la corte fiar. La vida dela corte no es por cierto vida, sino vna penitencia publica: y a los cortesanos no los llamaremos biuos, sino que estan en vida enterrados: porque el cortesano tantas vezes traga la muerte, quantas oye que otro mas que no el priua. O que lastima es de ver a vn infelice cortesano! el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas en la cama, tiene la cabeça desue-

lada,

lada, llora su infelice fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honrra: por manera, que se le passa toda la noche en vela, y desuelado, pensando & ymaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena sino tormento, no seruicio sino tributo; no a tiempos sino continuo, es lo que el cuerpo del triste cortesano passa, y lo que su coraçon cada hora sufre. Examinemos aqui agora, que son las cosas que es obligado un cortesano a ley de cortesano hazer: y por ellas veremos, quantas y quantas cosas se obliga a sufrir. A ley de corte es obligado el buen cortesano a seruir al rey, acompañar a los priuados, visitar a los caualleros, seruir a contadores, dar a los porteros, grangear a los oydores, entretener a los alcaldes, sobornar a los aposentadores, lifonjear a los pagadores, hazer por los amigos: y aún dissimular con los enemigos. Todas estas cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar; ni aun que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver esta a hombre tan loco, ni a mercader tan codicioso, que vaya a la feria a venderse, ni por otra cosa trocarse, sino el misero cortesano quando va a la corte: el qual a trueque de vna vana vanidad, vende allí toda su libertad, yo con-

siello que puede vn cortesano tener en la corte plata, oro, seda, brocado, priuanga, fer y valer: mas no me negara el, que si de todas estas cosas es rico, que alomenos de libertad no sea pobre. Ofaremos con muy gran verdad dezir, que si vn cortesano haze alguna vez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo que no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererse vno a otro sujetar, y su libertad en poco tener: porque si me dize el cortesano que es del principe priuado; yo le respondere, que tan bien es de sus oficiales esclauo. Si vn cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, o otra qualquiera presea, por todo ello pide dinero, si no es por la libertad que da a quien el quiere de balde: de manera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno entre otros señor, sino es que quiere trabajar, no es obligado a trabajar: mas por ser vno libre y conseruar su libertad, es obligado a mil vezes morir. No lo digo por que lo ley sino porque lo vi, ni lo digo por sciencia sino por experiencia, que jamas en la corte puede vn cortesano contento biuir; y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan gran estima la libertad, que si los hombres atinassen ala conocer, y supiessem della bien vsar, no la

darian por ningun precio: ni aun la emprestarian sobre enpeno de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte; y es, que si vienen amigos de fuera, ha los de hospedar: y alas vezes los toman a tal tiempo que ni tiene donde los acoger; ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y esta su camara sin puerta, y aun tiene la espada enpenada; dezid me que sentira su anima, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa; como le sera possible recibir a otro huesped de fuera? Alas vezes querria mas el pobre cortesano, focorrer al que viene con lo que no tiene: que no que fuesse a su posada a ver la miseria que passa. La pobreza y miseria, mas siente el coraçon descubriarla, que sentir la ni sufrirla. Passase un cortesano con un colchon, y una freçada, y vna colcha, y una almohada, y dos fauanas: y si le viene vn huesped, es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar: y si el dueño dela casa no se la quiere prestar, es le necessario dela alquilar. Passase un cortesano con cenar el y su moço un pastel, o unas manos de canero, y otras vezes se passa con solo rauanos y queso: y si le viene un huesped, es obligado el

triste de poner olla buena a cozer, y buscar algo para affar: de manera, que con lo que le es forçoso en sola una cena gastar; podría el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por satisfazer alo que ellos dessean. El cortesano que es honrrado, y bien criado, mas lo quiere ayunar; que no dar a nadie que dezir. O quãtos hombres ay enel mundo, los quales gastan en un dia, lo que ahorran en muchos: no porque no lo querrian guardar, sino porque quieren con sus amigos cumplir. No menos es immenso trabajo, el que se passa en el mudar dela corte: a do le es necessario al triste cortesano otra vez de nueuo gangear a los alcaldes que le libren bestias, a los alguaziles que selas den, pagar les otra vez porque le allanen la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carreras en que vaya toda la familia, reñir con los recueros sobre si se les echa mucha carga: y aun alas vezes, caminar con la siesta, porque el tragifero quiere hazer su jornada. Aun esto todo puede se comportar: que hara el pobre hombre, que todo lo que en seys meses ha ganado y ahorrado, se le consume en aquel camino? Que diremos pues de las alhajas que en cada lugar los cortesanos conpran? es a saber,

ber, camas, bancos, ollas, platos, jarros, y cantaros: muchas de las quales cosas, hallaran fer les menos costa dexarlas, que lleuarlas. Todas las cosas les es a los cortesanos pena, congoxa y aun costa: porque si las cosas que conpraron dexan, pierdense: y si las lleuan consigo, quiebran se. Gran coraçon ha menester el que quiere en la corte siempre andar: porque no es menios: sino que cada dia ha de negar su condicion propria, sujetarse ala ajena, mudar la tierra, buscar otra casa, tomar nueua familia: y recerecete le nueua costa. En las casas y cortes de los principes mucho es lo que se gana, y muy mucho lo que se gasta: y este gasto mas es en lo extraordinario, que en lo ordinario: porque comunmente, mas costa tienen con los huespedes que les vienen, que no con los criados que tienen. Aun que las cosas que por mudarse la corte los cortesanos dexan, y pierden, y olvidan, sean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay enel mundo estãdo ni casa de tanta abundancia, que no le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de corte, y es, que si el cortesano es pobre no tiene con que se yr, y si es rico apegan sele otros, para que les de en el camino de comer: y alas vezes son tales los tales, que querria hombre mas ayudarles

para la costa, que no lleuatar en su compañía. Que diremos del pobre cortesano: que al tiempo de la partida le embargan por deudas la ropa? Miento, sino vi hazer execucion en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que despues valio en el almoneda: y porque quedaua a deuer al huesped una hanega, le tomaron al triste cortesano los guantes y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen en la corte, sino importunar a sus amigos, y buscar dineros prestados; y llegase despues el día de la partida: en la qual le citan delante de la justicia, le detienen en la posada, le lastiman de palabra; y aun le executan la persona. O quan inmenso trabajo pasan, los que no se miden con lo que tienen: porque no han de gastar los hombres conforme a lo que la sensualidad pide, sino segun lo que la hazienda sufre. En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los cortesanos, como la tienen los plebeyos: porque en su propia casa cada uno gasta lo que quiere; mas en la corte, gasta el cortesano aun lo que no tiene. En la corte y fuera de la corte deuen los hombres trabajar, hasta tener lo que han menester: mas de tal manera se han de auer en el gastar, que no gasten hasta se enpeñar: porque el hombre que se abeza

a biuir

a biuir de prestado, no puede escapar de ser muy tramposo. Hambre, frio, calor, sed, soledad, pena y tristeza han de sufrir los hombres generosos, y rostros vergonzosos: porque no los tengan en possession, que son desordenados en sus gastos, saltos en sus promesas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las cortes de los principes; y es, la careza de los bastimentos, y la costa de las bestias: porque a las vezes, mas costa haze vn cavallo en la corte de sola paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues si el cortesano no es caullero sino pobre, y quiere conbidar aun su amigo: lo que le da de comer en un día, ha de ahorrar de su comer toda la semana. Quien quiere comer bien en la corte, a los carniceros, tauernereros, fruteros, caçadores, pescadores y gallineros, no solo los ha de conocer y hablar, mas aun de fauorecer y conbidar. ya que uno biue en la corte, en tanta necesidad se pone del regaton para que le provea su despensa, como del oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pan, que la leña, que el vino, que la ceuada, siempre algunos de estos bastimentos han de valer caros: porque en la corte son muy pocas las cosas que se venden: y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo en la corte; y es, que les

D 4

vienen

vienen siempre cartas de amigos, para que les despache negocios de los suyos y de los de sus pueblos: y alas vezes son de tan mala digestion, que querria el hombre mas que le pidiesen dineros, que no que le encomendassen negocios. Ay otro sinfavor en este caso; y es, que el que vino a traer las cartas, se va a posar ala posada del pobre cortesano: al qual ha de dar de comer, y aun a su bestia mantener: por manera, que con la dilacion del negocio tiene congoxa; y con la estada del que vino costa. Si por caso el negocio no va despachado, no piensan los que le embieron que fue por mas no poder; sino por falta de priuança, o por sobra de negligencia. Vna delas cosas que los hombres cuerdos sienten es, que piensan sus parientes y amigos que estan fuera dela corte, que todo lo tienen, y todo lo mandan, y todo lo pueden en la corte: y como al tiempo que les encomiendan algo, no pueden nada ni mandan nada, mas querrian los tristes verse por entonces muertos, que auer cobrado nombre de priuados. El que tiene parientes, y amigos, y aun hermanos en la corte, no le aconsejo que vaya alla, en confianza que sera por ellos mejor despachado, y mas en breue librado: y la causa desto es, que como entre los cortesanos ay embidias y competencias, y no pueden

vengarse los unos de los otros, muestrense apasionados en los negocios de los amigos. Estas y otras cosas muchas passan los infelices cortesanos: alas quales ninguno dara credito, sino el que huviere sido cortesano. Si un cortesano que fuesse anciano y cuerdo, se parasse a contar los fauores y disfauores, las penurias y abundancias, las amistades y enemistades, los contentamientos y descontentamientos, y las honrras y infamias que ha passado en la corte; creo que nos escandalizariamos de cuerpo que tal ha passado, y de coraçon que tal ha sufrido. Quando a un cortesano el rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el presidente no le despacha, y el pagador no le paga, lastima es verle; y por otra parte es passatiempo oyrle: porque luego dize, que es burla todo lo deste mundo; y que quiere meterse frayle en un monesterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los cortesanos por sus disfauores! De que un cortesano se ve enfermo, se ve solo, se ve triste, se ve aborrecido; con sospiros rompe los cielos, y con lagrimas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre cortesano passa: pues a los trabajos que auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le sifan los

despenderos, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le roban otras mugeres no muy honestas. Que mas? sino que si le veen cõ pluma, son todos a le desplumar; y si le fastan alas, no ay uno que le quiera socorrer. En las cortes de los principes ninguna manera ay de biuir que a todos pueda contentar; porque si el cortesano calla dizẽ que es necio, si habla notan le de importuno, si gasta dizen que es prodigo, si guarda dizẽ que es auaro; si se esta en casa acusanle que es hypocrita, si visita mucho que es entremetido, si anda muy acompañado dizen que es loco, si anda solo que es misero. por manera, que la corte es vn teatro, do unos de otros burlan; y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir, duerme el cortesano quando quiere? no por cierto, sino quando puede. Por ventura en lo del comer come lo que quiere? no por cierto, sino lo que tiene. Por ventura en el vestir, vistese como quiere? no por cierto, sino como a los otros vec. O triste del cortesano, que en peynar el cabello, lauar la barba, sacar calças, guarnecer espadas, renouar las botas, buscar senogiles, prouerse de talauartes, comprar gorras, y aßorrar capas, se le passa la vida: y aun se le consume la moneda. No estoy yo en la opinion de los que dizen, que no

ay otros que sean libres, sino los cortesanos: lo qual no es de dezir, ni menos de afirmar: porque si firuen, son de los que firuen esclauos; y si no firuen, bien muy necessitados. Diga cada uno lo que quisiere; que do ay necesidad, no puede auer libertad. No ay cosa en el mundo mas cara, como la que se compra, no por dineros, sino por ruegos. Las cortes de los principes mas son para exercitarse los mancebos que no para biuir los viejos: por que los mancebos tienẽ fuerças para sufrir los trabajos: y no edad para sentir los enojos. Vaya quien quisiere ala corte, y procure de tener officios en ella: que hasta oy habie con hõbre cortesano, que en la corte tuuiesse contento: porque si es priuado remese caer; y si esta abatido desespera de subir. El que ha de nauegar, es obligado a se confessar; y el que va ala corte deuria se tambien confessar, y aun comulgar: porque en la mar de cien naos no peligran las diez; mas eala corte de mil cortesanos no median tres.

CAPITULO

## CAPITULO III.

*Del trabajo que padecen los cortesanos con los aposentadores sobre los aposentados.*

Quando Luculo el Romano vino de Asia, en vna oracion que hizo al Senado, dixo estas palabras: Por los immortales dioses juro Padres Conscriptos, que en toda esta jornada, no he sentido por trabajo la gouernacion de los exercitos; ni la rebelion de los pueblos; ni la ausencia de los amigos, ni la guerra de los enemigos; ni la largueza de la jornada; ni aun el peligro de la vida; porque estas son cosas muy anexas a los que tratan guerras, y muy continuas a los que gouernan republicas. Si quereys saber que es la pena que me daua mas pena, era acordarme de la quietud de mi casa: que como fabey Padres Conscriptos, todo el tiempo que passa uno en casa ajena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empeñada. Esta palabra de Luculo pareceme que la puede aplicar a si qualquier cortesano: el qual en las posadas do posa tiene obligacion de a sus huéspedes seruir: y no tiene licencia de aun que le enojen de los enojar. A harta mala ventura ha venido el cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia,

dancia, el seruir por libertad; y el trabajo por vicio. Mucho trabajo passan los cortesanos: mas el trabajo de las posadas, es imposible poderle escrivir, como se fabes sentir. En caso de penas, congoxas, fortunas y tristezas que los hombres passan, muy poco es lo que la peñula escriue; y muy menos lo que la lengua exprime; en comparacion de lo que el triste coracon siente. O quantas cosas ay, las quales en lo muy profundo del coracon el coracon las sabe sentir; y por otra parte la lengua no las osa publicar! Por pobre que sea la casa que un cortesano tiene en su tierra, ha la de tener por mejor, que la mejor posada que tuuo en su vida: porque en su casa haze lo que quiere; mas en la posada toma lo que le dan. Un ventero pobre y solitario va a una ciudad: en la qual ve templos generosos, casas sumtuosas, portadas ricas, muros superbos; calles empedradas, plaças anchas, prouisiones muchas y gentes diuersas: lo qual todo visto, tiene lo todo en tan poco, que por tornar a su casa, la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del que no se halla, antes nos auemos de escandalizar, del que se halla en tierra ajena, y en casa ajena: porque por muchas grandezas que alli vea, y por mucha conuersacion que alli aya; al fin al fin, los ojos son los que se ce-

se ceuan en ver lo ajeno: que el coraçon no descansa sino en lo suyo proprio. Ver en las cortes de los principes muchas grandezas y grandes riquezas, y mas atormentan que deleytan: porque el fauſto cortesano, si es plazer verlo, que el tormento no alcançarlo. Phocion, capitán que fue famoso y venturoso entre los Athenienses, como le dixessen que en la plaça de Athenas se vendian muy grandes joyas, dignas de ver, aun que difficiles de comprar, respondió: Dende mi mocedad jure, de jamas yr a ver ciudad que no huuiesse de conquistar, ni de yr a ver riquezas que no pudiesse comprar. El gran emperador Trajano se loaua muchas vezes, que nunca jamas se auia mouido a ver cosa, que no fuesse por una de tres cosas: o es a saber, o por imitarla, o por comprarla, o por conquistarla. Palabras fueron estas de Phocion y de Trajano, dignas de notar: y aun de imitar. Hablando pues mas en particular, de los trabajos que se les figuen a los que en las cortes por casas ajenas andan: si el pobre cortesano va de palacio a su posada de noche, halla a los huéspedes acostados: y si quiere madrugar de mañana, no los halla leuantados. Si el dueño de la casa es sacudido y desabrido, quien quitara que no cierre luego a prima noche la puerta? y que no la abra hasta una

una hora del dia? En la corte ventura es caer le en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huésped: porque muchas vezes la alegría que da la buena posada, entristece la triste cara del huésped. En esto se vera la vapididad, y aun liuidad de los cortesanos: en que las posadas, mas las quieren que sean honrras, que provechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion cortesana, que un cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a un loco cortesano una posada, que es de buen aposento y de mala apariencia; y dize que no se contenta: danle luego otra de buena apariencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y si por caso este un poco privado, que hara el triste aposentador, para tenerle contento? Hasta determinar se el cortesano qual eligira de las dos posadas, es a saber, de la honrrada, o de la provechosa, primero se le pudre la sangre, y le da saltos el coraçon: porque su humanidad querria tener buena posada, y su locura buena porrada. Nunca vi a hombre muerto que xarse de sepultura; ni vi a cortesano estar contento con la posada: porque si le dan sala, dize que le falta la chimenea; si le dan quadra, faltale recamara; si le dan cozina, es baxa y humosa; si le dan caualleriza falta le despensa; si le dan

posada principal faltante accessorias, si le dan pozo cierran le el corral: finalmente, si tiene sala baja para refrescarse el verano, no tiene entresuelos do se recoja el invierno. Muchas vezes sufre vn cortesano en una posada, lo que no sufriria en una venta. ya puede ser que la posada que le dan, y los huespedes que topa, y los cumplimientos que tiene, sea todo a su propósito, sino que esta muy lexos de palacio; lo qual el tiene por caso de menos valer: porque se tienen ya por dicho, que el que mas cerca posa, aquel mas cierto prina. Vi en la corte pedir, y aun seruir, porque les diessen cabe palacio posada, mas nunca vi que nadie la pidiesse cabe la yglesia: y la causa es, porque se precian mas de ser buenos cortesanos, que buenos Christianos. Blondo en el libro De declinatione imperij, cuenta de Narsetes el Griego, capitan que fue del gran Iustinianno, que solia el muchas vezes dezir, que no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrado en palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en consejo de guerra, ni caualgado a cauallo sin que primero huuiesse visitado la yglesia, y alli oydo missa. Delo que este buen Narsetes dezia y hazia podemos coligr, que ser hombre buen Christiano, no embota la lança para ser buen cortesano. Acontece también en la

corte, que luego luego que vee uno su posada, se da por contento: y despues que vee las posadas de los otros, se tiene por mal aposentado: y este descontento no viene de estar el mal aposentado, sino de ver a su enemigo estar aposentado bien. Son tantas las embidias y passiones que ay en las cortes de los principes, que no agradecen al aposentador que los aposento bien: sino murmuran del, porque aposento a sus emulos y competidores. Ay tambien en la corte mucha desorden en el dar de las posadas, y muy gran descomodimiento en pedir las: porque en sus tierras propias no tienen tal posada el ni sus parientes: qual la piden en la corte para solos sus criados. El trabajo de la corte es, que en viniendo a ella uno, luego dize que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros: y aun quiera dios no sean en la sangre de otra cosa tocados. Pestilencia es que siempre dura, y nunca cessa en la corte, que aquellos que menos valen, mas presumen y menos se contentan: y la causa es, que lo mucho que les falta del ser, querrian suplir con bié parecer. Mientto, si no vi en los reynos de Aragon, que

uncauallero como sola una casa, en la qual cupo el y toda su familia; y vile despues en Castilla, no se contentar con ocho posadas accessorias: y la causa desto era, porque en Aragon pagaua las a dinero, y en Castilla dauan se las por aposento. A costa ajena todo el mundo huelga de tener, locura: mas de que la locura ha de salir de su bolsa, cada uno se atienta. Si ay trabajo en las posadas, es verdad que no le ay con los aposentadores: sin voluntad de los quales no puede ninguno en la corte entrar: aun que el rey le embie a llamar. En la corte puede se uno librar del consejo real con no tener pleyto, del consejo de la guerra con no ser capitan, del consejo de las ordenes con no tener habito, del consejo de las Indias con no yr a Mexico, del consejo de la inquisicion con ser buen Christiano, del consejo de la hazienda con procurar vn situado, y de los alcaldes de corte con no ser rebelto: mas de manos de aposentadores no ay priuado que se pueda esentar, ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta honrrarnos o deshonrrarnos, consolarnos o desconsolarnos, y si os to mays con ellos y los enojays, podrá ser que el regaton tenga ya posada, y vos os esteys en el meson de la estrella. En la corte de qualquier agrauio que nos hagan pode-

podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciencia: porque de otra manera, ellos quedaran enojados, y nosotros desaposentados. Sufrese en el oficio del aposento, lo que no se sufre en otro oficio cortesano: es a saber, que los oficiales del sean grangeados, rogados, seguidos, importunados, visitados, lisongeados, acompañados y seruidos: digo seruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes. Si por caso no fuere el pobre cortesano pariente del que haze el aposento, trabaje de tomarle por amigo: y la amistad ha se la de mostrar, en sufrirle alguna mala palabra quando aposenta, y despues darle vna buena comida. Ni con el rey, ni con el priuado, ni con el consejo, ni con contadores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la corte se alcanza; sino es sufriendo y sirviendo. Aun que el aposentador os injuriare no os tengays por injuriado, aun que os deshontre no os tengays por afrentado, aun que os llame importuno no os mostreys corrido: porque el buen cortesano a trueque de una buena posada, no es mucho que sufra una palabra mala y desabrida. Que alguna vez no le quepa al buen cortesano buena posada, no cabe ea buena criança, que luego se injurie y amotine con el aposentador: porque no

es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, le quepa alguna vez algun contrapeso de jarrete. No son tanto de culpar los aposentadores como los culpados; pues a ellos no los embia el rey a hazer casas, sino a repartirlas: y desta manera, dan de lo que hallan; y no delo que querrian. Tambien es justo que el aposentador tenga respeto en el aposentar, a los meritos y demeritos del que aposenta: porque mas razon es que aposente bien al que en la corte le nacieron las canas, que al que ayer vino a seruir, y aun sin barbas. Los que a los principes han en sus trabajos seruido y seguido, muy gran ingratitud seria, sino fuesen en los aposentos consolados, y en mercedes mejorados. Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el cortesano el lugar estrecho donde entonces aposenta: pues es cierto, que una vez va la corte do ay seys mil vezinos, y orraa do no ay mil: y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para jubones; sufranse, que presto yran a otro lugar, do hallen velartes anchos para capas.

*De la manera que el cortesano se ha de auer con los huéspedes de la posada que le dieron por aposento.*

**D**EVE assi mesmo el buen cortesano hafer a sus huéspedes buen tratamiento: porque si entra en la posada amenazando y braueando, podria ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriesen. Ay algunos en la corte tan descomedidos, y tan mal mirados con sus huéspedes, que no hazen lo que deuen sino lo que quieren: en lo qual dios es ofendido, y el principe deservido: porque al cortesano no le dan la posada para mandar, sino para posar. En la vida del emperador Seuero se lee, que ordeno en Roma, que si el dueño de la casa agrauiase o maltratasse al huésped que le diessen, que el tal huésped fuesse obligado a acusar: mas que por ninguna manera le osasse reñir. Plutarcho dize en su politica, que en el reyno de los Dacos no valian a los malhechores los templos de los dioses, y valian les sus proprias casas: porque dezian ellos, que dentro de los umbrales de la puerta, ninguno auia de tener juridicion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al que estaua en

su casa castigarle ni prenderle: menos se atreuiera ningun cortesano, a reñirle ni offenderle. Como los amigos de Platon le riñessen, porque no reñia a su huésped Dionisio Syracasano: del qual auia sido bien recebido y era maltratado: respondioles. Enojar nos de los locos con quien holgamos, vengar nos de los moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuieramos, y reñir con los huéspedes que posamos, ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coracones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huéspedes tan mal comedidos que no quieren hazer virtud, sino como la enzina a palos: mas al fin el virtuoso y noble cortesano todas las injurias y braburas que sus huéspedes se dexan de dezir, o las ha de tomar por burla, o mostrar que no viniéron a su noticia. El dia que el cortesano quisiere con sus huéspedes reñir, aquel dia se ha de determinar dela posada dexar: porque no se podrá loar de bien aposentado, el que con su huésped estuviere reñido. En las posadas que posare el curioso cortesano, no mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera, vna foga a vn pozo, vna argolla a vn peñete, vn fuelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana:

porque

porque todas estas meudencias a hazerlas costaran poco: y a sus huéspedes obligaran a mucho. No se deue tan poco descuydar de embiar a sus huéspedes algunas vezes de comer, o combidarlos a su mesa a comer: y si ellos por semejante le presentassen algo, deue selo mucho encarecer, y no poco agradecer: porque las dadiuas pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen assi mesmo auisar a sus moços y pages, que no salten en las huertas, no cojan las parras, no hurtien las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los fuelos, no pinten las paredes, y no hagan ruydo por casa: porque alas vezes si rehusan los dueños delas casas de recibir huéspedes, no es por lo que ocupan los amos, sino por lo que enojan los moços. Acoptee que vn ciudadano tiene una casa que es nueua, solada, blanca, pintada y limpia: y traen los cortesanos consigo vnos criados, o sobrinos, o hijos tan atreuidos y desuertogonçados, que les destroçan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillars, defquician las puertas, pintan las paredes, y hazen otras mil traueffuras: por manera, que el tal querria mas tener por huésped a vn Egipciano: que a vn cortesano. ya he visto yo en la corte no por mas de por las traueffuras delos moços, ser los amos mal aposentados:

E 4

tados:

tados: y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna delas muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es, que tengan a sus moços bien corregidos: porque indicio es de no estar la casa bien disciplinada, quando la familia anda muy dissoluta. Aulo Gelio en el libro Delas noches de Athenas dize, que quando Cornelio Graco boluio a Roma, despues que fue consul en las yslas Baleares, dixo en el senado estas palábras: Bien sabeys Padres Conscriptos, que en las yslas Baleares he sido pretor y consul treze años: en los quales yo juro por los immortales dioses, que nunca maliciosamente hizo a nadie injusticia: y que nunca criado mio hizo cosa que no deuiesse en la posada. Phalaris el tyrano quando le enojauán los Agrigentinos, daua les por huéspedes a sus criados: porque el y ellos eran tan malos que ningun tan gran mal les podia hazer, como a sus criados por huéspedes les dar. Ay en las cortes de los principes algunos, que estan notados ser ellos de tan mala yazija, y su familia de tan malas mañas: que se determinan sus huéspedes, o de no los recibir, o de ellos se ausentar. Deue tambien aduertir el cortesano, en qué alguna vez terna necesidad de vn jarro de agua para beuer, de una escoba para barrer, de un plato para feruirse,

uirse, de una toualla para limpiarse, de una silla para se assentar, y de una caldera para regar: en tal caso deue mandar a sus criados, que todas estas cosas pidan con criança: y no que las tomen por fuerça. Cada uno quiere ser mero y libre señor en su casa: y por amigo y deudo que sea, no quiere que nadie mande mas que el en ella: y al fin mas quiere el huésped que se lo pidan y lo pierdan, que no que se lo tomen y lo guardé. Es tan libre esta nuestra libertad, que vemos a un hombre que por su passatiempo juega, y desperdicia cient piezas de oro: y por otra parte da bozes hasta el cielo si le quebran vn jarro. Siendo yo cortesano y entrando a visitar a otro cortesano enfermo, reñi con el huésped, por que le halle riñiendo, sobre que los pages le auían quebrado vna lamparilla jugando a la pelota: y dixome estas palabras: No lo he yo señor maestro por la perdida de la lampara que vale vna tarja, ni por el azeite que se derramo que valia vna blanca: sino por la libertad que me roban, y por lo poco en que me tienen. Deuera tambien aduertir el buen cortesano, en que el con la huéspeda, ni los criados con las moças, no tomen mas conversacion, de la que es menester: porque en tal caso, menor mal seria al huésped, meterle a saca la casa, que no robarle la honra.

Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y traquear por casti, cosas son de sufrir: mas tocar ala muger, no es cosa de disimular: porque lo uno es trauesura, y lo otro es traycion. ya que los hombres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer; por ventura faltan en las cortes de los principes mugeres, con quien ay a de conuersar, y aun que los echen a perder? no por cierto: porque en la corte dos meses ay tabla de terneras: y todo el año ay calle de enamoras. En años abundosos, y en años fertiles, siempre en la corte algunos bastimentos faltan: sino son mugeres que siempre sobran. No immerito diximos, que era casto de traycion y aleuofia, reboluerse el cortesano con su huespeda: porque si assi fuesse, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad escandalizaria: y a si mismo perderia. Suetonio Tranquilo dize, que Iulio Cesar mando a vn capitán suyo cortar la cabeza, porque auia infamado a su huespeda: y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido se que xasse. Vn camarero del emperador Aureliano, como ahiessse de la manga de su huespeda, y lo viesse Aureliano dende vna ventana; aun que juraró ambos que lo hazian de burla: mando el emperador que le cortassen a el la mano

de veras. Plutarcho en el libro De matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua; y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped lo esse a su huespeda, ni de hermoia, ni de bien acondicionada; porque ya que la loaua era señal que la conocia: y si la conocia la hablaua: y si la hablaua la comunicaua: y de comunicarla, venia a infamarla. Aulo Gelio dize, *quod violare iura hospitij, erat pena Vestalium.* Que quiere dezir: que la mesma pena que dauan a los que estuprauan a las virgines Vestales, la mesma dauan a los que infamauan a sus huespedas. La pena que dauan a los tales era: que o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauan biuos. Deue assi mesmo el buen cortesano aduertir, en que la ropa que le truxeren de las aldeas, y la que le dieren en sus posadas, mande a sus criados que la guarden, y que la limpien: pues en esto suele auer tanto descuido, que a las vezes estan mejor tratadas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos, que no la ropa que prestan a los moços. Passa ya de verguença, y toca en conciencia, el mal recaudo que ponen

ponen los cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de polvo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas suzias, los colchones descolados, y las sauanas podridas: por manera, que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aproueche. De tan gran descuydo, no deue tener descuydo el buen cortesano: porque no feria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de sus cauallos: que entrasse vna vez en la semana en la camara de sus moços. Que paciencia ha de tener un pobre hombre, que presta su ropa: la qual nunca jamas la sacaron al sol para sacudirla: ni la lleuaron al agua para lauarla? Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de ser ensuziadas y mal tratadas: porque un pobre labrador, en tanto tiene una manta de fayal, como vn cauallero una colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos y aproueche mas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo delas sauanas de estopa durmiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se huuiere de partir dela

posada,

posada, deue hablar y aun alguna cosa dar a los huespedes della: porque queden dello passado contentos: y para lo aduenidero los dexen obligados.

### CAPITULO IIII.

*De las cosas que ha de hazer el buen cortesano para cobrar con su principe buen credito.*

**D**iodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egipcios, que parecia mas adorarlos que seruirlos: y que no los podian hablar, sin primero para hablar les licencia les pedir. Quando algun vasallo Egipcio tenia al rey que le pedir, o con el negociar; hincaba ante el rey las rodillas, y dezia estas palabras: Soberano señor y rey, si estoy en tu gracia ofare hablar; y sino estoy en tu gracia quiero callar. Moysen, y Aaron, y Tobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos, tambien tenian esta costumbre como los Egipcios; pues muchas vezes dezian: *Domine mi rex, si inueni gratiam in oculis tuis; loquar ad dominum meum.* que quiere dezir: Señor mio y mi rey, si estas bien conmigo hablaré; y sino callaré. No ay seruicio malo, si al que se haze es acceto; ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sirve no

esta

esta en gracia de aquel a quien ha de servir, quebrantase el cuerpo, y no ha galardón del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va o esta en la corte, trabaje de estar en gracia del principe: porque muy poco proueecha, que el cortesano este bien con todos, si el principe esta mal conel. Como a Alconidas el Griego le dixesse un su amigo, que el sabia que en Athenas le desseaun ver muerto, y en Thebas no le queriã ver muerto sino biuo; respondió le el: Que a los de Athenas pesa con mi vida, y los de Thebas desseen mi muerte, no puede dexarme de pesar: mas si el rey Philippo mi señor me tiene asentado entre los que estan en su gracia: poco se me da a mi que este mal conmigo toda la Grecia. Trabajo es alcanzar con los principes gracia, y sin comparacion es muy mayor conseruarla: porque son menester mil seruicios para que nos amen, y abasta un solo deseruicio para que nos abortezcan. El trabajo de los priuados que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esto tornan jamas en su gracia; por manera, que el que una vez cayere en su yra, no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su republica dize, que ser rey y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer: que estas tres cosas

era imposible alcançarlas ninguno por diligencia: sino que las daua a quien querria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las casas de los reyes, que al que siruio veynte años, le precede y aun le expelle el que no siruio sino tres: y esto no es por lo mucho que siruio, sino por la gracia en que cayo. Aun que diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los principes priuados, sean cosas que se alcançen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos; no deue el coraçon generoso dexar las de emprender, ni aun perder la esperança de las alcançar; porque muchas cosas pierden los hombres, mas porque son desides y timidos; que no porque no son bien fortunados. En las cortes de los principes ser uno entre todos mas rico, honrrado, honroso, generoso, acatado, seruido, acompañado, reputado, mirado, señalado, temido y amado: no suele fortuna dar estos preuilegios, a los que en sus casas se estan encouados, ni a los que en la corte quieren biuir regalados. No piense nadie, que es tan franca la fortuna, a que de hecho, y no por algun secreto respeto se mueua ella a leuantar a un hombre del polvo: porque muchas vezes quando enfalça a uno de subito, o es por

80      **D E S P E R T A D O R**  
 meritos de aquel que sublimo, o por demeritos de aquel que de tal lugar abatio. Emilio fue un tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del emperador Constancio, y sucedio despues en aquella priuança otro, que auia nombre Lyfander; el qual como le retrayessen unos sus amigos la ingratitud que auia tenido con ellos; respondió les el: Si yo vine a ser priuado del emperador Constancio mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio, que no por vuestro ruego: que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos, para auisar al ciudadano que va ala corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mandar: ni tan poco tenga tanta desconfiança, a que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudanças en la republica, y da tantas bueltas a su rueda fortuna; que aquel de quien menos se hazia cuenta, tiene a toda la republica despues en cuenta. Auiso y torno a auisar, al que quiere con el principe priuar, y en la corte valer, que sea muy honesto en su vida, y muy limpio en el oficio que trata: porque la buena reputacion dela persona, es el primer escalon dela priuança. No ay en el mundo hombre tan absoluto ni tan dissoluto, que no huelgue de tener en su casa

un hombre honesto y virtuoso: por manera, que el buen biuir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano, dize estas palabras escriuiendo a vn suemulo: Yo confieffo que tu eres bueno, mas tu no me negaras que en tu casa son todos malos: y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tyrano, alomenos en mi casa no come pan hombre vicioso: por manera, que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia, a ver a Dionisio Siracufano: y no solamente Platon, mas aun otros muchos philosophos; a los quales el honrraua, y aun en sus necessidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionisio el tyrano estas palabras: De los Rodos soy capitan pues los defiendo, de los Afros soy rey pues los gouierno, de los Italos soy amigo pues no los offendo, de los philosophos soy padre pues los socorro: y los de Sicilia llaman me tyrano porque los castigo. Destos dos exemplos se puede coligir, que pues los tyranos son amigos de buenos, mas es de creer que lo seran los reyes justos. Deue tambien el buen cortesano guardarse de ser tramposo, mentiroso, doblado y fementido: porque mas son estas sendas para se perder, que no caminos para priuar. Si por caso nos diercn

uno, que con estas mañas aya acertado: dar le hemos ciento que se ayan perdido. Todos los que con malos principios començaron a subir, y con feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo a los tales priuar: mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que conocen mal las cortes de los principes: pensando que por ser muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por esso han mas de valer y priuar; y no es por cierto assi: porque en la corte, como ay tantos hombres vanos y perdidos, son en mucho tenidos los hombres graues y cuerdos. Suetonio Tranquilo dize, que el consul Syla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era Iulio Cesar, dezia: que de la mocedad de Cesar, mas le espantaua la cordura que tenia: que no el esfuerço que mostraua. Plutarcho escriuiendo a Trajano dize: Hago te saber serenissimo principe, que en mucho mas te go a ti, que a tu imperio: porque te vi hazer mil obras para alcãçarle: y no tener mañas para procurarle. Ami parecer no ay en la corte tal alquimia para subir a la cùbre de la priuança como es que el rey nos conozca mas por la fama, que por la persona. Es también de tener auiso, a que en las cortes de los principes ay muchos hõbres descõtentos, y apassio-

nados: cõ los quales el cortesano que quiere priuar, no deue cõuersar, ni menos murmurar: porque especie es de trayciõ, murmurar del amigo que tenemos, y del principe que seruimos. El cortesano cuerdo y virtuoso guardese de tratar con hõbre que este apassionado y descõtento: porque los tales no nos animarã a que siruamos y callemos: sino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Assi como en las republicas ay mullidores que mueuen las cofradias, assi en la corte ay mullidores que mullen, y leuantan las voluntades: los quales en reconpença de no poder priuar, hartanse de murmurar. Vase un despriuado a casa de otro apassionado: y alli a solas murmuran del descuydo del rey, del arreuimiento del priuado, de las passiones del consejo, de las parcialidades de palacio, del desproueymiento de la guerra, y de la perdicion de la republica en las quales cosas consumen las grandes noches del inuierno, y las congoxosas fiestas del verano. Adriano el emperador fue auisado, que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que del tenian queixa: y proueyo que a el cortassen la cabeça: y a los que alli yuan a murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos, para afean el abuso de las cortes de los principes: es a saber, que assi como ay casas de puridad

para do jueguen, assi ay palacios señalados do murmuran: y como dizen unos quiero me yr a casa de fulano a jugar, que alli hallaré jugadores: assi dize otro quiero me yr a tal palacio a murmurar, que alli hallare murmuradores: Infame es el palacio do no saben sino jugar, y maldito es el palacio do no saben sino murmurar: porque al fin menos mal es que se pierdan los dineros, que no que se roben las vidas de los proximos. **A**ssi mismo aprouecha mucho para ganar la voluntad del principe, mirar a que es el principe inclinado: es a la fabor, a la musica, o a la caça, o a la pesca, o a la monteria, o a la ginera, o a la brida: y vista su inclinacion, amar lo que el ama, y seguir lo que el sigue. Los principes como son voluntariosos, a las vezes quieren más a unos criados, por ver los inclinados a lo que ellos quieren, que a otros por los trabajos que por ellos passan. El curioso cortefano tengase por dicho, que todo lo que el rey aprouare ha de tener por bueno, y todo lo que a el no agrada ha de tener por malo: y si por caso lo contrario le pareciere, puede lo sentir: mas guardese, y no lo ose dezir. El emperador Aureliano, no beuia sino vino tinto y como le dixessen que un Romano llamado Torquato por amor del no solamente no beuia vino blanco, mas aun que auia

puesto

puesto una vina de vino tinto: hizo le censo de Roma, y guarda de la puerta Salaria. En comer y beuer, en cacas y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deue el buen cortefano a su principe seguir: porque a las vezes de seguir a los reyes en las burlas, vienen a ser privados de veras. **A**ssi mismo aprouecha mucho para cobrar reputacion, no hablar muchas vezes al rey: porque de las continuas plasticas, no se puede seguir, sino tener el principe al cortefano por atreuido: y a si mismo por importunado. El cortefano que no tiene cosa grãte que negociar, para que quiere al rey importunar, y a si afrontar? **D**e zimos cosas graues que negociar: porque yr a la persona real cõ boquedades y menudencias, los que lo supieren ternan lo por curiosidad, y el principe por liviandad. **E**xaminemos agora, que es lo que puede vno al rey dezir; y por alli veremos, si conuiene yrle muchas vezes a hablar: yr al principe a murmurar de otros, no lo deue ningun bueno hazer: yr a darle algun auiso secreto, esta en duda si se ha de creer, querete dar consejo es vanidad tal pensar, querer pues con el burlar y passar tiempo nadie tal ha de intentar, yrle a reprehender quien es el que tal ha de osar? yrle a lifongear el se escandalizaria de tal oyr: de lo qual se infiere, ser

lo mas seguro, y te pocas vezes a hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien gouernador de Sicilia: y como le preguntasse que que haria para al emperador Nero su señor agradar, respondiole Seneca: Si quieres agradar a los principes, haz les muchos seruicios: y di les pocas palabras. Dezia el diuino Platon en los libros de su republica, que a los principes deuen los que les hablan dezir pocas palabras: porque si se derraman a dezir muchas, no tienen tiempo para oyrlas: ni aun estan atentos a ellas. y dezia mas Platon: Deuen assi mesmo ser muy sustanciosas las palabras que a los principes se dizen: es a saber, en utilidad de la republica de quien hablan, o en seruiçio del rey a quien habla. Estos consejos de Platon y de Seneca, pareçeme que son dignos de notar: y aun de a la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al principe tanto a que ame a sus criados; como es ver que le sirven mucho, y que le importunan poco. Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfazer al que pide con la obra, es de necesidad: y por esso dezimos, que harto pide el que bien sirve.

*De la manera que ha de tener, y de las ceremonias que ha de hazer el cortesano, quando al rey ha de hablar.*

**Y**A que el cortes cortesano se determinare de al principe hablar, haga primero una muy profunda mesura: y si el rey estuuiere assentado, bínque una rodilla; y tomé con la mano yzquierda la gorra: la qual ha de tener, ni arrebuçada en las manos, ni apretada en los pechos. Ora este el rey en pie; ora este assentado, pongase para hablarle al lado yzquierdo: porque estando nosotros a su mano yzquierda, tenemos al rey ala mano derecha. Plutarcho dize que los reyes de Persia en los combites que hazian, al que era mas honrrado, ponianle a su lado yzquierdo; diziendo, que a los que el amaua de coraçon, auia de assentar al lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos, era tanta honrra ponerse ala mano derecha, que quando el emperador entrava en el senado, ninguno se assentaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si un moço cabe un viejo, o un seruo cabe vn amo, o un hijo cabe su padre, o un paje cabe un patricio, se assentaua ala mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si huuiera comido

rído alguna transfura. El que hablare al rey, deuele hablar baxo, y no muy apresurado: porque si le habla alto, será de los que allí estuieren oydo; y si le habla apresurado, no será entendido. Es tambien de advertir, que las palabras que se le dixerén, sean primero muy examinadas, y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir, que no en lo que las manos han de hazer: Mucho va en no acertar a hablar, a no acertar a obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar; mas la lengua estiende a errar, y a infamar. Al tiempo de la platica mire bien, y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni este mirando al rey ala cara: porque dello uno notaran le de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no escupir, y mucho mas por no toser: y si por necesidad fuere de lo uno o de lo otro constreñido, abaxe o buelua un poco la cabeça, porque no de al rey con el resuello en la cara. Plinio escriuiendo a Fabato dize, que los reyes de los Lydos a ninguno consentian que les hablasse tan cerca, que les pudiesse dar con el anhelito en la cara: y esto hazian ellos, por euitar los corrutos olores de los pulmones y de los sobacos. Si huuiere de yr a negociar despues de comer, guardele

dese de comer ajos o beuer el vino puro: porque si huele a vino tenerle ha el rey por borracho: y si huele a ajos por mal comedido. Guárdese tambien, de hablar con la cabeça como con la lengua, ni tan poco deue jugar de dedo, ni dar de barba, ni guñar de ojo: porque hablar con tan feos meneos, mas pertenece a truhanes y locos, que no a cortesanos polidos. En las platicas que con el rey tomare, guárdese no hable mas de lo que a el le toca: y calle lo que a otro daña. Puede dezir en lo que el ha feruido, mas no el mal que otro ha hecho: porque alli no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tan poco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las bazañas de sus deudos: porque a los principes, mas les persuade una palabra en que diga hize, que ciento que les digan hizieron. Fria demanda lleua el que va al rey a pedirle mercedes, no por lo que el ha hecho, sino por lo que otro ha feruido. Las mugeres son las que han de pedir las vidas, que sus maridos perdieron en la guerra: que el buen varón no ha de pedir, sino lo que hizo con la lanca. Guárdense tambien de mostrar al rey de sabrimiento: es a saber, encareciendole mucho lo que ha feruido, y que a el mas que a los otros tiene olvidado: porque los principes, no solo quieren que los firua-

mos: mas aun que los suframos. Lo que por los principes auemos passado, y en lo que fielmente los auemos seruido, y si con nosotros han tenido descuydo, sufreselo manfa y benignamente dezirfelo: mas no se sufre reñirfelo. No cure el curioso cortesano, de dar a su principe muchas quejas, ni azedarle la voluntad con palabras sobradas; porque son los coraçones humanos tan inclinados a mal, que olvidan mil seruicios que les hazen: mas no una injuria que les dicen. Preguntado Socrates, que era lo que sentia de los principes de Grecia: respòdio: Este nombre de dioses, y este nõbre de principes, no diffieren mas entre si, de ser los unos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los dioses en el cielo, tienẽ los principes en la tierra. y dixo mas: Yo siẽpre fuy, y soy, y fere, en que mi madre Grecia sea republica, y no sea reyno: mas ya que se determinare de querer rey elegir, es mi parecer, que en todo y por todo le ayan de obedecer: porque de otra manera, han de pensar que no se toman con los principes, sino que competen con los dioses. Suetonio Trankilo dize, que como fuesse auisado el emperador Tito, que los consules le querian matar, y el imperio ocupar: respòdio: Assi como sin voluntad de los dioses nunca pude el imperio alcançar, assi sin su querer

querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la juridicion imperial, a nosotros pertenece tenerla: y a los dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie piense poderse de los principes vengar: pues las palabras feas que les dixere mos, mas sera para despertar contra nosotros su yra, que no para tomar dellos vengança. Guardese tambien el curioso cortesano, en que si por caso se hablare ante el rey alguna cosa, no sea osado con el, ni aun con otro porfiarla: porque este nombre de porfiado, no se compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna cosa se aventura tan pequeña, a que no quiera cada uno salir con la fuya. En la vida del emperador Seuero se cuenta, que el consul Publio motejo a su companero el consul Fabricio, que era enamorado, al qual respòdio Fabricio: Yo confieso que es malo ser enamorado, mas muy peor es ser tan porfiado: porque los amores nacen de discrecion; mas la porfia procede de neçedad. Si por caso el rey preguntare al cortesano, que es lo que le parece sobre lo que porfia; si siente lo que el rey siente, digalo: mas si le parece lo contrario, calle lo. Quando el principe porfiare alguna cosa muy porfiada, la qual puede despues redundar en daño de la republica: no se la deve luego el buen cortesano

tesano dezir, fino que despues en secreto le yaya dela verdad auisar; porque de otra manera, quedaria el rey dello que le dixeron corrido, y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el cortesano que es porfiado, nunca sera del principe priuado, ni aun en la casa real bien quisto; porque los cortesanos que quieren en la corte valer y tener, tan necessario les es domeñar los coraçones a callar, como los cuerpos a seruir. A y en la corte algunos tan descomedidos y aun atreuidos, que assi se loan auer hablado al rey con desabrimiento, como de auerle hecho algun gran seruicio: a los quales no deue tener nadie embidia, dello que le dixeron entonces, y mucho menos dello que les sucedio despues. Es tambien de mirar en que si estando el principe retraydo, se desmandare a burlar de manos, o a motejar de lengua, que el curioso cortesano se regozije de verlo, mas no se desmande a hazerlo: porque al principe es le honesto passar tiempo, mas al cortesano es le dañoso mostrarse liuiano. Con sus yguales cada uno tiene licencia de burlar, mas con los principes no se estienda nadie mas de a los seruir: por manera, que el buen cortesano deue aprouecharse de la prudencia en cosas de veras; y dela grauedad en cosas de burlas. Plutarcho en sus

Apophtemas dize, que Alcibiades, famoso capitán que fue de los Griegos, siendo como era de su natural alegre y regozijado, fue preguntado; porque en los theatros dō jugauan, y en los combites do comian, nunca se reya? respondió: Ayuno do comē, recojome do jugan, callo do hablan, me furo do ryen, y abstengo me do burlan: porque nunca se conocen los hombres cuerdos; sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el cortesano cosas de burlas, o se dixeren ante el cosas graciosas, guardese bien de dar muy grandes risadas, y de hazer gestos, y dar palmadas: porque la sobrada risa, no es por cierto hija dela cordura. A y algunos cortesanos que hablan tan frio, y se ryen en seco: que querria hombre mas ver a otros llorar, que a ellos reyr. Las burlas para que aplazan y no enojen han de ser pocas, y entre pocos; y graciosas, y no pesadas: y por falta de algunas destas condiciones sucede, que muchas vezes, do burlar vienon a reñir. Sparciano cuenta en la vida del emperador Seuero, que tenia en su casa un truhan muy gracioso; al qual como viesse Seuero que estaua vn dia muy pensatiuo, preguntóle que pensaua: el truhan le respondió: Estoy pensando lo que te tengo de dezir para hazer te reyr: y juro por tu vida señor mio Seuero, que por ventura

tura estudio yo mas de noche en las burlas que otro dia tengo de dezir, que tus senadores en lo que en el senado han de botar, y dixo mas: Hago te saber, Seuero, que para ser un hombre sabroso y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de ser loco: sino que si es loco ha de tener un poco de cuerdo; y si es cuerdo ha de tener una punta de loco. Deste exemplo se puede coligir, que tambien es menester gracia para bien-hablar, como para bien cantar. Ay algunos en la corte, que van a comer alas mesas de los señores: los quales siendo la mesma desgracia, se quieren hazer graciosos alli ala mesa: y si por caso reymos con ellos, no es por lo que dicen; sino dela desgracia con que lo dicen. En los banquetes y combites que hazen, los cortefanos en el verano, a las vezes es tal la compañia que se les apegan, que si la conuersacion se les tornasse vino, beuerian frio; y si el vino se les tornasse conuersacion, beuerian caliente.

## CAPITULO VI.

*De como el cortefano ha de conocer y visitar a los caualleros y priuados que residen en la corte.*

**E**L nueuo cortefano deue luego que entra en la corte conocer y darse a conocer a todos los que la corte gouernan, y en palacio priuan: porque de otra manera, ni le conuersarian los caualleros; ni le dexarian entrar los porteros. Al que no conocemos no conuersamos, y del que no conuersamos no nos fiamos, y del que no nos fiamos ninguna cosa le cometemos: por manera, que el que en la corte quiere priuar, conuienele darse luego a conocer, y aun dexarse de todos pisar. Guardese el cortefano de meterse luego en negocios suyos ni agenos: porque mas razon es que le tomen en possession de cortefano cuerdo, que no de negociante importuno. El que en la corte quiere algo valer, no cure luego de importunar y meterse en negocios: porque los principes no encomiendan los graues negocios a los que son muy sollicitos, sino a los que veen mas recogidos. En el visitar a los perlados, y caualleros; y priuados, no se deue hazer diferencia de los vnos a los otros: es a saber, que visite a unos por ser deudos, y dexe

y dexa a otros por ser enemigos: porque el buen cortesano a los que no tuviere en la corte por deudos, deve los tener por amigos. Entre los hombres curiales y virtuosos no ha de aver tan sanguinolenta inimicicia, para que por ella se pierda la buena criança. Los que son de baxa fuerte muestran sus enemidades en no se querer hablar: que los de altos coraçones, comiençan en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos cortesanos que si alas mefias delos señores se muenen platicas de las passiones y parcialidades que ay entre ellos, se muestran alli en sus ofrecimientos ser unos leones, y despues al tiempo del menester son unos cabrones. Entre los que huviere de conocer, sean principalmente los que al rey fueren mas acetos; a los quales le conuiene seguir y aun seruir: porque al fin, no ay rey que no tenga lexos a otro rey que le contradiga, y cabe si a un priuado que le mande. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize estas palabras: Compassion tengo de ti Trajano, en ver te que de libre te tornaste sieruo, el dia que acetaste el imperio Romano: porque la libertad teneyis los principes: autoridad de darla; mas no de tomarla. y dize mas: So color que los principes son libres, soy mas sujetos que todos: porque si mandays a muchos en casas agenas, uno os manda

manda en vuestra casa propria. Que al principe manden muchos, o el se aconseje con pocos, o que el quiera mas a uno que a otro, o se dexa mandar de uno solo: no cure el buen cortesano de tomar la boz deste pleyto: porque podriale de alli succeder, que luego en palacio lo començasse a sentir, y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya que uno no puede llegar a ser priuado, no me parece mal consejo, que el tal trabajo de ser priuado del priuado. Alas vezes tanto daña caer en desgracia del priuado que priua, como caer en la yra de principe que reyna. Las palabras que dezimos delos principes sino son escandalosas, pocas vezes llegan a sus orejas; mas si ponemos la lengua en sus priuados, ala hora saben lo que dellos dezimos, y avn adivinan lo que dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle dela priuança, ni para desposseerle dela hazienda, ni para reformar la republica, ni para desagraviar a ninguna persona; seria yo de parecer, que si sientes algun mal, que lo deues tu de sufrir; pues el rey huelga delo dissimular. A los priuados delos principes mas sano consejo es seruirlos, que perseguirlos. Mire mucho el cortesano a quien se allega, y con quien habla, y aun a quien escucha; porque va mucho de las palabras que

le dicen; a la intencion con que se las dizen. Ay en las cortes de los principes entrañas tan dañadas, y coraçones tan retorcidos: que pensara el nuevo cortesano que le auisan, y no es sino que le engañan: pensara que le aconsejan, y no es sino que le apassionan. Ay algunos en la corte tan descontentos, y que estan con los principes tan apassionados; a que no solo no les son amigos, mas aun le procuran enemigos. Si el priuado te haze a ti obras de amigos; que se te da a ti, que le tengan todos por enemigos? Ha de pensar el buen cortesano, que no va a la corte a vengarse, ni a jurias sino a procurar mercedes. El que quiere valer y preualear en la corte: mas seguro le es sufrir injurias, que no hazerlas. Al cortesano que fuere cuerdo y sufrido, aconsejole que no sea del priuado enemigo: ni aun amigo de su enemigo. El mas sano consejo de todos los consejos seria, que trabajasse el pobre cortesano en la corte de ser amigo de uno, y enemigo de ninguno. En caso de murmurar, o de injuriar, o de se amotinar contra los priuados de los principes, nadie de nadie se deuenfiar: porque al tiempo del menester, vendran por muy gran seruicio, descubrir el tal secreto. Es tambien de mirar, que en breues dias no puede ser uno al principe aceto, ni amigo del priuado: y el remedio

desto

desto es, que con los oficiales del priuado tome luego conocimiento, halagandolos con palabras: y aun seruiendo los con joyas. La orden desta desorden es, ser antes amigo de los criados, que priuado de los priuados. Deuese tambien informar, qual de los criados es mas aceto, y a este mas que a otro tomar por amigo: porque si el principe tiene a un priuado que le gouierna; tambien tiene el priuado un criado que le manda. No ay voluntad tan libre, ni señor tan absoluto, ni juez tan recto, que al fin no de credito mas a uno que a otro: de do se sigue, que amamos los hombres no lo que amar deuemos, sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento, cerca del visitar, mire mucho, que al tiempo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos, sepa primero si estan ocupados o retraydos: porque si a tal tiempo entrasse, mas lo tomara por molestia, que por visita. El hombre cuerdo quando visitare, ni ha de ser importuno en el entrar, ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros que lo quieren cada dia, otros que sea breue la visita, y otros que nunca se acabe la platica: por manera, que el buen cortesano al peso de las condiciones, deue hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas

G 2

graues,

graues, ni han de ser tan frequentadas, que engendren fastio: ni tan poco han de ser tan raras, que se imputen a descuydo. Aquella con verdad se puede llamar verdadera visita; do el visitado, no siente importunidad; ni tan poco el que visita pierde su grauedad. Ay algunos hombres tan continuos en el visitar, y tan sin fal en el hablar, y tan descomedidos en nunca acabar, que con mas razon los llamaremos moleidores, que visitadores. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos, que dende adelante nos riñan si nos tardaremos: y que no se escondan si alla fuereamos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atrauiesca graue necesidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos: y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar: y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando los sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, o negarse que no estan en casa, o yrse por la puerta falsa, o subirse ala açotea, o fingir que tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar; y huyen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuviere ya asentado a la mesa y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene

viene a ver: porque a tal hora, mas pareceria que yua a comer, que no a visitar. A las vezes los hombres se muestran en el vestir ricos y en el comer pobres, y aun quitan dela boca para poner en la capa: y en tal caso, no quieren que nadie venga de fuera a verlos, ni a juzgarlos: porque tienen por menós mal passarlo, que manifestarlo. Tan poco cabe en ley de criança, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camara, sin primero hablar, y llamar ala puerta: porque entrar en casa de subito, preuilegio es que pertenece a solo el marido, o al dueño. No es tan poco coyuntura para visitar al tiempo que estan jugando: porque si pierden estaran enojados, y si ganan y despues comiençan a perder, diran que el que los fue a visitar los fue a amohinar: de manera, que tomaran por offensa, lo que auian de acetar por seruicio. Si el que ymos a visitar se sale dela camara a nos recibir, y junto con esto no nos combida a entrar, ni menos a assentar, sino que estando assi en pie, nos pregunta si ay algo que negociar, tengase por dicho el que va a visitar, que aquella es una honesta manera de le despedir. El hombre cuerdo y curioso, mas entiende por señas, que no el simple por palabras. Guardese el buen cortesano, que en el hazer la medida, quitar

ear dela gorra, entrar dela puerta, y enel tomar de la silla, no le noten de presumtuoso y soberuio: porque en mirar en aquellas menudencias, mas se cobra de liuandad, que se pierde de grauedad. Las cosas dela conciencia, y dela honra, y dela etiança, nunca al buen cortefano se le han de caer dela memoria. ya que se assietan a platicar, assi el que visita como el que es visitado, sea el principio dela platica, preguntar dela disposicion dela persona, y por la salud dela casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros auemos de procurar, y para nuestros amigos deffear. En las visitaciones que el cortefano hiziere, no cure de lleuar ni traer nueuas, mayormente si son nueuas de tierras estranas: porque podria ser despues de sabida la verdad, que enel visitar le loassen de bien comedido: y enel contar le notassen de mentiroso. Si al que fuere a visitar le hallare triste, y descólado, y necesitado; deue ayudarle con alguna cosa, ora por ser amigo, ora por ser Christiano: porque si es bueno visitarle, muy mejor es remediarle. Mando Lycurgo en sus leyes, que ninguno visitasse a encarcelado sino le ayudaua a librar, ni visitasse a pobre sino entendia de le socorrer, ni visitasse a enfermo sino le queria ayudar. Parece me que tuuo razon Lycurgo en lo que mando:

pues

pues vemos que el coracon, mas se amarra con una cosa que le dan, que con ciento que le dizen. Si fuere la casa suya propria de aquel a quien van a visitar, si por caso la huuiere labrado, o meiorado algo en ella, deue el cortefano dezir que la quiere ver, y despues de vista se la deue mucho loar: porque somos todos los mortales de tal condicion, que queremos ser loados de lo que hazemos; y no reprehendidos en lo que erramos. Si visitare algun enfermo, deue tener auiso de hablar poco, y baxo, y sabroso: porque si hablan al enfermo alto, y mucho, y en cosas que tome el defabrimiento: mas parecera que le van a matar, que no a consolar. No lo con los enfermos, mas aun con los que estan buenos, deuemos ser en las visitaciones breues: por manera, que el curioso cortefano alo mas dulce del hablar, deue pedir licencia para se yr. El que fuere a visitar guardese no sea tan largo en la platica, a que primero se leuante el otro que no el de la silla: porque seria indicio que le peso de la venida, pues se leuanta para que se vaya. Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue preguntar por ella, ni menos querer visitarla: porque segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deuen confiar. Es tambien

G 4

regla

regla de corte muy usada, que primero se sepa si al que van a visitar esta en casa; antes que se apee nadie dela mula. Quando saliere el cortesano de casa del que visita, no le dexé salir dela camara, y mucho menos descender ala escalera: porque desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita, y aun a loarle la criança. Si ala fazon que ymos a visitar algun cauallero, o priuado, quisiere el tal salirse a passear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yrle a acompañar y a seruir: porque es doblada obligacion, el visitar y el acompañar. Los criados de los principes como estan siempre ocupados, no ay lugar para ser asy visitados, como lo son los otros: y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano acompañar los quando van fuera: porque de razon, mas aceto le ha de ser al priuado el que le acompaña, que no el que le importa.

## CAPITULO VII.

*De la templança y criança, que el cortesano ha de tener quando comiere ala mesa de los señores.*

**L**os que andan en las cortes de los principes, deuen comer muchas vezes en sus posadas, y pocas en las ajenas:

ajenas: porque el cauallero que anda de mesa en mesa, de la hazienda ahorra poco; y de la reputacion pierde mucho. Pregunto vno a Esquines el philosopho, que que haria para ser buen Griego? al qual respondió Esquines: Para ser perfeto Griego, has de yr a los templos de tu voluntad, y alas guerras por necesidad: mas a los combites, ni de voluntad ni con necesidad. Suetonio Tranquilo dize, que Augusto el emperador prohibio en Roma, que ninguno convidasse a otro; sino que si vno queria hazer a otro honrra, le embiasse de comer a su casa: y preguntado porque hizo esta ley? respondió: La causa porque prohibi los juegos y los combites fue, porque en el jugar ninguno se abstiene de blasfemar de los dioses: y en los combites ninguno perdona alas famas de los hombres. De Caton Cenforino dize Ciceron, que dixo estas palabras ala hora de su muerte: Las cosas que yo he hecho, no como buen Romano, sino como Barbaro atreuido, son estas: Lo primero, que se me passo un dia sin seruir a los dioses, ni aprouechar algo en la republica: lo qual yo no deuiera hazer; porque tan gran infamia es a un philosopho llamarle ocioso, como a un cauallero llamarle covarde. Lo segundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, camine por mar: lo

qual no deuiera hazer; porque el varon cuerdo, no se ha de poner al peligro, sino por seruir a los dioses, o por augmentar la honrra, o por defender la republica. Lo tercero, que en un graue negocio descubri una vez a una muger vn secreto: lo qual no deuiera hazer; porque en caso de consejo, ninguna muger es capaz de darle, ni menos de tomárselo, y mucho menos de guardarlo. Lo quarto, que me dexe una vez vencer de un amigo, y fuy del conbidado: lo qual tan poco deuiera hazer; porque ningun varon heroico puede comer a mesa ajena, que no pierda la libertad, y ponga en auentura la grauedad. Palabras son estas dignas por cierto de notar: es a saber, que no hablo mas de quatro cosas ala hora dela muerte, de que se ha arrepentido este Romano: ay de mi que hallare yo mas de quatrocientas, en aquel estrecho dia, aunque soy Christiano. Delo dicho se puede coligir, que si para otras cosas se sufre que seamos rogados; alomenos para yr a comer por mesas ajenas, hemos de ser costrenidos. Siendo el cortesano costrenido, y no auiendose el ofrecio a comer, tanto seruicio recibira el que le conbida, como el merced en ser conbidado: y de otra manera, mas pareceria mesa de pasajeros, que no conbite de caualleros. El dia que uno se abate a comer

mer a mesa de otro, aquel dia se obliga a ser su seruo: porque dado caso que el comer sea por voluntad; el seruicio ha de ser de necesidad. Caso es de menos valer, y aun muy digno de reprehender, que un cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas dela corte: y ninguno de se, de auerse assentado ala suya. Mas tenia de dos mil ducados de renta, el cauallero que me dixo que en su posada no tenia leña para se calentar, ni olla para cozer, ni assador para assar, ni despensa para se proueer, sino que por su memorial que tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia yr a comer: y do ala noche acenar. Que y qual poquedad, ni que mayor cortedad podria cometer un pobre seruo, que era hazer lo que hazia este cortesano? Para que quieren los hombres lo que tienen, sino para honrrar su persona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nuevos amigos? Sea cauallero, sea ciudadano, a uno que tiene mucho llamar le hemos rico, mas no honrrado: porque la honrra no consiste en el tener, sino en el gastar. El que en la corte quiere yr a comer a mesa ajena, si por caso aquel dia es dia de fiesta, y comen alli de mañana, yo jurare que el tal antes pierda la missa, que no la mesa. Si por caso al cortesano le viene un huésped de nueuo, lleuale confi-

go a que befe las manos al cauallero con quien aquel dia ha de yr a comer: diziendo, que es su deudo muy propinquo: lo qual no haze el por darle a conocer, sino porque se queden ambos a dos alli a comer. Vfan de otra cautela los tales, y es, que halagan a los pajes primero, porque les den del buen vino: y sobornan al maestresala, porque les sirua buen plato. Ay algunos cortesanos que son ya tan matreiros, que dan a los mayordomos gorras, a los maestresalas guantes, a los pajes cintas, y a los botilleres ceñidores: y esto no por mas, de por tenerlos ala mesa por amigos. Acontece en las casas de los grandes señores, que concurren ala hora de comer muchos, y no pueden caber ala mesa todos: y en tal caso, oxala pudiesen los tales tanta diligencia en tomar lugar quando predicán, como la ponen en asir de una silla quando se sientan. Si por caso viene el cortesano tarde a comer, es verdad que tiene enpacho de entrar: no por cierto, que con su poca verguença, aun que este llena la mesa, se assienta con otro a media silla. Ala mesa de un señor vi una vez tres cortesanos assentados en una silla: y como yo solo retraxesse y affeasse respondieron me: que no era por falta de sillas, sino que auian apostado, si los sufriera a todos tres aquella silla. Muy vencido

cido es de la gula, y aun es muy gran poquedad de la persona, por vna parte querer tener en buen lugar la sepultura: y por otra assentarse en qualquier lugar de la mesa. El que no tiene que comer, licito es a do quiera que pudiere yrlo a buscar: mas el cortesano que tiene honestamente que coma, gran affrenta le es andar de mesa en mesa. El que va a comer fuera de su posada, alas vezes le cabe lugar baxo, silla quebrada, touallera suzia, cuchillo boto, agua caliente, vino aguado, manjar duro: y lo que mas es de todo, que le muestran todos ruyn rostro. A mi parecer el que con tales condiciones quiere yr fuera de su casa a comer, mas licito le seria, honestamente en su casa ayunar. El pago de los que andan por casas ajenas es, que los señores con quien comen se enojan, los maestresalas murmuran, los pajes mofan, los reposteros reniegan, los botilleres se escandalizan, y los mayordomos se importunan: de do se sigue, que alas vezes le asconden la silla do se auia de assentar: y le firuen el mas desproueyo plato para comer. El que en su posada puede alcanzar a comer una olla de carne, y unos manteles limpios, y el pan que sea blanco, y el cuchillo que este amolado, y un poco de lumbre en el inuierno; diria yo, que el tal si huelga de andar de botilleria en botilleria;

tilleria; que o es por sobra de auaricia, o por falta de cordura. El que come en su posada, si ala fazon es verano, come medio desnudo, assientase a su contento, beue frio, hoxeanle las moscas, tiene el palacio regado: y en acabando de comer, esta en su mano retraerse a festeat. Si por caso es inuierno desnudase, si esta mojado descalçase, si esta frio arropase con un çamarro, y lo que come come lo caliente y gumoso, y beue vino blanco o tinto: y despues que ha comido, no tiene que aguardar palacio. Tales y tan grandes preuilegios como son estos en fauor dela libertad, por dineros los deuia el buen cortesano conprar; quanto mas por miseria de una comida no dexarlos perder. Ya que el cortesano se determinare de yr a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de uno, no diga mal del plato que haze otro: porque especie es de traycion osarnos poner a murmurar de aquel con quien nos sentamos ayera comer. Despues de assentado ala mesa deue el curioso cortesano estar afosegado, comer limpio, beuer templado, y hablar poco: por manera, que los que alli se hallaren le loen de muy sobrio en el beuer; y de muy sin perjuizio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en el pañizuelo, no se echar sobre la mesa

de

de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano, notarle de goloso, y acusarle de suzio. Ay algunos tan descomedidos, que no cōtentos con los manjares que les sirven en sus platos, arrebatan tambien lo que sobra en los platos de los otros: por manera, que cō una manera de truhaneria se precian de ser absolutos en el pedir, y dissolutos en el comer. Guardese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de maxcar con los carrillos, de beuer con dos manos, de estar artostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamerse a menudo los dedos, y de dar en los potajes grandes sorbos: porque tal manera de comer, uso es de bodegones; y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusieren delante no pudiere comer, a lo menos no los dexee de prouar y aun loar: porque los señores a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus conbidados no loan los manjares que les dan: y aun a los oficiales que los guisan. El que se abate a comer a mesa ajena, aun que sepa que dize mentira, es obligado de loar a los señores de magnanimos; y a sus oficiales de muy curiosos. No immerito dezimos que alguna alabança ha de yr en buelta

buelta con alguna mentira: pues vemos algunas mesas de señores tan mal proueydas, que las comidas que allí dan mas son para vispera de purga, que no para dia de páscoa. No sin causa dezimos que quieren los señores que les loen sus oficiales: porque ellos siempre elijen por contador al mas agudo, por thesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despensero al mas entremetido, por botiller al mas cuydadoso, por camarero al mas secreto, por secretario al mas cuerdo, por capellan al mas simple; y por cozinero al mas curioso. Mas vana gloria toman señores ay, de tener un gran cozinero en su cozina, que de tener a un valeroso alcayde en su fortaleza. El capellan de los señores en la corte, mas hueigan que huela un poco a simple, que no que sepa a discreto: porque si es un poco abouado, despacha de presto la missa: y es mas manual para los mandados de casa. Prosiguiendo pues nuestro intento, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa ajena poco, y lo que beuiere sea muy aguado: porque el vino aguado, ni emborracha a los que lo beuen: ni escandaliza a los que lo miran. Si por caso el vino estuviere aguado o azedo, y el agua no estuviere fria, no deue el curioso cortesano quejarse luego allí a la mesa: porque seria afrentar a los eriados, y lastimar

lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir, que aquel que en su posada no se atreue a comer mal; quiere en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tan mal comedidos, que estando en mesas ajenas comiendo, murmuran de los cozineros si no estan buenos los potajes, y de los botilleros si no esta el vino frio, y de los vendedores si no esta todo apunto, y de los mastrefalas si no ay buen seruicio, y de los pajes si no dan a beuer con tiempo, y de los trinchantes si no va bien cortado: y aun del mayordomo si no sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores y perlados, a las vezes les da mas pena el descomedimiento de los conbidados, que no la reziura de sus señores. En casa ajena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco si le dieren tinto, ni pedir tinto si le dieren blanco: porque el verdadero cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Desafiarse los mancebos cortesanos a correr un trecho, a saltar un salto, a titar la barra, a dançar una baxa, y a batir las piernas a un cauallo en la carrera; dezimos que es licito, y aun necessario: mas desafiarse a beuer a dautan el vino, seria en el cortesano gran sacrilegio. Trogo Ponpeyo, dize que eran los Scithas tan temperatissimos en el comer y en el beuer, que era entre ellos grauissima culpa el escupir.

escupir. Pocos Scitas y muchos potistas ay agora en nuestros tiempos: pues vemos a infinitos que escapan de los banquetes y comidas regoldando a lo que comieron, y reueffando lo que beuieron. El que beue agua y no beue vino, tiene muy gran libertad: porque el desordenado beuer del vino, no solo perturba los iuyzios; mas aun es muy mullidor de los vicios. Estando a mesa ajena, sobrada curiosidad es disputar qual de los vinos es mas suave o qual mas blando, qual mas hecho o qual dulce, qual mas añejo o qual mas nueuo, qual mas aloque o qual mas cubierto, qual mas sano o qual mas ploroso: porque al tauernero pertenece saber quales son los mejores vinos; que al cortesano no, si no los buenos cauallos. Hermosa curiosidad es, no solo beuer agua, mas aun no la poder beuer en vasija que aya caydo vino. Guardese el que es de otro convidado, que en el beuer no sea tanta su desuerguença, que cada vez beua toda la taza: porque el buen cortesano ni ha de beuer hasta mas no poder; y mucho menos hasta mas no tener. Al tiempo del comer no deue el hombre cuerdo levantar platicas, ni tomar con otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grandes risadas: porque si es malo notar a uno de goloso, peor es notar

le de choçarrero. Poco aprouecharia que fuesse el cortesano corto en el comer, y largo en el hablar: porque en las mesas de los señores si huelgan con vnos combidados mas que con otros es, no porque van a comer, sino por oyroslo mentir. Como dicho es, todo lo que al cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo; y sino estuuiere tal, no tiene licencia de afearlo: porque a la hora que vno se acueila a comer a costa ajena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la corte mas curiosos, que potajes ay mas nueuos, y de donde son los capones mas gruesos; no cure el buen cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente: porque quan honesto le es saber bien la platica de las armas, tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo yo con un perlado, oy a un cauallero alabarle que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de adereçar hueuos: y no era nada oyrase lo dezir, con verse lo representar: porque parecia que cada manjar estaua

haziendo con sus manos: y aun prouandole con la lengua. Acontece en la corte, que una vez hazen en casa de un señor un buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo: y en tal caso no deue dezir el buen cortesano, que por el mal comer dexa la mesa del otro: porque el cauallero, no ha de yr a do mejor coma, sino a do mas se estime. Ay hijos de caualleros y señores que sin vergüenza van a comer a las casas de sus padres estan diferentes y enemistados: y esto no lo hazen ellos para segurar su conciencia; sino por codicia de una buena comida.

## CAPITULO VIII.

*Delas compañías que el cortesano ha de tomar, y de la orden que ha de tener en se vestir.*

**E**N palacio y fuera de palacio siempre deue el cortesano llegar se a los buenos y virtuosos: porque de otra manera no ganara el tanta honrra con las buenas obras quanta pérdida con las malas compañías. No se descuyde de acompañarse con los caualleros nobles, y comunicarse con los hombres graues: porque haziendolo assi, a ellos echara cargo; y a los que lo vieren dara buen exemplo.

A la

A la hora que el cortesano entrare en palacio, a manera de enxambre cargaran del los mancebos liuanos, galanes enamorados, tahures rauiosos, y truhanes codiciosos: con los quales ha de cumplir, no mas de con buenas palabras; y por otra parte huyr de sus compañías. Los hijos de los nobles caualleros han de pensar, que no van a la corte a deprender nuevos vicios: sino a cobrar nuevos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embian a sus hijos a la corte, y no los imponen en lo que hagan, ni ay alla quien los corrija en lo que yerran, mas valiera que los cargaran de hierros, y los embiaran a la casa de los locos: porque alli atan los para que sean cuerdos; y en la corte sueltan los para que sean locos. Ninguno puede hazer tanto mal a un mancebo, como es no le yr a ninguna cosa a la mano: porque no pasaran muchos dias, que no haga alguna trauesura; por do el se pierda, y a su padre lastime. El dia que un padre tiene puesto en la corte a un hijo, piensa que para siempre tiene perdido del cuydado: y despues quando no se cata, tornase le a casa rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios: y que dexa escandalizados los amos. Ya que el cortesano es mancebo, no podra ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos: y en tal caso seria yo de

H 3

opinion,

opinion, que tal reputacion cobrasse entrellos, que para todas las gentilezas de cauallero le llamassen; mas para cometer huiandades de moços del se escondiessen. No es tan poco la intencion de mi penula persuadir a que sea y pocrita: es a saber, ser sacudido con los mancebos, incomunicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los regozijados, porque muy poco haze al caso para que sea uno buen cortesano; en que si al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar, abra el las horas para rezar. Necesario es dexar al niño con sus niñerías, y al moço con sus moçedades, y al viejo con sus vejedades: porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos, ni huyr las inclinaciones con que nacimos. A los moços deuenles yr a la mano a que no sean escandalosos, rebolosos, ladrones, mentirosos y vagamundos: pues en todo lo de mas, es por demas quitarles los passatiempos. Es tambien necesario al cortesano, que entre en palacio bien vestido, y no mal acompañado: porque los cortesanos no miran tanto la sangre limpia do venimos, como a las ropas y criados que traemos. Que vanidad y auiliandad puede ser mayor, que no acaten ni honrren a un hombre de buena vida; y acaten y honrren a un malo, porque

trae un sayo de seda? Tengase por dicho el cortesano, que ninguno le hara mesura ni acatamiento por verle noble y virtuoso; sino por verle bien vestido y acompañado. Si tomasen juramento a nuestros mismos cuerpos, yo juro que jurassen ellos que no querrian traer ropas anchas que cogiessen ayre, ni querrian traer haldas largas que hiziesen poluo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas; porque en la corte y a do quiera, no honrren a quié viste lo necesario; sino a quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato y vestir hombre cuerdo, tienente por misero y auaro; y al que es prodigo y desperdiciado, tienente por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico; seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notarian de loco, si trae lo que no puede pagar, como sino trae lo que no puede conprar. Las ropas deuenle traer conforme al tiempo: es a saber, para las fiestas unas que sean ricas, para el inuierno otras que régan aforros, para el verano otras de rasos o damascos, para yr camino otras que sean cortas y rezias: porque la prudencia de un hõbre se conoce en el hablar: y la cordura en el

vestir. Nuevos trajes de vestir, nocure el pobre cortesano de los inventar: porque echara a si a perder: y dara ocasion a los otros de pecar. Ay ya inventadas tantas maneras en el adereçar de comer, y facadas de nueuo tantas variedades en el vestir; que ay ya cathedras y cathedra-ricos de fastres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuitandad puede auer en el mundo, sino que las ropas de la madre no aprouechen a la hija, diziendo, que aquellas son viejas, y que ya ay otros trajes nueuos. Estan las ropas sanas, enteras, desapolilladas, limpias, ricas, y bien tratadas, y piden para casarse otras nueuas: por manera, que la nueua locura, siempre pide nueua ropa. Poco aprouecha que la dama o el galan tengan las ropas sanas, si el feso tienen polillado. Que cosa es ver en la corte a un cortesano liuiano? el qual trae la gorra que no cubre la media cabeza, la barba atufada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarnecida: y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa: y todo lo que trae sacofado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxerdes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de frayles: ni sean tan anchas, que parezcan de mulas

de obispos. Deue tambien el buen cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni embarradas, ni descosidas: y esto se dize por que ay algunos que las traen raydas, rotas, descosidas, enlodadas y estrechas: y aun molidas y espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trae: y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deue las traer muy limpias, y mirar que las riendas no esten quebradas: y no sin causa dezimos esto, porque ay infinitos cortesanos, que jugando echaran de un resto cient doblas: y por otra parte no daran a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer el cortesano que sufre abrocharse con agujeta sin clauo, y se dexa ahumar al fuego, y cauurga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boro: digo que el tal es hombre de baxo suelo, o de torpe ingenio. Quando caualgare a cauallo, trabaje por llevar los jaezes bien puestos, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los arçones rezios, la silla bien encaçada; y sobre todo a su persona lleue muy assossogada y queda: porque este nombre de llamarse vno cauallero, no nacio sino de saber bien caualgare a cauallo. Al

tiempo de batir las piernas al cavallo, guardese de abaxar tambien el cuerpo : y quando le arrimare las espuelas, mire no le hyera, sino alto : y si fuere corriendo, o estuviere quedo , jamas suelte las riendas de la mano : y en el tropel de la carrera, ni se vaya el meciendo, ni al cavallo espoleando : porque correr honestamente a un cavallo, a muchos lo he visto presumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a cavallo, hora caualgue a mula, nunca el buen cortesano caualgue sin espada, porque de otra manera , mas pareceria physico que anda visitando ; que no cauallero que anda ruando. Si por caso alguna señora le rogate que la aconpañe para yr a visitar, o que la lleue a las ancas de su mula a ruar: no solo lo deve el buen cortesano hazer, mas aun a ello se conbidar. Mire bien y no se descuyde, al tiempo que tomare de la mano la dama tenga descalçado el guante, y al tiempo que ella subiere en la mula tenga tambien quitada la gorra : y si fuere en algo hablando, no buelua atras la cabeça : porque cayria en caso de mala criança. Regla generales entre cortesanos, que quando trataren con señoras, han de tener mucha paciencia para sufrirlas; y suprema criança para servir las. Al tiempo que lleuare ruando o visitando alguna dama, deve yr muy de espacio

espacio con ella : y si do ella se apeare fuere larga la platica, deve tener el cortesano paciencia : porque en caso de hablar escudado es pensar que las mugeres han de acabar, hasta que la noche las vaya a despartir. Deve assi mesmo el que anda en la corte traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarneçidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas : porque el primor de la corte es, que los grandes señores anden ricos ; y los buenos cortesanos muy polidos. No se sufre traer en la corte el pantufo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rôpa, ni el aforro hasta que se pele, ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que se raya, ni el ceñidor hasta que se quiebre: porque el buen cortesano no ha de cõtentar a si solo con lo que trae, sino a los otros que lo miran, ya que se determina a andar en la corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de cortesano: porque en este caso, ninguna disculpa se recibe de pobreza: sino que solo assietan a miseria y infamia. El buè cortesano no ha de ahorrar en la corte para yr a gastar a su casa ; sino ahorrar en su casa para venir a gastar en la corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los principes no hã de tener ojo los cortesanos a ahorrar, sino a medrar y a gastar: porque

porque muy pocas vezes acontece, al hombre que no sabe gastar, le veamos medrar. Vi en la corte a un amigo mio que traya cabe la garganta vnas pestañas de martas fudadas: y como le preguntasse un Portugues gracioso, que que aforro era aquel, y le respondiessse el que era aforro de martas; replicole el Portugues: Por dios vos digo señor Figueroa, que esse vuestro aforro, mas parece miercoles de la ceniza, que no martes de carnes rolandas. Subtilmente equiuoco el Portugues de martes a martas, y de martas a martes: y a la verdad el tuuo mucha razon de no selas loar, sino antes selas afear: porque mas honrra le fuera a aquel cortesano aforrar su fayó de unas corderitas nueuas, que no preciarle de unas martas fudadas. Las medallas que truxere en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion que en ellas facere, y el blasón que alli pusiere, ha de ser tal, que si le supieren leer, no le sepan entender. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas y liuianas, tanto han de ser mas obscuras y secretas: porque las humanidades en que los hombres caen, abasta hazerlas; sin que se artojen a descubrirlas. Es tambien necessario, que los moços que

anduuieren,

anduuieren en su seruicio anden bien atauados y muy limpios: porque pecco aprouecha que traya sobre si vnos muy buenos vestidos; si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas luzias, las calças descoloridas, y los çapatos hechos pedaços: por manera, que los tristes moços rompen un mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda aconpañado de muchos criados, y que todos andan desarropados; aquel tal antes le podremos llamar amo de pobres moços, que no señor de criados. El curioso cortesano deue dar a todos los de su casa acostamiento y soldada: porque al criado que no esta en casa por mas del comer, nunca le veran a derechas seruir. Sino fuere su sobrino o hijo de algun legitimo amigo, no reciba a ninguno sin assentarle su sueldo: porque los tales serle han al cabo del año muy mas costosos, y andaran mas descontentos. Enel tomar de moços que le siruan, y de criados que le aconpañen: si por caso le ofrecieren hijos de amigos, o de criados, o de vezinos, o de sus propios hermanos, mire y tantee mucho antes que los tome, si le

fi le conuiene tomarlos : porque despues de recibidos ha de sufrir las trauefuras delos moços , o cobrar a fus padres por perpetuos enemigos. Gran trabajo tienen los que algo tienen en esto delos criados: porque quiere que sufra yo a su hijo, lo que el no le puede sufrir siendo su padre. No se contenta un padre con que le reciban a su hijo, y le hagan tan buen tratamiento como si fuese deudo: sino que si el moço sale auiesso y trauiesso, quiere su padre que os hagays vos a la condicion del moço: si el moço no se quiere hazer a la condicion vuestra. A los criados que el cortefano tuuiere, no solo trabaje en darles bien de vestir, mas aun por darles bien de comer: porque los criados que andan hambrientos, sirven poco y murmuran mucho. Moços inquietos, bulliciosos, reboltofos, acuchilladizos y aun arrufianados, no los deue recibir, ni en su compañía sufrir: porque los tales poner le han en rebuelta cada dia su casa: y aura muchos enojos con la justicia. No consienta el buen cortefano, que en su casa aya naype ni dados, para con que sus criados jueguen: porque los mas delos moços que le andan a estos juegos, comiençan en jugar, y acaban en hurtar. Guardese el cortefano de dar grandes bozes quando riñere con sus criados, como lo suelen hazer los mesoneros

mesoneros y venteros: porque mas afrentaes a el dar bozes, que no a sus criados oyr malas palabras. Guardese tambien de llamar a sus criados borrachos, y ladrones, vellacos, ni judios: porque estas y otras semejantes palabras, castigan poco, y lastiman mucho. A los oficiales y criados que tuuieren en su seruicio, sino les pudiere hazer mercedes, alomenos paguelles muy bien las quitaciones: porque de otra manera, podria ser que leuantassen la queixa sus criados: y despues fuesse a morir en poder de sus enemigos. No ay en el mundo enemigo tan pernicioso, como el criado que esta de su señor descontento: porque aquel como es ladron de casa, sabe ya que peca falta en el arnes, para por alli afestar la saeta. A la hora que un cortefano sintiere que un criado se amotina, o le de lo que le demanda, o le despida de su compañía: porque si esto no haze, ha le de malfinar con los suyos, y infamar con los estraños. Sobre todas las cosas dichas deue aduertir el cortefano, en que las cosas secretas dela honrra, mire mucho de que criado las confie: porque en este caso se suelen muchos enganar y aun burlar, en que fian de un hombre la hazienda: y no confian de un hombre, sino de un mochacho, la fama. Quánto el negocio fuere mas humano y liuiano, tanto

tanto menos le deue encomendar ni fiar de ningun hombre mochacho: porque si esto no haze, dende agora le adeuino, que primero sea el infamado, que el negocio venga a effeto. Deue tambien el curioso cortesano tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieza y la criança, son grandes pregones dela nobleza. En la camara donde el duerme deue siempre estar la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado: y todo muy bien perfumado, que parezca que se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios, y tan mal atauados; que si los miran, mas parecen sus posadas tiendas de bohoneros, que camaras de cortesanos.

## CAPITULO IX.

*De la sagacidad que ha de tener el cortesano enel seruir a las damas, y enel contentar a los porteros.*

**G**UARDE se el buen cortesano de yr a importunar la iusticia sobre cosa que sea injusta: porque si se la niega boluera con afrenta; y si se la concede con conciencia. En pleytos y debates que aya entre los ecclesiasticos, por ninguna ma-

nera se entremeta en ellos: porque en el punto del la iusticia son muy delicados; y en la determinacion muy escrupulosos. Muchas torres auia en Hierusalem, a do el demonio pudiera llevar a Christo a derrocar: mas no quiso, sino al pinaculo del templo llevarle a despeñar: de lo qual se infiere, que mas quiere el demonio un pecado que toque a la yglesia, que diez cometidos en el mundo. Quando al cortesano no le fuere muy nota la iusticia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es a saber hablando al juez una palabra, o escriuiendole vna carta: porque a las vezes en mas tiene el juez una carta del priuado; que no el texto del derecho. De tal manera escreuid señor las cartas de fauor que os pidieren, que por ellas conozca el juez que rogado rogays, y no que aficionado escreuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cumplir, pensara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança que ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes con mas promptitud se haze lo que el priuado ruega, que no lo que el principe manda. Assi mesmo quando el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vayase con el hasta su posada: y si porfiare que os ayays de boluer, porfiad vos con

el de le acompañar: por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedays vos en criança. Este acompañamiento se entien- de quando va algun cauallero ruando de proposito, y no quando va solo y ahorrado: que en tal caso deuefele toda via con- bidar, mas no porfiar a querer con el yr: porque de otra manera, mas le ternian por pesado, que por bien criado. Quando el cortesano fuere acompañando a algun gran señor por la corte, no cure de mirar en pundo nores con otros cortesanos, para si ha de yr mas adelante, o mas atras que no ellos: porque a sentirlo el señor que va acompañando; podria fer que lo que auia de recobir en seruicio, tomasse por ofensa. Muy poco sabe que cosa es honrra, el que en semejantes vanidades y liuiandades la busca: porque el cortesano cuerdo y cu- rioso, no ha de buscar el buen lugar, entre los que van caualgando; sino entre los que estan cabe el rey priuando. Al tiempo que el tal señor llegare a palacio, apeaos vos antes que el se apea: y al tiempo que saliere de palacio caualgue antes que vos caualgueys; porque desta manera, podeys os hallar cabe el quando se apea, y des- pues ayudarle quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, se descuy- daren los criados del señor de alçar el an- tepuerta, deue el sollicito cortesano arre-

meter

meter a alçarla: porque en palacio tanto vale a las vezes señalarfe uno en la crian- ça; como fuera de palacio señalarfe otro en la guerra. Ya que se determino el cor- tesano acompañar a algun gran señor ha- sta palacio, es ley de corte que le torne a acompañar hasta su aposento: porque ha- ziendolo assi, mucho mas agradecera el señor el aguardarle, que no el acompa- ñarle. Si algun su ygual, y aun que sea algo menor viniere a hablar al cortesano, es primor de criança que hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dezir palabras: porque es tan gran preeminencia hablar uno con otro la gorra quitada, que no se sufre sino entre el rey y vasallo, y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le hablare, hazer reuerencia a quien se la hiziere, y quitar la gorra a quien se la quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo, o enemigo: por- que en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo; para que la ene- midad le desobligue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemidad en tan baxos casos: que a la verdad el buen cauallero no ha de mostrar su enemidad que tiene en su co- raço, en el quitar o no quitar de la gorra: sino en el tomar y arrojar de la lãça. Quan- do en la yglesia, o en palacio, o en la capilla

real estuuiere des asentado, y sobreuiere algun cauallero, leuantaos luego y conbidadle con vuestro asiento: y si por caso no huuiere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, alomenos porfiad a partir con el la silla; porque el parta con vos el coraçon. Si los que estuuieren cabe vos asentados començaren a hablar muy passo, leuantaos, o apartaos dellos un poco: porque en palacio tienen por muy gran falta de criança, ose ninguno estar escuchando, lo que estan otros en secreto hablando. Deue el cortefano tomar amistad con los porteros de cadena, porque dexen entrar en el çaguan a su mula: y lo mesmo deue hazer con los porteros de la sala, porque traten bien a su persona: y el conocimiento que ha de tomar con ellos es, dandoles entre año alguna buena comida, y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos y aun seruidos, tenga por dicho, que los de la sala le haran detener en el corredor, y los de la cadena apearse en el lodo. Con los porteros que son de camara, ha se de auer de otra mas alta manera: es a saber, visitarlos y granjearlos, dandoles alguna sortija rica, y alguna pieça de seda: y si esto haze, ellos le meteran en la camara, y le procuraran con el rey audiencia. A los vallereros de maça,

no

no se pierde nada tenerlos conocidos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar, para llegar al rey a negociar. Es tan dificultoso y aun cóstoso hablar a los principes, que si a todos estos que auemos dicho no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos, dar nos han con las puertas en los ojos: y tornarnos hemos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortefano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necesidad: aun que es verdad, que el galan que no sirve en la corte una dama, mas se lo imputaran a poquedad, que no a grauedad. El que es mancebo, y libre, y rico, honesto passatempo le es seruir a una dama en palacio: mas el que es pobre y desfaucado, guardese de tener amores con damas, ni conocimiento con monjas: porque el oficio de la dama es, pelar aquel que la sirve: y el de la monja pedir al que la visita. El que se ofrece a seruir a una dama, ofrecese a guardar una religion muy estrecha: porque ha de estar cabe ella de rodillas, delante della en pie, tener siempre quitada la gorra, no hablar sin que ella lo mande, si le pidiere algo darselo, si le mostrare mal gesto sufrirselo: por manera, que en ninguna cosa se ha de ocupar, ni a su hacienda emplear, sino es en a su dama

seruir.

feruir. El cortefano que es casado, no le es licito a ninguna dama conocer, ni tan poco es a ella honesto dexarse de ningun casado feruir: porque los tales amores, mas son para que el burlo della, y ella coheche algo del. Guardese el cortefano de alguna dama feruir, con la qual buenamente no se puede casar: porque muy gran lastima, y no pequeña afrenta le seria, que auendole a el costado tanto la huerta, delante de sus ojos comiesse otro la fruta. Si la dama a quien seruia era en sangre generosa, en rostro hermosa, en condicion mansa, en la conuersacion graciosa, y en el traje aseada; tengase por dicho, que nunca del coraçon le saldra aquella lastima: mayormente si de todo coraçon la seruia. Mucha diferencia va de perder lo que tenemos, a perder lo que amamos: porque el coraçon si pierde lo que tiene, pesale; mas si pierde lo que ama, lloralo. Guardese el curioso cortefano, y cosa que su dama le aya dicho, o entre el y ella ha pasado, no ose a nadie descubrir: porque tienen de condicion las mugeres, que de cosa que ellas hagan no se ha de saber; y el secreto que dellas se fia no lo sabé encubrir. Entre las damas y los galanes esta capitulado, que quando ella fuere fuera la aya de acompañar, si de camino comprare algo haselo de pagar, si boluiere a la posada de noche

DE CORTESANOS. 135  
 noche ha la con hachas de feruir; quando se mudare la corte deuele el plato hazer, si alguno la injuriare a el conuiene sus injurias vengar, si cayere mala mil regalos le ha de hazer, si pusieren cartel de justa conuiene entre los primeros firmar, por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor dela vida: ni aun por falta de hazienda. Con verdad luego podremos dezir, que se mete en religion muy estrecha, el que se obliga a feruir una dama. Ya que el buen cortefano se dio por feruidor de una dama, guardese mucho y no tome pendencies con otra: porque si lo haze, entre ellas nacera gran discordia; y a si mismo porna en muy gran cõfusión. Propriedad es de mugeres, que para aborrécer a tino se juntan ciento; mas para amarle, no se compadeceran dos. Deue assi mismo el buen cortefano trabajar de hallarse las mas vezes que pudiere al comer y al vestir del rey: lo uno porque se lo terna en seruicio; y lo otro porque aura disposicion para hablar en algun negocio. Quando se vistiere o comiere el rey, guardese el cortefano de llegar a la mesa que come, ni de topar en la ropa que viste: porque ninguno ha de ser osado tocar en las ropas reales sino es el camarero: ni a los manjares que come sino el maestresala. Si a la hora del comer, o a la hora del vestir

se hallaren truhanes, y dixeren algunas burlas, guardaos de dar delante del rey grandes risadas: porque al principe tanto le agradara la grauedad vuestra, como la liuiandad suya. A los truhanes ni los deue de tener el honesto cortesano por amigos, ni aun por enemigos: porque para tomarlos por amigos son inhonestos, y para tenerlos por enemigos son muy boquirrotos. No cure el buen cortesano de atraerarse con los truhanes y chocarretos: porque muchas vezes vemos, que no nos aprouecha tanto la amistad de un cuerdo, quanto nos daña la enemistad de un loco. Si les quisiere dar algo, sea de manera, que a ellos atape la boca, y el no dañe a su conciencia: porque el cauallero que se precia mas de Christiano que de cortesano, otro tanto deue dar a los pobres porque rueguen a dios por el, quanto da a los truhanes porque digan ante el rey bien del. Quando el rey esternudare, quitad luego la gorra, y hazed una profunda reuerencia: y guardaos de dezir a bozes, dios te ayude: porque el hazer de la mesura es primor de cortesano; y el dezir, dios te ayude, es costumbre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleua el principe estuviere algun pelo, o pulga, o chinche, o otra cosa que sea suzia y no pongosofa: quitese la su camarero y no ningún cortesano porque

porque a los principes ninguno ha de ser ofado a los tocar, sino es en caso de los defender. Quando el rey come, no cure el cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimarse al aparador: porque ya podra ser que el se allegasse alli no mas de por ver: y otros a otra cosa con malicia lo quisiessen juzgar. Si el principe fuere amigo de cetreria, deue el buen cortesano tener buenos halcones: y si fuere inclinado a monteria, proueerse de buenos lebralles: y quando fuere con el a caçar o a montar, de tal manera le sirua en aquella jornada, que para el rey busque caça, y para si cace priuança. Andando en la furia de la monteria, suelen los principes perderse corriendo empos de alguna bestia: y en tal caso deue el buen cortesano tener ojo, mas a seguir al rey que no a correr la caça: porque mejor caça es para el caer el con el rey solo; que no caer el rey con el venado. Puede tambien acontecer, que yendo el rey corriendo por las breñas de la montaña tropeçasse su cauallo, y diese con él en el suelo: y en caso tan desastrado no le seria dañoso hallarse alli el buen cortesano: porque podria ser que de caer el rey, vintesse el a se leuantar. Suelen los que van a caça ser en el comer muy desordenados, y en el beuer muy desstemplados, y aun en dar bozes muy arre-

uidos: las quales cosas no deue hazer el cortesano cuerdo y graue: porque aquellos deshonestos regozijos mas son para hombres viciosos que quieren holgar; que no para cortesano que quiere priuar.

## CAPITULO X.

*De los grandes trabajos que padece el cortesano que trae pleyto: y de la manera que ha de tener con los juezes.*

**E**N las cortes de los principes ay un genero de cortesanos; los quales no son de los que siguen el palacio, mas son de los que pleytean en el consejo: y estos tanta necesidad tienen de ser aconsejados como remediados, y remediados como aconsejados: porque todos los que traen en auentura la hacienda; traen tan bien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para esferuirse con tinta negra, sino con sangre biua: porque si cada pleyteante padeciese por la santa fe catholica lo que padece pleyteando por su hacienda; tantos martyres auria en la chancilleria de Valladolid y Granada, como huuo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo, tener paciencia en vn pleyto largo. A buen seguro

seguro podremos jurar, que huuo en la primitiua yglesia muchos martyres: los quales no sintieron tanto quitarles la vida, quanto siente oy un hombre de bien verse despojar de su hacienda. Enojoso y costoso es el pleytear, mas al fin destas dos cosas, sin comparacion siente mas un hombre cuerdo los enojos que cobra, que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa queter tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lengua que se quexe, a las manos que gasten, a los amigos que rueguen, a los criados que soliciten; y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto sepa, que las condiciones del pleyto son: del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre seruo, de natural extraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido; y de aborrido desesperado. Como no ha de estar desesperado el triste pleyteante, viendo que el juez le muestra mala cara, le piden injustamente su hacienda; ha tanto tiempo que esta fuera de su casa, no sabe si daran por el o contra el sentencia; y sobre todo que no tiene ya blanca en la bolsa? Cada trabajo destes abasta para a un hombre acabar; quanto mas para le hazer desesperar? Son tantós y tan varios los successos que ay en los pleytos, que a las

las vezes ni abasta cordura para guiarlos, ni aun hacienda para acabarlos. Ofaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juyzios de los hombres para entenderlas tan ofuscados, que no ay oy en el mundo pleyto tan claro, que no aya vna ley para hazerle dudoso: y por esso el bien o el mal del pleyteante esta, no tanto en la iusticia que tiene, quanto en la ley que para sentenciar el juez elije. Bien es que el pleyteante piense que tiene iusticia; mas lo principal de su pleyto es, que dessee el juez que la tenga: porque el juez que dessea que yo tenga iusticia, el buscar ley es por do me la haga. Es el pleytear una ciencia tan profunda, que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numa Pompilio a los Romanos, ni Prometheo a los Egipcios, ni Ligurgo a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos, ni Apolonio a los Memphicos vates, ni Hiarchas a los Indos, nunca la supieron enseñar: ni aun la hallaron para en los libros de sus republicas la escreuir. La causa porque no la hallaron estos varones tan illustres la arte del pleytear fue, porque es esta ciencia que no se aprende estudiando en diuersos libros, ni andandó por diuersos reynos; sino ordenando grandes processos, y gastando infinitos dineros. Felices y bien-

auentu-

auenturados fueron aquellos siglos; en los quales no alcançaron ni supieron que cosa era pleytos: porque a la verdad dende aquel tiempo se començo el mundo a perder, dende el qual començaron los hombres a saber pleytear. Dezia el diuino Platon, que en la republica donde auia muchos medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejante podemos dezir, que en la ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bien auenturada republica, en la qual estan ociosos, y no tienen que hazer en ella los ministros de iusticia: y a la verdad quando quiera que vieremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy ocupados; señal es que ay en el pueblo poca salud, y a un poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes digo, que los discipulos del philosopho Socrates no eran obligados a callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años les duran los pleytos: porque dado caso que el juez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es lo mejor hecho del mundo. Si por malos de sus pecados el pleyteante no quisiere este consejo tomar, tengase por dicho; que luego se le conocera al juez en la cara: y despues se lo dara a sentir en la sentenciana.

sentencia. Dizen que los pleyteantes son muy pecadores; yo digo que son unos santos: porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar: que en los otros quatro, no los dexan, aun que quieren pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la soberuia; pues siempre anda abatido y corrido de casa en casa? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la auaricia; pues no le ha quedado un real para proueer su casa, ni para gastar en la chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la acidia y pereza; pues toda la noche no la emplea sino en sospirar; y todo el dia no se ocupa, sino en trotar y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula; pues ya se contentaria el triste con tener no mas de para comer: sin que le dexassen para almorzar ni merendar, ni aun para banquetear? En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la yra; que a la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciencia, no nos auemos de espantar ni maravillillar; porque si a cabo de medio año le sucede vna cosa que le de plazer, cada semana le sobreuienen tres o quatro que le hazen desesperar. Pecan assi mesmo los pleyteantes en el pecado de la envidia, que a la verdad no ay hombre que

trayga pleyto, que no sea enuidioso: porque vec el triste del pleyteante que despachan al que no ha sino dos meses que vino; y no despachan el fuyo que ha dos años que pleytea. Pecan assi mesmo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion: porque no hazen sino que xarse de la parcialidad del juez, de la tibieza del relator, del descuydo del letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos del escriuano, del defabrimiento de los porteros, y de la presumcion de los rece-tos parientes, el pleytear y el murmurar. Fueron los Egipcios heridos con diez plagas, y son los miseros pleyteantes lastimados con diez mil: y la diferencia que va de las unas plagas a las otras es, que las de Egipto fueron dadas por la prouidencia diuina: mas las de los pleyteantes, inuento las la malicia humana. No immerito dezimos, que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la acusacion, dar traslado a la parte, alegar excepciones, negar la demanda, recibir a prueua, tachar testigos, concertar el processo, ponerlo en relacion, retener la causa, alegar de bien prouado, recusar al juez, suplicar en reuista, y apelar con mil y quinientas doblas; cosas son estas y otras semejantes, que ni

ni las manda dios en el testamento viejo; ni Christo nuestro redemptor en el Evangelio. Las plagas de Egipto aun que fueron en perjuizio del señorio de los Egipcios, fueron en prouecho de la libertad de los Hebreos: mas ay de los tristes pleyteantes, los quales con las plagas que sufren, dexan en las chancillerias infernadas las animas: y no llevan libertadas las haciendas. Las plagas de Egipto fueron estas: es a saber, rios de sangre, ranas, molquitos, ganados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas, moscas y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son, seruir a los presidentes, sufrir a los oydores, pagar a los escriuanos, balagar a sus escriuientes, contentar a los letrados, andar tras los relatores, granjear a los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas ajenas: y solicitar a los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir porque despues de gustadas y sabidas, abasta para que un hombre cuerdo, quiera mas perder vn pedaço de su hacienda que no pedirla por tela de justicia. Rostro alegre, palabras y promessas largas tengase por dicho que no le han de faltar, mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topas: y por esso le es necesario al pleyteante buscar ante todas las co-

sas la gracia de dios para se saluar; y junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiere el juez por propicio, guardese del demonio de no en su estrado començar pleyto: porque a mejor librar, o le torcera la justicia; o le dilatara la causa. Ni me da mas que sean viejos, o que sean moços los juezes, que con unos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos, tienen gran trabajo hasta hazerles el pleyto oyr: y si son moços, ay tambien trabajo hasta darles el pleyto todo a entender. Passase otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos: y es, que como estan ya enfermos y cansados, no pueden aun que quieren estudiar los pleytos: y como han perdido la memoria y se confian en la experiencia pasada, atreuense a botar un pleyto de coro: el derecho del qual aun a penas hallarian estudiando. No querria yo que el juez al tiempo de sentenciar mi pleyto, se aprouecharse solamente de lo que estudio el tiempo pasado: porque para hazer los processos abasta tener experiencia; mas para dar sentencias, querria que estudiasse la causa. Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços: a los quales por fama de letrados los sacan de los colegios: y como los juezes moços, y los medicos nuevos, tienen la ciencia y no

tienen la experiencia; primero que vengán a ser grandes hombres, quitan a muchos las vidas; y a muchos más las haciendas. Ay otro peligro con los juezes nuevos; y es que como vienen de nuevo a la judicatura, y traen en los labios la ciencia, querrian ellos ganar con sus compañeros honra: y para esto tienen por vicio que al tiempo que se juntan a votar los pleytos, no se ocupan sino en alegar opiniones de doctores: por manera, que muchas vezes estudian más para ostentar su ciencia, que no para averiguar el punto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto, parece me que ninguno deve confiar de la experiencia del juez viejo, ni de ciencia del juez moço: sino que tengo por cuerdo al hombre que haze con tiempo una honesta aueniencia; y no esperar una larga sentençia. Auiso tambien al pleyteante, no cure examinar quien es el juez: es a saber, si es viejo o moço, si es licenciado o dotor, si estudio poco o mucho, si es callado o boquirroto, si es aficionado o apassionado: porque podria ser que el preguntasse algunas destas cosas por inadvertencia; y después le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudente pleyteante no solo no lo deve preguntar, mas de auer si se lo quisieren dezir, no le deve oyr: porque el juez que supiere que ando pesquisando

stando su vida: de muy mala gana dara por mi sentençia. Hallara el pleyteante algunos juezes que son asperos, sacudidos, despegados, briosos, incommunicables y inexorables: y en los tales no mire la condicion que muestran, sino la conciencia que tienen, porque al pobre pleyteante muy poco se le ha de dar que el juez sea de condicion aspera; si tiene del certinidad que es de buena conciencia. Es necessario en el juez que tenga ciencia, y que tenga conciencia: porque si tiene ciencia y no tiene conciencia, pecara por malicia; y si tiene conciencia y no tiene ciencia, pecara por ignorancia. Si el pleyteante hallare que el juez duerme ha le de aguardar, si por entonces no le quisiere dar audiencia: conuenele callar, si por caso se hiziere negar que no esta en casa deve lo disimular, si le dieren alguna mala respuesta ha la de sufrir: porque el cuerdo pleyteante ninguna cosa deve tomar por injuria: hasta ver si da por el la sentençia. Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del letrado: en que algunas vezes topa con uno que ni tiene ciencia ni conciencia, y otras vezes topa con otro, que si por una parte es buen letrado, por otra es un desalmado y atronado; y veese esto claro, en que por interresse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad; como defende la justicia.

Ay algunos letrados que a la verdad son doctos y bien leydos, mas para aplicar las leyes al propósito son muy rudos: y de aqui viene, que remontan a las vezes de tal manera las causas: que en pleytos muy claros ponen muy grandes escrúpulos. Bien es que el abogado que tomare el pleyteante sea letrado, mas muy mas provechoso le seria que fuesse de claro y muy limpio juyzio: porque no abasta que mi letrado sepa solamente la ley leerla y entenderla: sino que ha de saber tambien buscarla y aplicarla. A infinitos letrados ve-reys cada dia; los quales en las cathedras que leen son unas aguilas, y en las audiencias que abogan son unas bestias: y la causa desto es, porque el saber leer en cathedra, aprendieron lo a fuerza de estudio: mas el no saber abogar en la audiencia, es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necesario que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. Dela manera que se ha el medico con el paciente, de aquella mesma manera se ha el abogado con el pleyteante: es a saber, que sino bulle a menudo la moneda, al uno se le da poco porque su enfermo buia; y al otro mucho menos porque su parte

vença.

DE CORTESANOS. 149  
vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que pasan entre los pobres pleyteantes, y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y recetores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de contar por falta que no ay a que dezir, sino porque es materia tan odiosa y escandalosa; que es mas para se remediar, que aqui escrivir. Hablando pues mas en particular, deue el buen cortesano conocer en la corte al presidente y oydores, alcaldes, secretarios, alguaziles: y no cure de hazer cuenta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamiento apocados: porque en tal caso, no se ha de mirar la poquedad de sus personas; sino la gran autoridad de sus oficios. Ora por negocios que son propios nuestros, ora por trauesuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar a los juezes, y que importunar a las justicias: y para semejantes necesidades es muy gran cordura, que el buen cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos y prendados. A las vezes primero los hemos de visitar, conocer, comunicar, y granjear, que no importunar: porque a mi parecer, al juez que no tenemos seruido ni aun conocido, muy gran frialdad es hazerle ningun

ruego. Deuese el cortefano guardar de fer tan manual con sus amigos, que con cada cosa le hagan yr a la justicia con ruegos: y esto se dize, porque ay algunas personas tan importunadas, que tienen a los juezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay unos que negocian con importunidad, y otros con grauedad: y en tal caso osaria yo dezir, que la importunidad pertenece a los solicitadores; y la grauedad a los caualteros. Bien es que el pleyteante cortefano sea en sus negocios solícito y cuydadofo, mas guardese de fer en el negociar pesado: porque si los juezes le huelen por importuno, ni le daran audiencia para negociar ni aun la puerta para entrar. Quando fuerdes a casa de un juez, si pudieredes negociar en pie no cureys de os assentar: las palabras que le dixerdes sean pocas, y el memorial que le dierdes sea breue; porque fereys por entonces muy bien oyo, y dexareys al juez para adelante prendado. Quando el juez estuviere enojado, o muy ocupado, no cureys de hablarle en ningun negocio: porque dado caso que se assiente a os oyr, o a negociar, es imposible que os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea sacudido y defabrido, no deue el pleyteante dexar de le hablar y conuersar:

conuersar: porque muchas vezes vemos, que la condiccion mala se vence con la conuersion buena. Yendo yo una vez con un pleyteante en la corte, a rogar que despachassen su pleyto y le guardassen justicia; respondió nos el juez, que a el le plazia delo despachar, y en lo que tocaua a su justicia, el juraua y perjuraua que se la guardaria; a lo qual le respondió el pleyteante: Señor yo os tengo en merced el quererme despachar, mas quanto a lo que dezis que quereys guardar mi justicia, apello de la sentencia: porque yo no ando tras vos a que me la guardeys, si no a que me la deys: que si una vez vos me la quereys dar, yo me la sabre guardar. Finalmente despues de todo lo dicho digo, que quien quisiere maldezir a su enemigo, y tomar vengança del enojo que le ha hecho, no le dessee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni muerto, ni desterrado: sino que solamente rueguea dios que le de pleyto: porque de ninguno se puede tomar otra semejante vengança; como es vrtie pleytear en la chancilleria.

## CAPITULO XI.

*En el qual buelue el autor el estilo, y habla con los priuados; auisandoles que en los trabajos sean sufridos, y en la republica no sean parciales.*

**M**VY sobre auiso deue biuir el cortesano, especial si es un poco generoso, o priuado, en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los oficiales de los principes con ninguna cosa pueden asegurar sus officios; como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que un negociante con versé gastado y despechado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues queixas de los oficiales del rey: y en tal caso no deue el cortesano responderle con yra, ni menos hablarle con saña: porque un hombre de honrra mas afrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negaron. Los que acerca de los principes son muy acetos, conuiene les sobre todas las cosas ser muy sufridos: porque todo lo que los negociantes no pueden alcanzar, no echan la culpa al principe que lo niega; sino al priuado que no lo procura. El trabajo de las cortes de los principes es, que aun que este

uno

uno pacifico, le inquietan; aun que este desapassionado, le apassionan: diziendole, que fulano ha puesto en el la lengua, y que fulano ha hablado mal en su fama: las quales cosas deue el buen cortesano oyr con paciencia, y dissimularlas con cordura: porque al hombre cuerdo, no le han de dar pena las palabras feas que le dizen; sino las obras malas que le hazen. No se engañe el que es cortesano y priuado, con pensar que en tornar por unos, y hazer mercedes a otros, que con esto ha de atapar las lenguas a que del no murmuran, y los coraçones a que no le aborrecan: porque ninguno lleva tanto contento con lo que le dan a el; como es el descontento que tiene por lo que os queda a vos. En las casas de los principes todos querrian valer, y priuar, y mandar, y preualecer: y como son muchos los que lo desfean, y muy pocos los que lo alcançan; cosa es muy cierta, que estando no mas de uno en la priuanga; que ha de reynar en todos la envidia. Quanto mas fueren ricos, valerosos, y poderosos, los que son a los principes acetos, tanto han de biuir mas recatados, y temerosos de los casos fortuitos: pues todos les tienen envidia de lo que pueden; y les desfean tomar lo que tienen. En este caso no sieys en mercedes que ayays hecho, ni en amistades

K 5

que

que ayays trauado: porque ni quiero sacar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados, ni aun hermanos; sino que ostengays señor por dicho, que todos los que ygualmente con vos no fueren priuados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundo no de mandar, Pompeio se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Abfalon contra su padre Dauid, y Romulo contra su hermano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio contra su amigo Cesar Augusto: por manera, que la rauiosa yra quando se enciende sobre cosa de mandar; ni se apazigua con el dar, ni menos cõ el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los enuidiosos: porque tan anexa es la envidia a la priuanga, como la sed a la calentura. En este caso ahorrara el cortesano muchos enojos, si no quiere dar orejas a hombres parleros; y para atajar todo esto es saludable remedio, que conozca en vuestra cara y aun en vuestra respuesta, que comays mas enojo de venir os lo a dezir ellos, que no de auerlo murmurado los otros. Por cosas que ayan dicho de vuestra persona, nunca os desafosseguays, ni en palabras malas prorumpays: porque despues que se os quitare el

enojo;

enojo, mas penas os daran las palabras malas que dixistes, que no aquella a quien las dixistes. Diuina mas que humana virtudes, refrenar la lengua en el tiempo que esta el coraçon con yra: porque despues muchas vezes acontece, que lloramos en el reposo, lo que huimos dicho con enojo. Si de palabras que dizen, y de cosas que inuentan, ha de hazer el cortesano cuenta, sera para que siempre biva una vida muy penada: porque las cortes de los principes no estan llenas, sino de lenguas malignas, y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hombres represar los coraçones a que no aborrescan, ni tan poco atajar las lenguas a que no hablen; seria yo de parecer, que todo el mal que dixeren de nosotros lo tomemos por parleria; y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca, y por cierto bien, que no ay ygual vengança de la palabra injuriosa; como es hazer burla della. Mas es de mugeres que no de hombres querer vengar palabras con palabras: pues el coraçon generoso y el rostro vergonçoso, no las manas en la lengua, sino la lengua en las manos ha de tener. O quantos hemos visto en las cortes de los principes, y aun fuera dellas; los quales no por mas de por vengar una palabra en que yua muy poco, quisieron poner en condicion a si y todo su estado: y al

y al fin dela jornada, no vengaron lo que querian; y perdieron lo que tenian. Sea pues la conclusion, que en las casas de los principes los que quisieren algo priuar, y tambien los que ya priuan, si quisieren en la priuança preualecer, no curen de hazer cuenta de palabras que les digan, ni de injurias que les hagan: porque los priuados tienen necesidad de sufrirlas; y no licencia de vengarlas. Hasta oy nunca via hombre que la paciencia le dañasse: y he visto a infinitos, que por ser impacientes se perdieffen. Es tambien de saber, que do quiera que ay congregacion de gentes, siempre ay entre ellas diuersidad; y aun contrariedad de voluntades: por manera, que acontece en vna republica y aun en una casa, que son todos en sangre deudos; y en las parcialidades son enemigos. Cosa es por cierto digna de notar, y aun no poco de espantar, vera padres con hijos, tios con sobrinos, nietos con abuelos, yernos con suegros, y aun hermanos con hermanos, hechos entre si tan crueles enemigos, como si los unos fuesen Giles y los otros fuesen Negretes: y esto no por mas, de por tener en mas la opinion que tomaron; que la sangre que heredaron. Vemos a muchos mancebos cortesanos que son generosos y valerosos: los quales heredaron de sus passados limpia sangre por que son honrrados.

honrrados, buena hacienda con que son sustentados, generosa parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son feruidos, y gran reputacion para sus casas por la qual son remidos: y todo esto no obstante siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados; y aborrecen la que seguirian sus padres si fuesen viuos. Mas refabio tiene de liuidad que no de voluntad, dexar ninguno de socorrer a los suyos, por fauorecer a los estranos: porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas; como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a el se le antoja, en muy breues dias vera consumirse su hacienda; & yrse a lo hondo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es, para auisar a los oficiales de la casa real se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentar bandos y parcialidades en la republica: porque los priuados de los principes mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan, que no por las mercedes que piden. Los criados y oficiales de la casa real, ni porque sean de los principes priuados, no se sigue que en fauorecer a unos, y desfauorecer a otros han de ser señores absolutos: porque los principes si huelgan de darles de su hacienda; no huelgan de que tengan parciali-

parcialidades en la republica. Suelen los que son unicos y unicaméte fauorecidos hazer algunos no bien sonantes excessos, con pensar que la sobra de la priuanga hara poner descuydo en la culpa: lo qual no deurian ellos pensar, y mucho menos hazer: porque de tal calidad pueden ser los delictos que cometieron, que puedan los principes darles de lo que tienen; mas no defenderles lo que hazen. Bien veo que en las cortes de los principes son tantas y tan contrarias las opiniones de los cortesanos, que dado caso que el priuado haga todo su poder, es imposible que los trayga todos a su querer: y en tal caso diria yo, que a los que no pudiere atraer a que sean sus amigos; guardese de darles ocasion que sean sus enemigos. No ay medio, ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que un priuado se pueda librar de la envidia; mas junto con esto, ofaria le yo aconsejar, que de tal manera se huuiese en la republica, que si tuuiesen a su priuanga envidia; alomenos no tuuiesen de lo que haze queixa. Forçosamente ha de tener queixa, el cortesano que en sus debates y pendencies ve, que los familiares de los principes entran de por medio, no por despartidores sino por cópetidores: lo qual saben los tristes bien sentir, aui que no lo osan dezir: porque tienen por menos

mal sufrir la persecucion del enemigo; que no estar mal con el priuado. Los priuados de los principes no piensan que hazen poco en la republica, en fauorecer a unos; y desfauorecer a otros: porque los hombres de honrra y de verguença mas querrian ver a si mismos perseguir: que no ver a los priuados a sus enemigos fauorecer. No se deuen confiar los oficiales y familiares de los principes, en pensar que el fauor que dan a uno contra otro es muy secreto, y que no puede ser descuberto: porque no ay cofatan publica en la republica, como es lo que hazen los priuados en ella. Los que estan agrauados para se quejar, y los que son priuados de los priuados para se fauorecer, ni come ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia, ni aun palabra le oyen al priuado dezir: que a la hora no la van con otros a hablar. Si bandos o diffensiones se leuantaren en el reyno, guardese el priuado de meter la mano en ellas: y si la metiere sea para apaziguar; y no para mas escandalizar: porque si asino lo haze, quando no se catare los vera a todos entre si amigos; y contra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera se han de auer con los que tienen entre si bandos y competencias, que tengan por bien los unos y los otros de elegirlos por desperti-

despertidores; y no que los acusen de competidores. El dia que el priuado tomare bandos en la republica, o quisiere mas arrimarse a una parcialidad que a otra; aquel dia pone en peligro su persona, en condicion su hacienda, y en auentura su priuanga. Abasta les, y aun sobrales a los regalados y fauorecidos de los principes, los enemigos que tienen por lo que valen; sin que cobren otros de nuevo por lo que hazen. Los priuados que no quisieren ser en la republica aficionados, ni apassionados, tenganse por dicho, que seran de todos temidos y seruidos: y si lo contrario desto quisieren hazer, tenganse por dicho, que los enemigos los han de perseguir porque los persiguieron; y los amigos tambien se han de quejar dellos, por lo poco que los fauorecieron. No se engañe el priuado, en pensar que para competir con todo un reyno, abasta tener al rey por amigo: porque no es menos si no que un buen amigo mucho vale; mas tambien es de mirar que muchos enemigos mucho pueden; y por esso seria yo; de parecer, que el hombre cuerdo si tuuiere a uno por amigo; se guarde de tener a ninguno por enemigo.

## CAPITULO XII.

*Que los oficiales y priuados de los principes deuen ser en expedir los negocios sollicitos, y en corregir a sus criados muy cuydadosos.*

**G**RAN trabajo es en las cortes de los principes biuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes; y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: porque consideradas a menudo las condiciones de la corte; deuse tener por bien despachado, aun que vaya mal despachado, el que con breuedad fue respondido. No immerito dezimos que se tenga por bien despachado el que con breuedad fue despachado, dado caso que huue algun reues en su negocio: porque menor mal seria a los negociantes negarles luego lo que piden; que no dilatarles mucho lo que negocian. Aun si los negociantes que van a la corte fuessen ciertos, que la dilacion que ay en sus negocios no es por mas de porque vayan bien despachados, aun que no fuese razonable seria tolerable el mal; más ay de los tristes, que si en el tiempo que negocian andan aborrecidos: a la hora que les dan la respuesta se tornan de desesperados. El que va a las cortes de los

L. principes

principes a negociar, deue consigo pensar que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad y querer: porque si se ceua de algunos inciertos prometimientos, y de vanos pensamientos; el mucho esperar le trayra despues a desesperar. Es la corte unpielago tan profundo, y una nauagation tan incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia, sino nadar a su saluo los corderos; y anegarse en poca agua los elephantes. Yr, y negociar, y seruir, y trabajar, y solicitar en las cortes de los principes, es como los que echan fuertes de ricas prefeas en las plaças: en las quales acontece muchas vezes, que el que echa cient fuertes sale en blanco; y el que echa no mas de una sale rico. Por ventura no diremos que le salio su fuerte en blanco, al que le salieron en palacio las barbas, y aun le nacieron las cauas; y que nunca el triste ha tenido honestamente con que se mantener, y menos con que a su casa se retraer? Para ser uno bueno y virtuoso abastale tener cordura; mas para tener y valer, necessario le es tener ventura: pues vemos en las cortes de los principes, que en quatro meses crecen unos como melones, y otros no dan fruto aun en quaréta años como palmas. El fin de dezir esto es, para auisar a los que van a negociar a las cortes de los principes, que por ninguna manera

osen

osen yr alla, sin que lleuen la bolsa poblada de moneda, y el coraçon aforrado de paciencia. Cõpassion es de ver a un negociante en la corte; al qual si dan algo, primero lo compra con lagrimas a dios, cõ peticiones al rey, con promeças a los santuarios, con dadiuas a los porteros, y con seruiços a los priuados: por manera, que es mas el rescate que le piden, que no las mercedes que le hazen. Si dezimos lo que hazen, que diremos de lo que piensan los tristes negociantes: los quales toda la noche estan desuelados & ymaginando, no en que yglesia o monesterio han de oyr otro dia missa; sino como y a donde diran al priuado una palabra. El negociante que es bisoño en la corte, piensa que por auer dado al presidente un memorial, y dicho una palabra al priuado, que luego a la hora es despachado, y no ay ya mas que hazer en el negocio: lo qual no es por cierto assi; porque a la hora que se aparta dellos el uno oluida lo que le dixeron, y el otro rompe el memorial que le dieron. Los negocios de la guerra negocianse por necesidad, y los negocios de los amigos por voluntad; mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningun negocio se acaba por la justicia que uno tiene, sino por la buena sollicitud que en el pone. Parte uno de

L 2

su

su casa para la corte, con pensamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste en feys; y no es nada esto, sino que despues de tanto tiempo que torna en si, y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado; y aun el negocio a que vino no es comenzado. Poco dixé en dezir que todo su mal esta en auersele acabado el dinero: porque mejor dixera, que junto con esto ha vendido tambien la haca, empeñado la espada, trocado el fayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la una: por manera, que el triste negociante no tiene ya que gastar, ni menos que trocar. Aún me parece toda via que dixé poco, en dezir que el dinero todo ha comido, y lo que traya ha vendido; sino que junto con esto queda tambien en el meson empeñado: por manera que se buelue a su casa, cansado, afrentado, gastado, y empeñado. El que va a la corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia, y no haze cuenta de lo que lo han de hazer gastar aun que no quiera: y por esso es saludable consejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para el extraordinario: porque en tan gran desorden, es imposible pensar ninguno poder tener orden. Acaece que

conbrd

combida alguna vez a sus huéspedes, o entran en su casa juglares, o músicos, o le vienen a ver parientes o amigos, o se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos, o le es forçoso embiar fuera dela corte menfageros, o se le van con dineros algunos moços, o le es necessario sacar de nuevo algunos vestidos: las quales cosas todas o la ha el buen cortesano de cumplir, o de la corte se desterrar. Sabe un pobre negociante que a lo que va a la corte es negociar, y no sabe que es lo que ha de gastar: porque si tiene alla fauor, sobrale de lo que lleva para la despena: y sino tiene fauor, embia aun por lo que dexó en su casa. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes; los quales gastaron lo que llevaron, y no negociaron cosa de las a que yuan, sino que a trueque de sus dineros, barataron en la corte muy grandes enojos. Es tambien de aduertir, que si es pena hablar al rey, y negociar con presidente y oydores, contadores, aposentadores, alcaldes, y priuados, muy mayor es tener que despachar con sus oficiales y criados: porque les hago saber, que es mas facil cosa alcançar la merced del amo, que no sacar la prouision del criado. Contentanse los principes con que los obedezcamos, contentanse los priuados con que los siruamos; y no se contentan los

L 3

criados

criados sino que los adoremos. En los tiempos que curse en las cortes de los principes, miento sino me acontecio muchas y muchas vezes, ofar a los amos importunar; y no a los criados rogar. Si por malos de sus pecados les es el negociante en negociar importuno, o se atreue a dezir alguna palabra con enojo, tengase por dicho, que tomaran la vengança no con arrojarle la lança: mas tomar la han, con tener en su negocio queda la pluma. Vn procurador de la prouincia de Lepusquia me encomendo una vez en palacio, que le dixesse doze missas por un oficial de contadores: y conjuro me mucho que no las dixesse a fin que dios al oficial saluasse; sino para que le pusiesse en el coraçon que le despachasse. Como dezimos lo uno, es tambien razon que digamos lo otro, y es: que ay oficiales de contadores, de alcaldes, y de secretarios, y de aposentadores, que son tan buenos, y tan cuerdos, y tan bien criados: que los defabrimientos que sus amos nos hazen ellos nos los quitan. Ay otros tan atreuidos, defuergonçados, chocarreros, deflenguados, y aun defalmados; que es gloria ver como escriuen, y es infamia ver como firuen. Entra un mancebo en casa de un oficial del rey, y a cabo de tres o quatro años tiene una mula

de precio, vna guarnicion dorada, arcas ensayaladas, cama de campo, antepuerta y sobremesa, aforros para inuierno, y damascos para verano: y aun quiciera dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todo no es de creer que lo gana escriuiendo, sino cohechando. En mi presençia vi una vez, que dio un negociante de Cordoua a un oficial de contadores ocho reales por cierto despacho: los quales no quiso recibir: y como jurasse y perjurasse que no le quedauan sino quatro reales para el camino, y a mi rogasse que se lo rogasse; respondieron el: Mirad señores, mi cara no es cara de plata, sino cara de oro: que juro por nuestra señora de Guadalupe ha mas de dos años que no he tomado real de plata; sino pieça de oro en las manos. El criado que se alaba tener la cara de oro; no es menos sino que algun dia porna a su amo del todo. Que los oficiales de los oficiales del rey tengan buenas mulas, y muchas ropas, ricas alhajas, y aun veynte doblas sobradas, no nos auemos de marauillar: de lo que nos escandalizamos es, que a las vezes es mucho mas lo que juegan; que no lo que otros gastan. El oficial que no tiene de salario cient ducados, y juega en vna noche dozientos; que se ha de pensar deste, sino que

en el oficio los defrauda, o a su amo los hurta, o a los negociantes los cohecha. Si son largos en el jugar, no son por cierto corros en el comer, sino que si hazen un banque a sus amigos en una sala, o a sus amigas en una huerta, cosa cierta es que no les han de faltar manjares preciosos, y vinos olorosos: y esto en mucha mas abundancia que no a sus amos. Todas estas cosas son de tolerar, aun que dignas por cierto de afeor, si junto con esto fuesen cuidadosos en el expedir, y faciles en el negociar: mas ay dolor, que ni por lastimas que les digan, ni por persuasiones que les hagan, jamas echaran mano a la penula; hasta que el pobre negociante abra la bolsa. Esto auemos querido dezir, para auisar, amonestar y rogar a los priuados de los principes, para que ni ellos ni sus criados sean largos en los negocios: porque si consideramos las calidades de las personas, a muchos negociantes seria menos dañado, y mas prouechofo, despedirlos luego; que proueerlos tarde. Gran secreto es este que ay en las cortes de los principes: es a saber, que los que negocian y con quien negocian todos son mortales, y los negocios que negocian son immortales: por manera, que vemos cada dia morir a los que negocian; y nunca vemos acabarse lo que negocian. Subtil manera

de

de negociar es la que suelen tener los que son acetos a los principes: es a saber desbarahustar los negocios, y dar larga en ellos: para que despues que estuieren los otros desahuziados y aun desconfiados, ellos despachen sin contradicion y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dan, y como lo dan: mas tambien deuen mirar quando y en que tiempo lo dan. porque en el recibir de las mercedes, a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Conuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes, ser faciles de hablar, pacientes en el oyr, cautos en el responder, limpios en el biuir, y prompts en el despachar: porque de otra manera tenganse por dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren; y daran materia de que los negociantes se quexen. En lo que les rogaren no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean desfabridos: en lo que les dieren no sean ingratos, con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuidados. porque de otra manera crea y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar; nunca en la republica le abriran las entrañas para le seruir, y menos para le amar. De tal manera han de biuir los criados de los principes,

L 5

en

en que si huviere algunos que blasfemen dellos por lo mucho que pueden; aya tambien otros que los alaben por los bienes que hazen. El hombre que de todos es enbidiado, aborrido, murmurado y malquisto, menos mal seria honestamente morir, que en desgracia de todos biuir: porque para mi ninguno biue vida tan amarga, como el que biue en desgracia de toda la republica. Bien es que los hombres procuran de tener, mas muy mejor es que trabajen por se hazer amar: porque no ay cosa que de al coraçon tan gran contentamiento, como es pensar que es de todos bien quisto. Cosa es muy cierta, que los enemigos de los priuados nunca buscan ni se juntan sino con hombres que xofos, y bulliciosos: los quales si por caso yendo a negociar con el priuado no le pudieron ver ni hablar; no dicen que le hallaron muy ocupado, sino que no les quiso oyr de presumtuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborrecer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que amamos; y con muy menor ocasion blasfemamos de lo que aborrecemos. Los priuados de los principes a dios haran gran seruicio, y a la republica gran provecho, si los negocios grandes y pequeños trabajaren que cõ breuedad seã expedidos: porque el negar de las mercedes

des imputan al rey: mas la dilacion de los negocios, no sino al priuado. Quando el priuado no es mas de uno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe que el no puede dar recaudo a todos, y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quejan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera, que so color de no ser sollicito, le querrian dar en la priuança vn acompañado. Deuen assi mismo traer muy corregidos a los oficiales que tienen puestos par expedir los negocios: lo uno que no sean voluntariosos en el despachar, y lo otro que no sean desabridos en el reõsponder: porque a las vezes mas reueses les vienen a los años por lo que sus oficiales dizen; que no por lo que ellos hazen. Los priuados de los principes tales oficiales y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libres, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos sollicitos, en las escrituras fieles, en la peñula abiles, y en el dar y tomar limpios: por manera, que tengan intento a cobrar para su amo amigos: mas que no a ganarle dineros. La vida del patron esta en el piloto, y la conciencia del juez en su teniente, y la hazienda del mercader en su fator, y la vitoria del principe en su capitan, y la honrra del priuado

en su oficial : porque dado caso que el criado no es parte para con su amo priuar; es alomenos parte para le ayudar a sustentar, y aun de la priuança caer. La vigilancia que trae un perlado con los frayles de su monesterio, deue traer el priuado con los oficiales de su escritorio: es a saber, que no sean perezosos en el despachar, disolutos en el biuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escreuir: porque cada una destas culpas abasta, para que el criado se pierda; y el amo se infame. A la hora que el priuado del principe sintiere que su oficial es absoluto y disolutu, le deue grauemente castigar, y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuran los que lo saben del criado que tales cosas haze; sino del amo que tales disoluciones consiente. Deuen assi mismo los priuados tener suprema prouidencia, en mirar lo que los criados despachan, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera, podrian dezir sus enemigos, que no los tienen alli para despachar negocios; sino para robar los negociantes. Menos inconueniente seria, que les augmentassen a los oficiales los salarios, que no que les consintiesen o les dissimulasen algunos cohechos: porque en tal caso, no puede el criado crecer en la hazienda, sin que

que su señor disminuya en la honrra. Podra ser que muchas vezes este el priuado tan ocupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia: y en tal caso deue proueer con sus criados, en que manfa y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos y pesados motejar: porque ya que no van despachados, no es justo que vayan lastimados.

## CAPITULO XIII.

*Que los priuados de los principes se deuen guardar que no sean soberuos: porque nunca caen de su estado sino es por este maldiso vicio.*

**E**L rey Hieroboam heredo de su padre doze reynos, aun que pequenos: y como los viejos y honrrados de su reyno le aconsejassen, que fuesse moderado en cojer los tributos, y manso en castigar los excessos; respondió les el: Mi padre os açotaua no mas de con açotes, mas yo no os tengo de açotar sino con escorpiones: porque el mi mas pequeño dedo, es mas gruesso que todo su hombro. Fue pues el caso, que el rey Hieroboam por las palabras soberuias que entonces dixo, y por las feas obras que después

pues hizo, perdió onze reynos; y le defam-  
paró todos sus amigos; por manera, que si  
creció en dedos, disminuyó en reynos. El  
rey Pharaon fue tan soberuio, que no có-  
tento con lo que dios le auia perdonado, y  
con las diez plagas castigado, quiso tanto  
seguir y perseguir al pueblo Israelitico,  
que las brauas mares que se hizieró cami-  
nos para los Hebreos, se tornaron sepul-  
cro del y de sus Egipcios. Estando el gran  
Pompeio en Asia, como le dixessen que  
aparejasse su gente de guerra, porque yua  
Iulio Cesar a darle batalla, hirio có el cal-  
cañal el suelo; y mostrando muy gran fu-  
ria, y hablando con soberuia dixo: Fuera  
de los dioses a ninguno tengo de temer de  
todos los mortales: porque es tan gran-  
de mi potencia para a Iulio Cesar des-  
truyr, que no sólo los reynos de Asia pe-  
learan por mi; mas aun a la tierra que pi-  
so mandare que se levante contra el. En  
lo que paro despues la soberuia de Pom-  
peio fue, que sus aliados perdieron la ba-  
talla, sus hijos la hazienda, y la cabeça,  
Roma la libertad, y sus amigos las vidas.  
El emperador Domiciano fue en sus co-  
stumbres tan vicioso, y en sus pensamien-  
tos tan soberuio; que publicamente man-  
do a los gobernadores del imperio, que  
en sus pregones dixessen estas pala-  
bras: Domiciano, nuestro dios y nuestro  
principo

principo manda que se haga esto y esto: y  
despues en lo que paro la soberuia deste  
que se llamaua dios fue, que por consejo  
de su muger Domicia, le dieron siete pu-  
ñaladas en su cama. Plutarcho dize, que  
el rey Demetrio fue principe tan super-  
bissimo: que no contento con seruirse  
como principe, se hazia adorar como  
dios: a los que venian a negociar con el de  
reynos estraños, no queria oyr si venian en  
habito de embaxadores; sino que auian de  
yr con vestiduras de sacerdotes. Aman  
fue muy gran priuado del rey Assuero: y  
como todos los del reyno le seruiessen, y  
los estraños le acatassen, solo Mardocheo  
no le queria hazer reuerencia, ni aun qui-  
tarle la caperuça: por cuyo desprecio el  
priuado Aman mando hazer una horca de  
cincuenta codos en alto; en la qual Mar-  
docheo fuesse ahorcado, y el de su injuria  
végado. Dios que lo quiso hazer, y fortu-  
na ordenar: do Amã penso ahorcar a Mar-  
docheo, Mardocheo ahorco alli a Aman.  
Temistocles, y Aristides, fueron dos muy  
esclarecidos varones entre los Griegos: y  
có ser tales y tan nombrados philosophos  
y principes, tenian entre si tanta dissen-  
sion en el reynar, y cada uno dellos tanta co-  
dicia en mandar, que Temistocles mouido  
a piedad de lo que por ellos passaua la re-  
publica; dixo un dia a bozes en la plaça:

Sed ciertos los de Athenas, que si a mi presuncion y a su ambicion de Aristides no ys a la mano: los dioses se han de enojar, los templos se han de afolar, los erarios se han de acabar, nosotros nos hemos de perder: y la republica se ha de afolar. Queriendo Luciano encarecer la su presuncion y soberuia de los principes Romanos dixo: que ni Pompeyo se conpadezia con otro yqual en Roma: ni Lulio Cesar podia sufrir que huuiesse otro mayor que el en el mundo. Para hablar de tan maldito vicio como es la soberuia, no sin gran consideracion auemos querido primero exemplificarle que no reprehenderle: porque en todas las cosas mucho mas nos mueuen los exemplos que ponemos; que no las razones que dezimos. De lo que he visto, y de lo que he leydo, y aun de lo que a otros he oydo, tengo para mi coligido, que de la cumbre y risco de la soberuia es, de do caen y se despeñan todos los mas desta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hombre decender; mas del vicio de la soberuia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, a los mares el profundo, a los montes Ripheos las cumbres, al Algarue Caucafo el cabo, al rio Nilo el principio: solo al coraçon del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el

codiciar.

codiciar. La rauia de la codicia y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo que menospreciamos: y la ambicion y soberuia tan poco se amata con el mandar, sino con el obedecer: porque jamas ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues que el magno Alexandro auia subpeditado a toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendiesse el philospho Anaxarco; diziendole, que porque ya se fatigaua, ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra? respondiolo Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho que sin este mundo ay otros tres mundos: y pues esto es assi, gran poquedad seria la mia, si auiendo tres mundos no fuesse yo señor de mas del uno dellos: y por esso hago grandes sacrificios a los dioses; para que me quiten la vida, y no me quiten tan generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confieso no tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas que son estas; de las quales claramente se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hacienda para un coraçon soberuio. En lo que paro la soberuia deste principe fue, que con esperança de señorear otros tres mundos enteros; aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro

M

ofaremos

osaremos jurar y afirmar, que es falta de ciencia y experiencia, osar ningun hombre tener presuncion y locura: porque tanto quanto uno se mirare, y remirare, y tornare a mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar; y no una para se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y generoso, y aun valeroso, que sea un hombre, si le vemos y no le conocemos, no le preguntamos de que cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que planeta: ni de que emispherio, ni de que sol, ni de que luna, ni de que ayre, sino de que tierra es: para denotar, que somos de tierra, nascimos en tierra, biuimos en tierra: y al fin al fin, como a nuestro natural nos auemos de tornar a la tierra. Si las planetas y los animales pudiesen aprouecharse de la lengua, ellos nos quitarian la vana gloria: porque dirian las estrellas que se criaron en el firmamento, el sol diria que en el cielo, las aues en el ayre, la salamandra en el fuego, y los peces en el agua, mas el triste del hombre no sino en la tierra: por manera, que no nos podemos preciar de parientes mas propinquos, que son gusanos, moscas, y mosquitos. Si el hombre hiziesse reflexion sobre si, hallaria que el fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le cansa, el ayre le importuna, el calor le congoxa, el frio le destempla, el

dia

dia le importuna, la noche le entristece, la hambre le necessita, el manjar le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos le olvidan: por manera, que lo que el hombre biue, no se podra con razon dezir biuir; sino un prolixo morir. Dende la hora que a uno vemos nacer, dende aquella hora auemos de pensar que se comiença a morir: y si el tal ha llegado a cient años, no hemos de dezir que biuio mucho; sino que se tardo en morir mucho. El que con tales tributos y condiciones tiene la vida; yo no se de que, o porque tenga soberuia. Viniendo pues al caso, dezimos y auisamos a los que son criados y familiares de los principes, no sean soberuios, ni presumtuosos: porque los priuados de los reyes pocas vezes caen de su priuança por lo que pueden, ni por lo que tienen, ni por lo que quieren: sino por lo que presumen. En las cortes de los reyes no ay cosa que mas dañe y menos aproueche, que es la presuncion: porque la soberuia y jactancia con el principe pone desgracia: y al pueblo despierta a yra. Pues hasta oy ninguno alcanço la priuança de los principes por ser superbo y presumtuoso, sino por ser hombre fiel y solcito: seria yo de parecer, que el que se vee en la casa real y priuado, se mejorasse en el seruir: y no se empeorasse en el presumir. Osare-

M 2

mos

mos dezir y afirmar, ser supremo genero de locura querer en un dia perder por soberuia lo que nos dio en muchos años ventura. Que sea un priuado vencido de la carne, subpeditado de la ira, enseñoreado de la auaricia, sujeto ala gula, enponçoñado de la embidia, y aficionado a la acidia, muy poco se le da desto a la republica: porque todos los vicios que tiene un priuado, no quieren mas de murmurar; mas si le sienten que es soberuio, comiençanle a perseguir. Sea priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso y poderoso; que jamas se vio hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ser priuados, sin que busquen a otros de nuevo que los acusen de soberuios. La experiencia nos enseña, que la ascua no se conserva sino debaxo de la ceniza: y por semejante manera, la priuança no se sustenta; sino con la grata conuersacion y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradiccion, ni consenten a palabra rezia que digan respuesta, ni sufren en culpa que cometan castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos acerca del principe credito: sino que

que a diestro o a siniestro han de ser del principe creydos; y de la republica obedidos. Los que estan en las casas reales, y en officios preeminentes, noten bien esta palabra; y es, que el dia que un priuado quisiere ser absoluto señor de la republica, aquel dia pone en el despeñadero su priuança. Lo menos que un rey quiere se haze en su reyno proprio; y piensa un priuado que de todo ha de ser señor absoluto? Quanto mas se apartare de negocios del pueblo, tanto biuira mas seguro: porque la gente popular naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata a los beneficios: y al fin ningun priuado puede hazer tanto por un pueblo, que no quede del alguno quexoso. Los que quieren en las cortes de los principes mandar mucho, imposible es que puedan acertar en todo: y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grandes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quien los pregone por las republicas; y aun quien se lo diga al rey a la oreja. Los que quieren reboluer a los priuados con sus principes, no les encarecen el priuar mas que otros en su casa, sino en dezirles que porque han de mandar mas que no ellos en la republica: y como esto se les dize con mucha autoridad, y en gran poridad, toda via hazen al rey sospechoso,

y ponen entre el y su priuado algun escrúpulo ; porque los principes al fin huelgan de ser seruidos : mas no quieren ser mandados. La mucha familiaridad suele traer consigo algun menosprecio, mas esto no se sufre entre el principe y su priuado : sino que todos los dias, y horas, y momentos que entrare en palacio, deue con aquel acatamiento, reuerencia, mesura, y templança al rey hablar, como si nunca le huuiesse hablado : por manera, que vean todos que el sirve como criado; aun que el rey le trate como a priuado. En las cortes de los principes, para fe sostener los que estan subidos, y para subir los que está abatidos; el camino mas seguro es, que el priuado se precie de ser criado : y no que el criado se alabe de ser priuado. Deuen mucho aduertir los familiares de los principes, en que no vayan a las orejas de sus señores muchas quejas : porque assi como por discurso de tiempo sola una gotera caua la piedra; assi podra ser que el mucho reclamar de la republica, cause la mudança de su priuança. Si los seruicios de uno abastaron a persuadir a un principe a que le huuiesse de amar , possible seria que las quejas de muchos acabassen con el principe a que le tornasse a aborrecer: porque el dia que el principe tornasse sobre si, mas guerra ser amado de todos, que

que no ser seruido de uno. No ha de mirar el priuado del principe a la alteza de la priuança do subio, sino a la baxeza y pobreza de do subio : porque de otra manera podria ser que como le subio a lo que agora es fortuna; le tornasse a abaxar a lo que antes era su soberuia. Poco dixen a decir que la soberuia le haria baxar, que mejor dixera que le haria caer : porque las mañas de fortuna son, que a los plebeyos que sublima da les licencia que descien dan ; mas a los priuados de reyes no sino que cayan. Agatocles fue hijo de un ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia: y tenia en costumbre, que en su aparador y en su mesa pusiesse platos y jarros de barro; entre los otros que eran de oro: y preguntado porque en tanta grandeza tenia aquella baxeza? respondió: Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias a los dioses que de un hombre ollero, me hizieron rey poderoso : y aun para me humillar y no me ensoberuecer de pensar, que mas facil cosa es, de rey tornar a ser ollero : que no de ollero subir a ser rey. Palabras son estas de Agatocles dignas de notar, y aun de a la memoria encomendar : pues vemos que para caer un hombre abasta vna piedra sola do tropiece; y despues de caydo ha menester ayuda de pies y manos para que se leuante.

ya puede ser que el priuado antes que vi-  
niese a ser priuado, aya sido en persona  
no muy bien tratado, de linaje no muy  
subido, de patria no muy noto, de parien-  
tes no muy rico, de bienes no muy do-  
tado, y de fortuna no muy cumplido: de  
las quales cosas todas no solo no se deue  
afrentar, mas aun se deue preciar: porque  
en mucho mas le ternan en la corte pre-  
ciandose de lo que fue de antes; que en-  
berueciendose de lo que es agora. Dize  
Tito Livio, que el muy famoso Romano  
Quinto Cincinato, primero que fuese ca-  
pitan en Roma, fue labrador en la pro-  
uincia de Campania: y este tan esclareci-  
do varon estando ocupado en grandes ne-  
gocios de la republica, o en prouisiones y  
expediciones de la guerra, solia delante  
todos sus capitanes sospirar y dezir: O  
quien supiese agora que tales estan mis  
bueyes en casa, y mis ganados en la sierra;  
y si han hecho mis criados para otro año  
buenos barbechos. Quien tales palabras  
dezia por la boca, de creer es que poca so-  
beruia tenia en el coraçon: y bien parecio  
que no lo dezia de burla sino de veras:  
pues se torno a arar, y a cauar, y podar, y  
entender en su hazienda; despues que  
con grandes hazañas auia esclarecido a la  
republica Romana. Rey era de Israel el  
rey Saul, y aun escogido por dios, y ungi-  
do

do por el gran Samuel: y como su padre  
fuese labrador, y el siendo moço se auia  
criado en la labrança, no se desdenaua aun  
despues que era rey de yr a arar sus tier-  
ras, y segar sus mieses, y llevar a la dehesa  
sus bueyes: por manera, que se preciaua el  
buen rey de arar oy con la rexa; y pelear  
mañana con la lança. Quando la fortuna  
derrueca a uno, en que de grande le abate  
a ser pequeño, entonces se afrenta: mas  
quando de pequeño le sublima a ser gran-  
de, aquello no es sino gloria. Guardense,  
guardense, guardense los priuados de los  
principes, de ser elatos, superbos, y mal  
acondicionados: porque en el coraçon do  
reyna soberuia, alli arma fortuna su çan-  
cadilla. Para tapar la boca del enemigo,  
no ay enel mundo tal pelota del sebo, co-  
mo es que el priuado no sea presumtuoso:  
porque no ay ninguno en la corte tan in-  
sensato, que ose dezir, Yo acuso a este por-  
que es priuado: mas osara dezir, Yo le acu-  
so porque es soberuio. Si a un priuado ve-  
mos teñir, diremos que esta enojado; si le  
vemos mucho comer, que tiene buen  
estomago; si se levanta tarde, que esta can-  
sado; si juega largo, que es por passatiem-  
po; si guarda lo que tiene que es hombre  
recogido, si habla mucho que es hombre  
regozijado, si habla poco que es muy  
cuerdo; y si gasta que es de magnanimo:

mas si es soberuio y presumtuoso, que podra a esto dezir, ni con que sus amigos le podran escusar? Todos los hōbres viciosos tienen escusas para sus vicios, exceto los hombres soberuios: porque si caemos en algun vicio es de flacos; mas si somos soberuios es de locos. La condicion blanda, y la conuersacion mansa, no solo reprime a que del priuado no digan sus enemigos mal, mas aun los compele a que digan bien del: porque muchas vezes permite dios, que la intencion mala se confunda con la condicion buena. Deuen assi mismo los priuados de los principes aduertir, de que no solo se guarden de mostrar soberuia en las palabras que dizen, mas aun en las ceremonias que en la corte se usan: es a saber, en subir las escaleras, en el entrar de las puertas, en el comar de las sillas, y en el quitar de las gorras: porque si hablar en esto parezca al que lo leyere niñeria; fuele al priuado suceder dello una mala carcoma. No immerito dezimos, que de un pequeño descuydo le fuele suceder al priuado un graue enojo: porque a las vezes mas murmuran del porque no quito la gotra a uno; que no porque quito la merced a otro. Si un cortesano dexa de hazer mesura a otro cortesano, dizen que lo haze no por sobrada malicia, sino por falta de criança: mas si el tal es al rey aceto,

no

no dizen que lo dexa por falta de criança; sino por sobra de locura. Por cierto que es triste vida la de los priuados: pues en todo lo que estropeian de descuydados, les leuantan que lo hazen de maliciosos. Gneo Flacco noble Romano, yendo a visitar a un enfermo el y otros Romanos, como sobretuinieste otro Romano a visitar al enfermo, y no huuiesse lugar do se asentar, el solo se leuanto y dio su silla al que venia: el qual auto de criança fue entre los Romanos muy nombrado, y despues de los escritores muy encaecido. Siendo como eran los escritores Romanos tan graues en lo que escreuian; cosa es digna de notar, quisiessen encaecer este auto de criança entre los hechos heroicos de la republica. Quando el priuado fuere aconpañado de caualleros a palacio, si al subir la escalera tomare alguno delante del la delantera, ni lo deve sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tome la delantera alguno subiendo por la escalera de piedra: pues el dexo a todos atras quando subio por la escalera de la priuança. Que se le da al oficial de la casa real que otro cauallero entre primero que el por una puerta; pues llegados a do esta el rey, el se entrara a la camara como priuado; y el otro se quedara

quedara en la sala solo y corrido. Finalmente digo que si yo fuesse priuado de los principes, parece me a mi que de la camara a fuera me aprouecharia de la criança: y de la camara a dentro de la priuança.

## CAPITULO XIII.

*Que a los priuados de los principes no les conuiene ser desordenadamente coticiosos, si quieren escapar de inmensos trabajos.*

**A**VLO Gelio y Plinio atestiguan en sus escritos y por ellos, que fue tan grande la templança que los Romanos guardaron en el comer, y la moderacion que tuuieron en el tener: que a ningun ciudadano Romano se daua licencia, que tuuiesse mas de una casa para morar: y una vestidura para vestir, y un caualllo para andar: y dos juntas de buyes para arar. Tito Liuius, Macrobio, Ciceron, Plutarcho, Salustio, Lucano, Seneca, Aulo Gelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpicio, y todos los otros escritores Romanos, nunca acaban de loar la antigua pobreza Romana: diziendo, que la republica Romana nunca cayo de su grandeza en todo el tiempo que anduuo conquistando reynos: sino desde el dia que començo

menço a alegar thesoros. Licurgo, philosopho y rey que fue de los Lacedemones, ordeno y mando en todas sus leyes, que ningun vezino pudiesse tener mas hazienda que otto: sino que las casas, y viñas, y tierras, y vestiduras, y otras cosas, y igualmente todos las poseyessen, & yguualmente todos las possleyessen. Preguntado Licurgo, que porque a los de la republica no dexaua tener cosa propria? respondio: Los trabajos que passan los hombres en esta vida, y las grandes rebueltas que ay en la republica, no se leuantan tanto por lo que los hombres han menester, quanto por lo que despues de sus dias quieren dexar: y por esso mande que todos todas las cosas tuuiessem yguualmente en mi republica: para que tengan mientras biuieren con que se mantener; mas no en la muerte de que testar. Herodoto dize que los de las Islas Baleares ordenaron, que jamas en sus tierras entrasse plata, ni oro, ni seda, ni piedra preciosa: y siguioseles tanto bien de aqui, que en quatrocientos años que tuuieron guerras grauissimas entre si los Romanos y los Carthaginenses, y los Gallos y los Hispanos, jamas ninguna nacion les fue a conquistar: de que sabian que no auia en aquellas islas plata ni oro que robar. Prometheo, que fue el primero que dio leyes a los Egipcios, no prohibio

bio como los Baleares auer plata y oro en su reyno, ni mando que todas las cosas fuesen comunes como Licurgo: mas mando lo grauissimas penas, que en todo su reyno no huuiesse cuños de plata ni de oro: porque segun el dezia, la auaricia no se muestra en alegar muchos bastimentos, sino en atehorar muchos dineros. Plutarcho en el libro consolatorio dize, que entre los Rodos si moria un hõbre rico y dexaua no mas de un hijo, no consentian que el fuesse de toda la hazienda unico heredero, sino que cõforme a su estado mandauan al moço casar: y todos los otros bienes que sobrauan, mandauan los entre los pobres y huerfanos repartir. Los Lidos ni fueron Romanos, ni Griegos, sino unos barbaros muy barbarissimos: los quales tenian en su republica, que cada uno fuesse obligado a su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por manera, que al hijo o a la hija que llegaua a edad de se casar, no le auian de dar otro dote ni casamiento; sino lo que el por sus manos auia ganado. A los que curiosamente quisieren esto mirar, mas es ley de philosophos que no costumbre de barbaros: pues a los hijos ponian en necesidad de trabajar; y a los padres quitauan la codicia de alegar. Numa Pompilio segundo rey que fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas,

manas, en las siete tablas que hizo de leyes, en las quales proueyo como los Romanos se auian de gouernar; ningun titulo ni capitulo puso de como auian los testamentos de hazer, y los hijos a sus padres heredar: y preguntado porque daua licencia de alegar y no de testar, respondo: Aun que sean malos los hijos, pocas vezes los suelen desheredar los padres: y por effo mande yo que todos los bienes que dexaua uno desta vida, fuesse heredera dellos la republica: para que si los hijos fuesen buenos, les diesse los bienes que su padre dexo; y si por caso fuesen malos, no tuuiesse hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro De somnio Scipionis dize, que antigua ley fue entre los Etruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy usada, que en cada lugar el primero dia del año viniesse cada vezino delante del juez, a dar cuenta como biuia, y de que se mantenia; y en el tal examen no menos castigauan al que biuia de trampear; que al que comia sin trabajar. O si plaguiesse a dios que esta ley de los Etruscos se passasse oy a los Christianos; y como se hallarian, ser muy pocos los que bien de sus propios trabajos; y ser infinitos los que bien de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Timeo, que dando caso que es muy malo en la republica

el hombre perezoso, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre perezoso y holgazan al fin no busca mas de para comer: mas el que es avaro y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener. Toda la armonia que tuuieron los antiguos oradores en orar, y los fundadores de las leyes en escreuir, y los famosos philosophos en enseñar: no fue para mas de persuadir y auisar a los de su republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mandar; y codiciosos en alegar. Laercio dize, que motejando uno de Rodas al philosopho Eschines le dixo: Por los immortales dioses te juro Eschines: que te tengo manzilla de ver te tan pobre. Al qual respondió Eschines: Por estos mismos immortales dioses te juro, que tengo yo mayor compassion de ti de ver te tan rico: porque la riqueza tienes trabajo en alegrarla, cuydado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobrefaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, que alli do tienes el thesoro guardado; alli esta tu coraçon sepultado. La palabra de Eschines mas me parece que fue de Christiano, que no de philosopho: en dezir que el hombre rico a do tiene el thesoro escondido, alli tiene el coraçon sepultado: porque ningun avaro nos podra negar, que

no se acuerda mas vezes al dia de los dineros que escondio, que no de los pecados que cometio. Aplicando pues lo dicho a lo que queremos dezir; es de saber, que a los priuados de los principes mucho menos que a otros conuiene que sean avaros: porque la grandeza de la priuança no la han de mostrar en ser muy ricos; sino en ser muy magnanimos. Plutarcho dize, que Dionisio Siracusano como entrasse un dia en el aposento del principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata y oro que el le auia dado; dixo al hijo con muy gran enojo: Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ser como eres hijo del rey de Sicilia, pues tienes industria para allegar, y no animo para gastar: lo qual no te conuiene hazer, si quieres despues de mis dias este reyno heredar: porque te hago saber, que los otros y muy grandes estados no se sustentan con el guardar, sino con el dar. A este proposito dize tambien Plutarcho, que Ptolemeo Philadelpho preguntado, que porque era tan çahareño en el recebir seruiçios, y tan largo y magnanimo en el hazer mercedes? respondió: Yo no quiero tener reputacion entre los dioses, ni alcanzar fama entre los hombres por ser yo rico: sino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptolemeo a

un su amigo, y las que dixo Dionisio a su hijo, a mi parecer no se deuen los priuados de los principes contentar con leerlas en esta escritura, sino encomendarlas mucho a la memoria: pues se puede coligar dellas, que las riquezas mas aprovechan dandose, que no guardandose. A los priuados de los principes no es de tener envidia de lo que al rey para si solos pueden pedir, sino de lo que para otros pueden procurar: porque ellos solos son, los que con bienes ajenos compran para si esclauos propios. Que mayor nobleza que hazer a otros nobles, que mayor riqueza que hazer a otros ricos; y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes, y sus priuados, y aun todos los otros grandes señores, la gloria que han de tener es, no de auer allegado muchos thesoros; sino de auer hecho muchos criados. Muy grandes son los preuilegios que tienen los magnanimos y los dadiuosos: es a saber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los aconpañan, los criados los sirven, los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuieren envidia de su priuança, alomenos no ofaran poner en su largueza la lengua. Phalaris el Agrigentino, y Dionisio Siracusano, y Catilina el Romano, y Iugurta

el Numidiano, estos quatro famosos tyranos no sustentaron sus reynos y señorios con las virtudes que tenían, sino con las grandes dadiuas que dauan: por manera, que no ay tal piedra y man en el mundo, como es el thesoro: pues con el dar, se engrandecen los buenos, y se sustentan los tyranos. Noten bien los familiares de los reyes esta palabra y es, que sobrada priuança juntamente con mucha auaricia, es imposible, que se sustenten mucho tiempo en una persona: porque si quisieren sustentarla priuança, han de dexar la codicia; y si quisieren seguir la codicia, es forzoso que han de perder la priuança. Con ninguna cosa puede tanto el priuado ganar la voluntad de su principe; como es con seruirle mucho, & importunarle poco. Deue tambien trabajar el que es oficial en la casa real, que conozca del el rey que si le sirve es mas por el puro amor con que le ama, que no por el interesse que del espera: porque desta manera, aun que el rey en el darle las mercedes de trate como a priuado; en el amor no le tratara sino como a hijo. Justa cosa es que el priuado ame a su principe de toda su voluntad; pues el principe le ama a el sintener del necesidad. Los que son amados, y regalados, y priuados en las casas reales, en mucho lo deuen de tener,

y mucho seruir: porque el amor de nosotros a los principes mas es de necesidad que no de voluntad: mas el amor de los principes con los priuados, es de voluntad, y no de necesidad. Si el que me acompaña, y me habla, y me sirve, no es por mas de por lo que al presente le doy, y por lo que espera despues de mi auer, al tal con mas verdad podre yo dezir que me grangea, que no que me ama. Es tambien de notar, que a los priuados de los principes no les deue pesar que en palacio sean otros bien quistos, y que tengan nombre de priuados: porque de otra manera, a quantos echaren de la priuança, a tantos ternan por enemigos en la republica. ya que esto no se haga, deuen tener por bien los familiares de los reyes, que si el rey empleare el amor en uno, al menos que las mercedes se repartan por todos. Los que comiençan a poder algo en la corte, no han de querer luego abraçarse con la riqueza, sino mejorar cada dia un poco mas la priuança: porque si el cortesano me asegura de no caer de priuado, yo le aseguro de no venir a ser pobre. Ha orden que en la corte se ha de tener para algo poder y algo valer es, visitar, seruir, sufrir, presentar, per seuar, priuar, y enriquecer: por manera que el hombre cuerdo primero quiere priuar que medrar, y el que es loco primero

primero quiere medrar que priuar. A muchos que no a pocos auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna: a ser supremos en la riqueza, y ser unicos en la priuança; despues en muy breue espacio los vimos toda la riqueza perder, y de la cumbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, que si en la corte tiene uno enehigos por ser no mas de priuado, que los ternan doblados si con ser priuado es tambien rico: porque somos todos tan mal acondicionados en las cosas que tocan a interese; que todo lo que te dan a ti, pienso que lo quitan a mi. Ya auemos dicho que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo que puede mandar: pues agora de nueuo le auisamos, que no tome todo lo que puede tomar: porque si en el mandar no se comide, y en el tomar no se mide, podra ser que algun dia se vea en tal priesta, que llame a sus amigos; no para que le aconsejen, sino para que le remedien. Si un cortesano tiene diez doblas querria las llegar a ciento, y si tiene ciento a dozientas, y si dozientas a mil, y si mil a dos mil, y si dos mil a diez mil: por manera, que el malaventurado no siente que se le va cada dia disminuyendo la vida, y creciendo la codicia. Burla es, y burlado bue el que piensa que en el mucho mandar, y en el mucho tener

consiste el contentamiento, que a la verdad ello no es assi: porque toda desordenada riqueza, al contentamiento descontenta; y al apetito a más tener despierta. A muchos cortesanos auemos visto ricos y priuados, mas a ninguno auemos visto harto de tener, ni cansado de mandar: sino que primero se les acaba la vida que la codicia. O quantos he yo conocido en la corte; a los quales vi que les faltauan ya los pies para andar, las fuerças para se menear, la vista para leer, las manos para escreuir, los dientes para hablar, las muelas para comer, las orejas para oyr, y la memoria para negociar: y junto con esto no les faltaua lengua para nueuas mercedes pedir, & infinitas intelligencias para negociar. Es tan incurable la farsa de la auaricia, que el que esta contagioso desta enfermedad, ni sana con la pobreza, ni se cura con la riqueza. Visto pues el daño tan notorio que del mal de la auaricia se le puede seguir al priuado; sería yo de parecer, que antes se diese al valer que no al tener. La Reyna Semiramis fue muger del rey Belo, y madre del rey Niño; y aun que naturaleza la crío muger, el animo no le tuuo por cierto sino de varon: porque despues que embiudo, enseñoreo a fuerça de armas a la gran India, y conquisó a toda la Asia. Antes que esta Semira-

mis muriesse, hizo para si vn solemnissimo sepulchro do enterrasen su cuerpo; en el qual mando escreuir o escureir este epitaphio: El que tuuiere desseo de ser muy rico, tome trabajo de abrir este mi sepulchro: que en lo profundo del hallara gran thesoro. Grandes tiempos, & infinitos reyes passaron, que ninguno oso a este sepulchro llegar, hasta que vino el gran rey Ciro, y le hizo abrir: y como le deshiziesen y hasta lo muy profundo del cauassen, no hallaron ningun thesoro: mas hallaron otras palabras en una piedra alli enterrada, que dezian assi: Ay de ti cauallero maldito, que abriste mi sepulchro; pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener thesoros, que no has auido verguença de desenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que esta historia escriuieron dizen y afirman, que la Reyna Semiramis alcanço gran gloria desta burla; y el rey Ciro muy gran afrenta. Si los cortesanos ricos piensan que por tener muchos dineros, por esto estan ya libres de todos los trabajos, ellos por cierto bien mas engañados que alumbrados. porque si el pobre fatiga su cuerpo por buscar lo que le falta; mucho mas el rico atormenta su coraçon, hasta determinarse en que gastara lo que le sobra. Que cosa es ver a un rico en que manera anda de noche y de dia,

en sí mismo vacilando y torneando, si comprara de los dineros que le sobran jueros, o molendas, o dehesas, o censos, o viñas, o pan, o si hara un mayorazgo, o si mejorara un hijo en tercio o quinto: y despues de todo esto, permite dios que se muera, no solo sin auerse dererminado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he dicho a mis amigos, y predicado en los pulpitos, y aun lo he escrito en mis tratados, que las riquezas desta vida mas trabajo es repartirlas, que no allegarlas: porque si se allegan sudando, repartense sospirando. El que no tiene mas de lo que ha menester, bien sabe en que lo ha de gastar: mas el que le sobra algo de lo que ha menester, nunca se acaba de determinar: y de aqui se sigue, que muchas y muchas vezes acontece, que aquellos hereden sus dineros en la muerte, a los quales el tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es, que la mejor parte de la hazienda gastan los ricos en lo que no la querrian gastar biuendo, y despues la mejor herencia lleuan los que no querrian muriendo: porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo que mas aborrecia; y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo pues nuestro proposito, no se para que los priuados quieren ser ricos, avaros, y codiciosos; pues

las

las riquezas han de ganar ellos solos, mas el repartirlas ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los priuados de los principes, de que no hagan aparencias de riquezas en lo publico; sino que si algo tienen sobrado, lo guarden en secreto: porque sus enemigos sino saben lo que tienen, no podran mas de murmurar; mas si lo veen, no dexaran de los acufar. Ver a un cortésano leuantar superbos edificios, tapiçar su casa de monstruosos paños, perderse en su despenfa muchos mantenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afamados de muchos dineros, y andar aconpañados de muchos criados; no solo se fuele esto murmurar, mas en su tiempo y lugar notar y acufar. Poco seria si al tal oficial acufassen y del murmurassen, y juntamente con esto no le infamassen: porque claramente dicen, que se dexo ofrendar, o se dio a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficial cortésano no es sano consejo, hazer en la corte muchas muestras de rico: porque allende de que todos lo murmuran, nunca falta quien a la orejas del principe lo vaya a encarecer: y al fin podra ser, que haga el principe con su criado, lo que haze el cazador con el venado: es a saber, que le ceua muchas vezes no para criarle sino para matarle.

N

CAPITULO

## CAPITULO XV.

*Que los priuados de los principes no deuen confiar en la mucha priuança y gran prosperidad desta vida. es este capitulo de muy notable doctrina.*

**E**N la reputacion y estima que es tenido entre los Christianos el apostol sanct Pablo, en aquella mesma fue tenido entre los Romanos el gran Caton Cenforino: el qual fue en el progreso de su vida tan limpio, y en la administracion de la republica tan justo; que en las puertas de su palacio estaua escrito este epitaphio: O bienauenturado tu Caton Cenforino: cuya reputacion esta en la republica; que no solo cosa mala no te vio hombre hazer; mas aun cosa fea, o injusta ninguno te la oso rogar. Entre todos los esclarecidos Romanos, este solo fue el que nunca consintio que le pudiesen estar en el alto Capitolio: la qual cosa como a muchos espantasse, y sobre ello diuersas vezes se platicasse; dixo el un dia en el senado: Mas quiero que busquen las buenas obras que hize, por do merecia que la estaua en el capitolio me pudiesen; que no que anden escudriñando mi linage y mi vida, por do les pareciesse ser justo que me la quitassen, y dixo mas: A los que la fortuna

fortuna sublimade pequeños a ser repentinamente muy grandes, a las vezes es mas para infamarlos, que no para afamarlos: porque si en lo publico los honrran por lo que agora son; en lo secreto burlan dellos por lo que antes eran. Luciano dize, que muchas vezes dezia Pompeio quando hablaua en cosas del mundo: Se os dezir amigos una cosa muy cierta, por la qual conocereys quan poco ay que fiar en la felicidad humana: y es que el imperio Romano sin tener esperança de le alcançar le alcançe; y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estado de Roma desterrado, escriuió una carta a su madre Albina: en la qual consolando a ella y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina hago te saber, que jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aun que algunas vezes se hazian treguas entre ella y mi casa: porque la raydora si algun tiempo nos dexa a fofegar y repofar, no es con animo de cesar ya de nos perseguir, sino para mas nos assegurar: y despues que estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digo te mas madre mia, que todo lo que la fortuna en mi hazia, y en mi honrra augmentaua, y en mi casa metia, ella dezia que me lo daua dado: mas yo siempre le dixi que lo tomaua prestado.

Las promessas que me ofrecia, y las honrras que me hazia, y las riquezas que me daua; en tal lugar de mi casa las depositaua, del qual pudiesse ella a qualquier ora de la noche, o del dia llevarlas; sin que a mi iuyzio turbasse, ni a mi coraçon lastimasse. y porque sepas madre en que tengo la fortuna: hago te saber que siempre me tuue por dicho, de jamas cosas que me diese fortuna ponerla dentro de mi, sino cabe mi. Holgaua de ponerla y tenerla a buen recaudo: mas no que se sepultasse alli mi desseo. Alegraua me tenerla: mas no me lastimaua perderla. Finalmente digo que quando me venia a saltar, y a mi casa saquear, lleuaua todo lo que queria de las arcas; mas no me arrancaua nada de las entrañas. El rey Philippo, padre que fue del Magno Alexandro, como en un solo dia le viniessen nueuas de tres muy grandes victorias que auian auido sus exercitos en diuersas tierras; hincó luego las rodillas en el suelo, y juntas las manos, y alçados los ojos al cielo dixo: O fortuna cruel, o dioses piadosos, o hados mios ambiguos; yo os ruego humilmente, que despues de tanta gloria como me auays dado, os templeys en el castigo que me auays de dar despues; por manera, que con piedad me castigueys; mas no que del todo me destruyas, y digo mas: No

immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros dioses, que me castigueys y no me lastimeys, porque la gran felicidad y prosperidad desta vida, siempre es aguero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son por cierto dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar: pues por ellos alcançamos y conocemos, que en la prosperidad desta vida ay muy poco de que nos fiar; & muy mucho de que nos temer. Flacos somos, y flacos nascimos, y flacos buimos, y en mil flaquezas cada dia caemos; mas con todo esto no somos tan flacos, que no pudiessemos si quisiessemos resistir a los vicios: y todo este mal nos viene, en que se va gente empos de gente, y no razon empos de razon. Si caemos, si troçamos, si nos engolfamos, o nos derrostramos; es verdad que el mundo a quien seruiremos nos mandara curar, o nos hara remediar; no por cierto; sino que el remedio que el mundo da para los trabajos, son mas trabajos; que no los mesmos trabajos: por manera, que son cauterios que quemar las carnes, y no sanan las llagas. Es el mundo muy sutil en hazer los engaños, y muy leydo en dar los remedios: y parece esto muy claro, en que si nos persuade a vengar una afrenta es, porque recibamos en vengarla otras mil afrentas; y si alibia

a nuestros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga sobre nuestros coraçones una mar de pensamientos: por manera, que este maldito adalid, y maginando que nos lleva por tierra segura; da con nosotros en la celada. Por priuado que sea de reyes, por generoso que sea en sangre, por sutil que sea uno de ingenio, y por mas que este cada uno auisado; tenganse por dicho y creydo, que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ser del inormemente engañado; porque el mundo cuesta nos a nosotros muy caro, y nosotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixen en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera que nos damos de balde: porque son muy pocos los que llevan del mundo soldada; y son muchos los que le sirven, no mas de con darles una esperança loca. O traydor de mundo, y quan en breue espacio nos recibes, y nos despides, nos allegas y nos desechas, nos alegras y nos entrísteces; nos ensalças y nos abates, nos castigas y nos halagas: finalmente digo, que nos tienes tan embouecidos y con tus trabajos tan entossicados, que estamos sin ti contigo, y contigo estamos sin ti: y lo que es peor de todo, que estando dentro de casa el ladrón, salimos fuera a hazer la pesquisa. Al que ve el mundo que es presumtuoso

so procurale honrras, al que vee que es auaro procurale riquezas, al que conoce ser goloso presentale manjares, al que sabe que es carnal ceuale con mugeres, y al que vee que es perezoso dexale holgar: y todo esto haze el traydor del mundo, porque despues que como a peces nos tuuiere ceuados; eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones que el mundo nos representa, quisiessimos nosotros resistir, es imposible que el tantas vezes nos ofasse acometer: porque hablando la verdad; de nuestra poca resistencia, le nace a el mucha ofadia. Digan me los amadores del mundo, que es lo que les puede dar el mundo; para que con esperança de aquel premio, sufran tanto trabajo? Pensar que el mundo puede dar vida perpetua, burla es pensarlo, y locura esperarlo: porque al tiempo que nos es mas dulce la vida; entonces nos saltea de subito la muerte. Esperar del mundo perfeta alegria, tambien esto es gran burla: porque sacados los dias que auemos menester para llorar, y las oras necessarias para sospirar; aun menos nos queda de un momento para reyr. No se mas que diga, sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo que piensa: porque al tiempo que pensamos tener ya hechas pazes con la fortuna,

fortuna, entonces nos pone una nueva demanda. Esto que agora quiero dezir, se que lo leeran muchos, y que lo sentiran pocos: y es, que aquellos que mas tiempo consumen en servir al mundo, a aquellos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo un embaydor de malos, un verdugo de buenos, un lima de vicios, un tyraño de virtudes, un emulo de la paz, un amigo de la guerra, un agua dulce de vicios, una hiel de virtuosos, un omenige de mentiras, un inventor de novedades, un sepulcro de ignorantes, un martillo de maliciosos, una aduana de glotonia, y un horno de concupiscencia: finalmente, es Caribdis do peligran los coraçones; y es Sila do se anegan todos los buenos defficos. Es verdad pues, que si algun mundano se queixa estar del mundo descontento, que se mudara de su puesto, y tomara de binit otro estilo; no en verdad; y la causa desto es, porque si se despiden algun mundano de su casa; estan otros diez liuianos esperando de entrar en su puerta. Hablando mas en particular digo, que en las cortes de los principes llaman bienauenturados, a los que son priuados de los principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos y poderosos, y a los que de todos son seruidos y acatados, y estan mas adelante

que todos: por manera, que la gente popular no llaman bienauenturado al que mucho merece; sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los philosophos antiguos, ni aun lo son agora los hombres cuerdos: pues vemos a muchos en las cortes de los principes, que primero se les acaba la priuança que la vida, y otras vezes pierden la vida con la priuança, y otras vezes pierden no solo la priuança con la vida mas tambien la hazienda: por manera, que lo que en muchos años les dio su priuança; se lo quito despues en una ora fortuna. La gran familiaridad con los principes yo confesso que es honrrrosa y prouechosa; mas junto con esto no me negara nadie, que no sea muy peligrosa: lo uno porque a la priuança tienen todos envidia, lo otro porque el priuado siempre es mal quisto en la república: y lo que es mas peligroso de todo, que para alcanzar gracia del principe, es necessario al priuado que su seruicio sea supremo; y despues para caer en su desgracia, abasta que haga al rey un muy pequeño enojo. Euxetides fue muy gran priuado del rey Ptolemeo; y como la fortuna le huuiesse sublimado a tanta grandeza, y dorado de tanta riqueza; dixo un dia a Cuspides el philosopho: O Cuspides, di me por tu vida, tengo yo razon

de tener tristeza? pues fortuna no tiene estado mas alto a que me sublimar; ni el rey Ptolemeo mi señor tiene ya mas bienes que me dar? A esto le respondió el philosopho Cuspides: O Euxenides, si tu fuesse philosopho como eres priuado, otra cosa dirias de la que dizes, y aun sentirias de la que sientes: porque si el rey Ptolemeo tu señor no tiene ya que te dar, no sabes tu que la aduersa fortuna tiene mucho que quitar? y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender un grado, que plazer por subir ciento. No muchos dias despues que Euxenides y Cuspides passaron entre si estas palabras, el rey Ptolemeo tomo hablando a Euxenides con una su muy querida amiga: por el qual defacato mando a ella que luego beuiesse un vaso de ponçoña; y a el mando ahorcar de las puertas de su amiga. El emperador Seuero tuuo por priuado a uno que se llamaua Plauciano: y fue en tan excessiuo grado el amor que le tuuo, y el credito que le dio, que ni leya carta sin que Plauciano la leyesse, ni firmaua prouision que primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna sino a quien el dixesse, ni emprendia guerra sin que a el le pareciesse, ni assentaua pazes sin que el lo concertasse. Fue pues

el caso, que como Plauciano entrasse una noche en la camara del emperador Seuero armado de unas armas secretas, y fuesse su dicha que por la abertura de la ropa se le pareciesse un poco de malla; dixo le Bassiano, hijo mayor que era de Seuero: Di Plauciano, a las camaras de los principes suelen a talora entrar sus priuados vestidos de brocado, o armados de hierro? Por los immortales dioses te juro, y assi ellos me confirmen en la suceccion del imperio, que pues veniste vestido de hierro, aqui mueras a hierro: lo qual se cumplio luego alli; porque antes que saliesse de la camara, le cortaron la cabeza. El emperador Comodo, hijo que fue del buen Marco Aurelio, tuuo un criado que se llamaua Cleander; hombre sabio, y anciano, y astuto, y aun algo codicioso. A este Cleander rogaron muchas vezes las cohortes pretorianas, como si dixessemos agora la gente de guerra, que les mandasse pagar su sueldo: y para mas le persuadir a ello, dieron le un libramiento del emperador Comodo: al qual libramiento el respondió, que Comodo no le deuia ni podia librar; porque dado caso que era señor de Roma, no entendia los negocios de la republica. Sabido por Comodo la palabra que dixo de defacato, y la desobediencia que tuuo

Cleander a su mandamiento; mandose con gran infamia matar, y a su hazienda confiscar. Alcámenes fue muy famoso rey entre los Griegos, según dize Plutarcho, y este tuuo un priuado, que huuo nombre Panonio: del qual fiaua su persona, y confiaua todos los negocios de la republica, y disponia de la hazienda de su casa: por manera, que todos los del reyno se hallauan mejor con seruir a Panonio, que no con hazer plazer al rey. Estando pues un dia el rey y su priuado jugando a la pelota, vinieron a contender sobre una chaça: y como el uno porfiassé, y el otro contradixesse; mando el rey Alcámenes a los de su guarda, que en el mesmo lugar do Panonio negaua tener el rey la chaça, le cortassen la cabeça. El emperador Constancio tuuo un muy gran priuado, que auia nombre Hortense: el qual verdaderamente se podra llamar priuado: porque no solamente gouernaua todos los negocios de la republica, y de la guerra, y de la hazienda, y de la casa, y de la persona del emperador Constancio: mas aun delante de los embaxadores le assentaua a su mesa, y andando camino le echaua en su cama. Fue pues el caso, que un dia dando de beber en una copa de vidro al emperador Constancio, cayo se le al paje la copa en el suelo, y quebrose el vidro: de lo qual fue

fue el emperador muy enojado, y aun turbado: y a la sazón que esto passo, llego que no deuiera Hortense, a firmar unas propiçiones: y como el emperador començasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la penñula estaua mal cortada, y la tinta no cortia: movido con gran saña, mando que luego allí le cortassen la cabeça a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras comprehendamos muchas historias; es de saber que el Magno Alexandro mato a su querido Cratero, y Pirro rey de los Epirotas mato a Fabato su secretario, y el emperador Bitillo mato a Cincinato su cordial amigo, Domiciano mato a Rufo su camarero, Adriano mato a Amproniano su vnico priuado, Diocleciano mato a Patricio, al qual siempre llamaua amigo y compañero, Diadumeno mato a Pamphileon su pretor del erario; despues de la muerte del qual penso tornarse loco, del grandissimo pesar que tomo de auerle muerto. Todos los sobredichos, y otros infinitos con ellos, fueron los unos amos y los otros criados, los unos reyes y los otros priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto que estos todos murieron a hierro; quanto que por muy pequeñas ocasiones perdieron su estado. Ninguna confiança deuen tener los hombres humanos en las cosas huma-

nas: pues por muy pequeñas ocasiones fuben, y por muy meiores caen. El philosopho Euripides preguntado por el rey Demetrio, que le parecia de la flaqueza humana y de la gran breuedad de la vida? respondió el philosopho: O rey Demetrio pareceme que no ay cosa en esta vida segura: pues todos y todas las cosas padecen eclipsi cada dia. A esto le replico el rey Demetrio: O quan bien auias dicho Euripides; si como dixiste que todas las cosas se mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el rey Demetrio; que no ay cosa en ningun estado tan cierta, que no corra peligro cada ora. Aun que todos en todos los estados tengan peligros, mucho mas los tienen los que en las casas de los principes son muy priuados: porque son muchos a los derrocar y solo uno a los sostener. Para que biua uno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos penar: y como sean muchas las cosas que nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta; es esta vida tan misera y tan desauenturada, que sin comparacion es mas la tristeza que tomamos por una cosa que nos falta; que plazer tenemos con ciento que nos sobran. Los priuados de los principes no son tan valerosos, ni tan poderosos, que a boca llena los ose llamar ninguno bien-

auentura-

auenturados: porque si unos los sirven otros los persiguen, si en su casa ay li-fongeros, en palacio no les faltan murmuradores; si por lo mucho que priuados tienen alegria, con la sospecha de caer tienen continua tristeza. Si se alaban tener muchos thesoros, tambien se que-xan que tienen muchos enemigos. Si les aplazen los seruios y acompañamien-tos, tambien se importunan con los muchos y continuos negocios: por mane-ra, que no ay madera en el mundo tan limpia; que no tenga nudos que la asean, o carcoma que la roa. A los priuados de los principes, si ninguno se lo osa dezir por palabra, quiero solo yo dezir en esta mi escriptura: y es, que todas las palabras que dizen les notan, todos los passos que andan les miran, todos los bocados que comen les cuentan, todos los passamos que toman les acusan, todas las prefeas que tienen les miran, todas las mercedes que piden les registran: y todas las flaquezas que de los sabenregonan. Finalmente, los priuados de los principes es el tercero de todos juegan: no con xaras mortificas, sino con lenguas enboladas, ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir: y es, que todos los que son a los principes acceptos les conuiene biuir muy au-

ados,

tados, y andar muy recatados: porque siendo verdad como es verdad, que todos ponen en ellos las lenguas, de mejor gana viendo la fuya pornan en ellos las manos. No dezimos esto tanto porque miren por su vida, quanto es porque aduieran y piensen en quanto peligro trae su honrra: porque su vida, y su honrra, y su hacienda, no esta en mas de al rey en alguna cosa desagradar, o que al rey se le antoje de a algun enemigo suyo crear.

## CAPITULO XVII.

*De toda via el autor auisa a los priuados de los principes se guarden de los engaños del mundo: y que no deuen dexarse en la corte en uiejer, si quieren honestamente morir.*

**Q**VANDO el rey Alarico tenia preso al consul Seuerino, que por otro nombre llaman Boecio, que xaua se a la fortuna de la misma fortuna: diciendo, que porque le auia desamparado en la vejez, pues le auia tanto fauorecido en la mocedad; y porque tambien le auia traydo a manos de sus enemigos, auiendole ella seruido tantos años. A esta queixa y demanda respondio la fortuna: Ingrato me eres, o Seuerino: pues hize contigo lo que

que no hize con otros tan buenos como tu del imperio Romano: es a saber, que te hize sano y no enfermo, hombre y no muger, agudo y no torpe, rico y no pobre, sabio y no necio, libre y no esclauo, senador y no plebeyo, magnanimo y no couarde, Romano y no barbaro, sublimado y no abatido, graue y no liuiano, venturoso y no desdichado, afamado y no olvidado: finalmente, te di tanta mano en la republica, que tu a todos tuuieses manzilla, y todos a ti huuiesen envidia. A esto que la fortuna dixo respondio el consul Seuerino: O fortuna fortuna, y como eres libre en lo que dizes, y absoluta en lo que hazes; pues hazes todo lo que quieres, y muy pocas vezes lo que deues. y tu no sabes que no ay en el mundo genero de infortunio tan malauenturado, como es acordarse hombre que se vio rico y prospero en otro tiempo? Mira fortuna has de saber sino lo sabes, que el hombre que nunca fue rico, a penas siente la pobreza: mas ay del que fue rico y regalado; el qual siente la miseria que agora tiene, y llora la prosperidad que antes tenia. y dixo mas: Cree me fortuna, que entre nosotros por muy mas bienauenturados tenemos a los que nunca sublimaste ni honrraste: que no a los que sublimaste y despues los abatiste. Se te dezir fortuna, que

yo no tengo por bienauenturado, sino a aquel que nunca supo que cosa es bienauenturança. Esto pues fue lo que passo entre el conful Scuerino y la fortuna; de lo qual se infiere; que con verdad ninguno se puede llamar infame sino el que otro tiempo fue famoso, ni se puede llamar abatido sino el que en otro tiempo fue sublimado: por manera, que no ay en el mundo persona mejor librada; que aquella por cuyas puertas nunca entee fortuna. Esto auemos dicho, para que en las cortes de los principes los que fueren priuados no tengan la priuança en mucho, y los que no lo faeren tengan el no priuar en poco: porque no es mas el tener y el valer desta vida, que el gustano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguijon en la muela; que de fuera parece sano, y de dentro es todo comido. Es tambien suprema la autoridad de los principes, en que ni tienen censor que los retraya lo que dicen, ni residencia para que den cuenta de lo que hazen: de lo qual se sigue, que assi como son voluntariosos en el amar; assi son libres en el aborrecer, y absolutos en el castigar. Los priuados que leyeren esta palabra, entiendan bien lo que queremos dezir por ella: y es assi, que a los mas de los principes no menos les vemos aborrecer y lo

lo que ayer amauan; que amar mañana lo que oy aborrecian. Antes pues de todas cosas deue el priuado ser de Dios temeroso, y preciarse de buen Christiano: porque al fin, mas seguro biue uno en la corte con tener buena conciencia; que no con alcançar mucha priuança. Crean me todos los cortesanos assi priuados como no priuados, que es grangeria para la hazienda, y gran seguridad para la anima, tener cuenta y razon con la ley diuina: porque de otra manera, muchas vezes acontece a un cortesano, que tiene algun negocio honroso y prouehoso a punto para se acabar, y despues quando no se cata, al tiempo de embocar la bola; le teurce al reues la fortija fortuna. En las cortes de los principes ay algunos negocios, que sin esperança de negociar se negocian, & otros que estando casi hechos se desbarahustan: y piensa el dueño que esto procuraua, que huuo en el sollicitador negligencia, o en el priuado malicia: y no fue assi, sino que quiere la prouidencia diuina auisar nos, que todas las cosas que huuiéremos de negociar, aprouecha poco pedirlas al rey: sino las merecemos primero delante de Dios. Dezia el diuino Platon en su Timiano, que tan gran necesidad tienen los prosperos de consejo, como los tristes de remedio: y de verdad

verdad ella es alta y profunda sentencia; porque si la necesidad incita a los hombres a desesperar; tambien la prosperidad les haze de si mismos se olvidar. Ni lo que he dicho, ni lo que quiero dezir, sabran entender ni menos gustar, sino fueren aquellos con quien fortuna nauega a popa, y despues dio al traues con ellos a vista de tierra: porque los tales leyendo esto, saber lo han llorar; y todos los otros no sabran mas de lo leer. Cotejados ricos con pobres, tristes con alegres, prosperos con abatidos, priuados con deserrados, y generosos con infames; sin comparacion auemos visto mas de los que se han sabido leuantar de do cayeron, que de los que se han sabido tener, a do subieron. No pocas vezes lo he dicho, & a cada passo lo querria dezir: y es, que este traydor de mundo es en su trato tan engañoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llega a ser priuados, y a los que sublima a altos estados, que no os para mas de los honrrar: y por otra parte vrde como de allayan de caer. A pocos he visto, y de ninguno he leydo, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida; o al cabo dela jornada,

no le armasse una çançadilla. Seria yo de parecer, que el cortésano que en la casa real alcanza a tener priuança, y en la republica riqueza, tuuiesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se huuiesse como con persona de quien tiene sospecha: porque segun dize Seneca, a ninguna cosa veran que saquea fortuna; sino a la que halla desapercebida. Sepan los priuados, y sepan los cortésanos, que en las muy profundas mares peligran las naos, en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos ponen liga a los paxaros, en los mas ceuados anzuelos caen los peces, a los mas encumbrados arboles combaten los vientos, y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir; que la fortuna a ninguno ase de la mano para le derrocar; sino es aquel a quien ella dio del pie para subir. En las cortes de los principes no tengo yo por buena señal, que todas las cosas le sucedan a uno muy mejor que el las esperaua, y aun que sus amigos las encaminauan: porque si la fortuna dissimula con el tal, no es porque del todo le tiene olvidado; sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se marauillaren de lo que agora quiero dezir, no sera por mas de por no lo saber sentir: y es, que no ay tan gran enferme-

enfermedad como estar siempre sano, y no ay tan gran pobreza como nunca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tentado, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan gran peligro como nunca auer-se visto en peligro: porque despues enel lodo por do piensa passar el hombre mas seguro; alli cae de colodrillo, y queda entrampado. Preguntado Socrates, que cosa era la mas cierta y mas segura en esta vida? respondió: No ay cosa en esta vida mas cierta, que estener todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay otra riqueza en esta vida, como es tener y gozar de la vida: pues si la vida es dudosa, que cosa puede auer enella segura? Como rogassen unos capitanes Griegos a su señor Agesilao, que fuesse a ver a la Olimpiada del monte Olimpo do todos los philosophos se juntauan a disputar, y todos los ricos hombres a comprar y vender; respondió el: Si en el monte Olimpo vendiessen, o trocassen tristeza por alegria, enfermedad por sanidad, honrra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hacienda emplear: mas pues el que compra, y lo que se compra esta todo condenado a morir, no quiero comprar co-

sa en esta vida: pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. Ay otro engaño con que muchos cortesanos son engañados: y es, que con largos años biuir, piensan en si de llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pensarlo, y locura esperarlo: porque si los años crecen por onças, los trabajos crecen a quintales. Quien osara dezir, que la leche de quantos mas dias esta ordeñada; no este mas corruta y azeda? La ropa que es ya vieja y de mucho tiempo trayda, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza: quierò por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços; tenganse por dicho, que no pueden biuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos que se estan mucho tiempo auiciados en vicios; teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiempos, no solo perderan ellos vicios, mas ahorraran de muchos trabajos: lo qual todo les sucede despues al reues; porque no ay camino en esta vida tan descumbrado, do no ay en el reuenton que subir, o barrancos que passar, o montañas que temer, o pedregales do tropeçar, o atolladeros do caer. Los que tienen por cierto que el sol no puede dexar de alumbrar, la luna de se eclipsar, las estrellas de resplande-

## 224 DESPERTADOR

resplandecer; la tierra de temblar, el mar de se embrauecer, el agua de correr, y el fuego de quemar, y el invierno de se erizar; tenganse tambien por dicho, que el hombre no se puede excusar de trabajar, y padecer: porque es imposible que se le paffe al hombre algun dia, en que no reciba algun sobrefalto, o congoxa. Vno de los engaños con que biuen engañados los cortesanos es, que quanto mas van y maduran, tanto mas se enfrasean cada dia en negocios grauißimos, con esperança que a su mano se saldrán quando quisieren dellos: y despues quando no se catán, dios lo permitiendo, y sus hados lo mereciendo: al tiempo que pensaua el pobre viejo yrse a su casa a descansar, le lleuan en ataud a su tierra a enterrar. O quantos y quantos se dexan en las cortes de los principes enuejecer, con pensamiento que despues a la vejez se han de retraer: por manera, que las obras tienen de cortesanos, y los pensamientos de Christianos. A muchos viejos cortesanos amigos mios reñia yo, porque no se retrayan, y a su mano de la corte no se alçauan: los cuales me respondian, que en muy brene espacio yrían a su tierra, y alli tomarían unas cuentas largas: con las cuales rezando se yrían a la yglesia a oyr missa, a los ospitales a visitar los enfermos, a los monesterios

a ver los religiosos, por los arrauales a requerir los huerfanos, por las calles y plaças a poner en paz los vezinos: las quales cosas todas les vi muchas vezes conmigo platicar; y despues ni a solo uno las vi cumplir. Vi a un cortesano rico, y honrrado, y viejo, que no tenia cabello negro en la cabeça, ni diente ni muela en la boca, ni aun hijo ni hija en su casa: al qual sus pecados le auian traydo a tanta demencia, que me juro y perjuro, que por descargo de su conciencia no dexaua el officio que tenia y se yua a su casa: por manera que pensaua en su casa se condenar, y en la corte se saluar. Seguramente podremos afirmar, que este viejo cortesano, tenia ya hechos callos en la conciencia; pues el salir de la corte se le hazia conciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miseros cortesanos, que les queda mucho tiempo para biuir, y mucho mas para se emendar: por manera, que con pensamiento de ser uno o dos años en la vejez buenos, son cinquenta o sesenta años en la corte malos. Plutarcho en su apotema dize, que Eudonides capitán que fue de los Griegos, viendo un dia leer a Xenocrates en la Academia de Athenas, siendo ya de edad de ochenta y cinco años; como preguntasse quien era aquel viejo, y le dixessen que era

uno de los philosophos de Grecia, que andaua a buscar qual era la obra virtuosa, y en que consistia la verdadera philosophia; y en que consistia la verdadera philosophia; respondió el: Si el philosopho Xenocrates me dizes, que siendo de ochenta y cinco años, anda en tal edad a buscar las virtudes; querria yo saber que tiempo le queda para ser virtuoso? y dixo mas: En tal edad como tiene este philosopho, mas razon era que las cosas virtuosas le viessemos obrar; que no a la vejez andar las a buscar. Podremos con verdad decir del nuevo cortesano, lo que dixo Euclonides de Xenocrates el philosopho: en que si a los sesenta o setenta años comienza a ser bueno; que tiempo le queda para poner en obra aquella bondad? Que los viejos cortesanos olviden la tierra que los crió, a los padres que los engendraron, a los amigos que los favorecieron, y a los criados que los siruieron, no es de maravillar: mas de lo que yo me maravillo y escandalizo es, que vosotros mismos olvidays a vosotros mismos: por manera, que nunca mirays que aueys de ser; hasta que soys lo que no querriades ser. Si los cortesanos que en las cortes de los principes han sido ricos, poderosos y valerosos, se quisiesen conmigo aconsejar, y a mi pluma creer, ellos se concertarian despacio con la muerte antes que la

muerte

muerie hiziesse execucion en su vida. Felice y bienaventurado se puede llamar el priuado; al qual da Dios juyzio y cordura, para que se alce a su mano antes que la fortuna le vaya a la mano. Nunca vi cortesano que no se quexasse de la corte y de la mala vida della; mas al fin a ninguno vi, por escrupulo de conciencia dexarla; sino que si la dexa es, porque affixo la priuança, o porque salto la moneda, o porque le hizieron alguna afrenta, o porque le mandaron salir della, o porque le negaron alguna cosa, o porque su parcialidad yua de cayda, o por recuperar la salud en otra tierra: por manera, que los tales mas se van de aborridos de si mismos, que no por llorar sus pecados. Si en particular toman a cada cortesano, ninguno ay que no diga que biue en la corte descontento, pobre, affito, abatido y aborrido: y jura y perjura que no dessea cosa mas en este mundo, que verse fuera de aquel trabajo: mas si por caso entra por sus puertas un poco de fauor humano; luego despide de su coraçõ qualquier buen proposito. Lo que mas es de espantar en los cortesanos es, que labran casas en sus pueblos y nunca las van a morar, plantan sotos y huertas y nunca las quieren gozar, compran grandes heredamientos y nunca los van a ver, dieron les alla escriuanias y

P 2

regimien-

regimientos y nunca los van a usar, tienen allí parientes y amigos y nunca los van a conuersar: por manera, que quieren mas ser en la corte esclauos, que en sus tierras señores. Podemos con razon de muchos cortesanos dezir, que son pobres en sus riquezas, huéspedes en sus casas, peregrinos en sus tierras, y desterrados entre los suyos. A todos los mas de los cortesanos veo maldezir, blasfemar, murmurar, y auer escupir de los malos y males que ay en la corte: y por otra parte yo soy cierto, que sus descontentos no proceden de los vicios que en la corte veen cometer, sino de ver a sus amigos cabe el rey prosperar: por manera, que poco se les daria a ellos que en la corte huuiese vicios, con tal que ellos fuesen priuados: Plutarcho dice en el libro De exilio, que era ley entre los Thebanos, que despues que llegasse uno a edad de cinquenta años, no fuesse osado de curfarse con medicos: porque dezian ellos, que aquella edad no era ya para mas biuir; sino para aparejarse cada uno a morir. Puede de este exemplo coligir, que la infancia que es hasta los siete años, y la puericia que es hasta los carotze, y la iuuentud que es hasta los veynte y cinco, y la viril edad que es hasta los quarenta, y la senectud que es hasta los sesenta, fuffiese en la corte biuir: mas despues

de

de los sesenta años, pareceme a mi que mas es tiempo de limpiar las redes, y contentarse con lo pescado; que no de aparejar los barcos para yr a pescar de nueuo. Yo confieso que en las cortes de los principes todos se pueden saluar; mas junto con esto nadie me negara, que no tienen allí grandes ocasiones para se condenar: porque segun dezia Caton Censorino, los vicios aparejados, ahogan a los buenos desleos. Por mucho que en la corte presume uno de hazer la santa vida, y hazerse nos ypocrita, soy cierto que no se escapa de murmurar su lengua, y de tener en su coraçon envidia: y la causa desto es, que como no van allí todos sino a tener y a valer, cosa notoria es que han de tener envidia de los que les passan; y murmurar de los que se les ygualan. Sano consejo feria, que los que en las cortes de los principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios: que los dias que les quedan, se precien de biuir como Christianos, y no de andar como cortesanos: por manera, que si dieron la harina al mundo; den ya si quiera los saluados a dios. En las casas reales, todos dessean allí biuir, y por otra parte todos prometen de allí no morir: pues si esto es assi, pareceme a mi que es sobrado atreuimiento, querer ninguno en tal estado biuir;

uir; en el qual por todos los thesoros del mundo no querria morir. yo soy cortesano, y agora estoy retraydo: y digo assi, que si un hombre gustasse una vez que bienes trae consigo el reposo, tengo por imposible que no aborreciese de ser cortesano: mas ay dolor, que como los tales no se acuerdan que ay otra vida, no quiere Dios darles reposo en esta: porque reposo y contentamiento nunca entraron por las puertas del hombre vicioso. O cortesanos y priuados, auiso os y torno os auisar, que no aguardeys a quebrar las alas al tiempo, quando ni para pelar las terneys tiempo, ni aun terneys tiempo: porque gastado el azero mal corta el cuchillo; y el que no tiene ya muelas de mal se le hara roer los huesos. Vosotros & yo, yo & vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juuentud esta ya vendimiada, andemos a la rebusca de la emmienda; y si las cubas de nuestra cohecha se estragaron con nuestras peruerfas obras; remostemoslas con mosto nuevo de nuevos y buenos desseos. Si el retraerse de la corte es sano consejo para los cortesanos, digo que es necessario y muy necesario para los priuados y valerosos: porque los otros esperan de un dia a otro subir: mas los priuados no pueden esperar sino de una hora a otra caer.

## CAPITULO XVII.

*De como los priuados de los principes se han mucho de guardar de no tener conuersacion con mugeres desonestas: y despachar con breuedad a los que son negociantes.*

**T**ITO Liuius y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hombres que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciauan de su virginidad; que les ponian estatuas en el senado, los subian en los carros triumphales, se encomendauan en sus oraciones, repartian con ellos sus haciendas, y los adorauan como a dioses: porque les parecia a ellos, que biuir en la carne sin carne, mas era por obra diuina; que no por industria humana. De Apolonio Tiano dize Philostrato, que nascio sin tener su madre dolores, que le hablaban a la oreja los dioses, que resuscitaua los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los reyes, que le adorauan los pueblos, y que se andauan tras el los philosophos: mas que con todas estas cosas a ninguno espanto tanto, como fue con que jamas fue casado; ni con alguna muger infamado. Sobre el cerco de Carthago presenta-

ron a Scipion vna donzella Numidiana, que era captiua y hermosa: a la qual el buen Scipion no solo no quiso tocar, mas aun la mando libertar y casar: y por cierto los escritores Romanos loan mas a Scipion lo que hizo con aquella donzella, que no auer vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su republica: porque en todas aquellas illustres hazias guerreaua a los otros; mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo. Gran cordura han menester los hombres, para en este vicio saberse tener y poderse valer: porque el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imo terribilissima guerra es la que la carne haze a el espiritu, y el espiritu padece de la carne: pues no se puede vencer sino es huyendo las ocasiones, refrenando los deseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo disciplinas, bañandose en lagrimas; y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la carne fuese descalabrada que tomarle yamos la sangre, fuese mal de coraçon que aplicarle yamos una pitima, fuese mal de higado que untarle yamos, fuese mal de baço que desopilarle yamos, o fuese mal de colera

que

que purgarme yamos: mas ay dolor, que es mal tan sin piedad, que ni quiere que le llamen medicos; ni sufre que le hagan regalos. No podemos negar ser graue la guerra que ay entre los de la republica, y que es muy mas graue la que el marido y muger tienen en casa: mas yo juro y perjuro, que es muy mas grauiissima la que se tiene con su propria persona: porque a ningunos podemos con verdad llamar nuestros propios enemigos sino son a nuestros propios deseos. En la posada de un cauallero cortesano vi escritas estas palabras: las quales con letras de oro auian de estar escritas, que dezian assi: *En la guerra que poseo, Siendo mi ser contra si; Pues yo mismo me guerreo, Desienda me dios de mi.* El que esto dixo, no me parece a mi que deuia ser necio; ni aun mal Christiano: pues no buscava dineros, ni hazia pertrechos; ni traya ingenios, ni llamaua a sus amigos que le favoreciesen contra sus enemigos; sino que solamente pedia fauor y socorro contra sus propios y torpes deseos: en lo qual el tenia por cierto razon; porque de sus enemigos puedese hombre abientar; mas de si mismo es imposible huyr. Cosa es por cierto mas para llorar que no para escreuir; ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden tropeallar, ni menos vencer; y despues quando

P s

no

no nos catamos estando a solas, este solo vicio nos haze tropear y caer. Ni que se acojan a sagrado, ni que se asan del sacramento, ni que se metan en monesterio, ni que se suban al reyno, ni que se destierren del reyno, ni que muden estado, abasta a los hombres mortales para poderse escapar deste vicio: sino que quanto mas empos del osaren correr; tanto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir auemos de estar apercebidos, conuiene nos contra este de la carne estar siempre armados: porque no ay vicio oy en el mundo de quien no escapen muchos; sino es el de la carne do atollan todos. Que sea esto verdad pareceme muy claro, en que la soberuia no reyna sino entre los poderosos, la envidia entre los no yguales, la yra entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la acidia entre los regalados: mas el pecado de la carne, generalmente reyna entre todos. Por no se querer esforçar y a este vicio resistir, vimos a los reyes perder sus reynos, a los grandes sus estados, a las caçadas su fidelidad, y aun a las religiosas su integridad: por manera, que es este maldito vicio como la chinche, que estando biva muerde; y estando muerta hiede. Ni supo Dauid aprouecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni

Abfalon

Abfalon de su hermosura, ni Sanson de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuuieron tantas gracias, la perdieron por una conuersacion de unas mugercillas. Holophernes, Hanibal, Ptolomeo, Pirro, Iulio Cesar, Augusto, Marco Antonio, Seuero, y Theodosio, y otros grandes principes con ellos; por ventura no vimos en su presencia destes, estar muchos reyes sin coronas; y despues vimos a ellos, que delante sus amigas, estauan de rodillas? Graues autores de los Griegos dizen, que los embaxadores de los Lidios entrando de subito a hablar a Hercules, le hallaron en el regaço de su amiga: la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos; y en la cabeça de Hercules estaua un çapato de su amiga; y en la cabeça de la amiga estaua la corona del. Tambien se escriue de Dionisio Siracusano, que siendo como era el, mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirta; en que las prouisiones y despachos que tocauan a la republica, Dionisio los ordenaua; y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo rey que fue de los Godos, si la historia de los Godos no nos miente, todos los que le vieron triumphar de Italia, y ser señor de la Europa; le vieron tan enamora-

enamorado y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peynaua a el los cabellos; el buen rey majolaua a ella los çapatos. Themistocles, famoso capitan que fue entre los Griegos, este tan illustre varon se enamoro de una muger que en la guerra de Epiro auia tomado captiua: la qual como enfermasse grauemente, todas las vezes que se purgaua ella, se purgaua tambien el; y si la sangrauan a ella, sangrauan tambien a el: y lo que meses, que con la sangre que sacauan a ella del braço, se lauaua el el rostro: por manera, que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del; el era captiuo della. Quando el rey Demetrio tomo a Rodas, captiuo alli a una muger muy hermosa, la qual el tomo por amiga: andando pues los tiempos, y creciendo entre ellos los amores; fue el caso, que como ella hiziesse con el de la enojada, y no quisiesse asentarse con Demetrio a comer, ni menos yrse a dormir; no acordandose Demetrio que era Demetrio, no solo pidio perdon a ella de rodillas; mas aun la lleuo hasta la cama acuestas. Mironides el Griego, ni porque vencio al reyno de Beocia dexo el de ser vencido de los amores de su amiga Numida: y como el se enamorasse de su persona della, y ella se acoticiasse a lo que tenia el; huuieron se de conuenir, en que

el dio a ella todo quanto auia tomado en la guerra de Beocia, porque ella dexasse a el dormir con ella en su casa una noche. En diez y siete años que tuuo Hannibal guerra contra Roma nunca fue vencido, hasta que los amores de una moçale vencieron en Capua: y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para el cruels dolores, mas que no dulces amores: pues de alli le sucedio, que despues de auer tantos años acotado a Italia, vino a ser vencido en los campos de su tierra. De Phalaris el tyrano dize Plutarcho en los libros de su republica, que jamas condescendio a ruego que hombre bueno le rogasse; ni nego cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño sino muy grande escandalo se leuanto en la republica Romana, a causa que el emperador Caligula dio no mas de seys mil sextercios para reparar los muros de Roma; y dio por otra parte cient mil sextercios para aforrar una saya de su amiga. De todos los exemplos sobredichos se puede coligir, quan peligrosa cosa es al cortesano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propiedad de la liga; es a saber, que es facil de tomar y muy dificil de despegar. Arriba rogamos a los cortesanos y priuados de los principes que no fuesen absolutos en el

mandar: aqui les amonestamos no sean dissolutos en el adulterar: porque este vicio de la carne aun que no es el mas graue en la culpa; es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo rey, ni perlado, ni cauallero tan derramado, que no quiera que su criado sea recogido: por manera, que el priuado que dissolutamente quisiere biuir; es imposible que en la priuança pueda mucho tiempo permanecer. A muchos auemos visto en las casas reales, y aun tambien en las republicas, perder sus haciendas, y caer de sus honrras, no por la soberuia que mostraron, ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasphemias que dixeron, ni por las trayciones que cometieron; sino por la mala fama que con mugeres tuuieron: porque las mugeres son como los erizos; que sin ver ni saber que tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se deue nadie fiar ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere, o cometiere, que ni el rey lo fabra, ni por la corte se diulgara: porque es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las lenguas. Por cuerda, por sabia, y discreta que sea una muger, a la hora que condeciende a lo que le van a rogar, en la mesma hora se determina de a otra

amiga

amiga suya lo descubrir: porque las tales mas se precian de ser amigas de un priuado, que no de ser fieles a su marido. En las cortes de los principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, caritativas, prudentes, deuotas y honestissimas; mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuesen secretas: sino que todo lo que un hombre quisiere que sea muy publico, diga selo a una muger en muy gran secreto. No se en que cae esto, que vemos a una muger que trae sobre si una madexa de cabellos, una cofia, un traçado, un tocado, unos chocallos, una gorguera, una camisa, una valquiña, una faya, un mongilón, un manto, unas gargantillas, unas axorcas, unos anillos, unos chapines, un sombrero: y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho una palabra secreta. Cosa es de ver, lo que un cortesano haze por una muger alcançar: es a saber que palabras le dize, que sospiros echa, que seruicios le ofrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que congexas finge, y que mentiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas y liuianas; con pequenos dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Estanse pues el y ella juntos

junros un año, y dos, y tres, y quatro años, y no es mucho si son cinco: y como digo años, no sera mucho que sean meses: al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, que el aborrece lo que antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, empalgase con lo que comia, y no puede mirar aun a ella a la cara: por manera, que si anduuo tres años por la alcançar; anda despues feys por de si la sacudir. Guardense los cortesanos y priuados de tomar en cada parte amores juveniles y desonestos: porque el frescor, y el calor, y el olor de la rosa traen que andan noles dura una hora; y las punçadas, y heridas de la çarçales dura toda su vida. En ninguna cosa puede un hombre tanto errar, como es en ofarse de una impudica muger encargar: porque si la quiere en la corte traer consigo, es le costa, es le afrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella que no se quiere yr: y si por fuerça la quiere echar; primero en media corte se ha de saber: por manera, que cosas que auian passado entre ellos, muy delicadas, son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al cortesano gran costa, de traer consigo a una muger enamorada: porque ha de dar a una moça que la sirua, a la huespeda que la encubre, al alguazil que dissimula, al aposentador

ador que la aposente, al page que la visite, y a ella con que se sustente: por manera, que a las vezes quanto un triste cortesano puede ganar, para sustentar una amiga lo ha menester. Tenganse por dicho los cortesanos, que no pueden permanecer en los amores mucho tiempo, ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos: porque el ama que lo encubrio, o la alcahueta que lo negocio, o el page que lo solcito, o el vezino que lo vio, o el criado que lo sospecho, o la madre que la vendio, lo vien en a descubrir: y del descubrir vien en a reñir, y del reñir vien en a se infamar: por manera, que de grandes enamorados, vien en a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las mieses, el pulgon para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa; como la muger que en otro tiempo fue amiga, y despues se torno enemiga: porque la tal en el tiempo de la amistad, metio a faco la hacienda: y despues que se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos pues del cortesano que tiene una amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal, mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porque a la primera amiga, ni la amansara con ruegos, ni la halagara con dadiuas, ni la acallara con promessas.

ni la satisfara con lifonjas ; ni aun la fo-  
 juzgara con amenazas. No es el mar  
 Oceano tan brauo, ni el cuchillo del ver-  
 dugo tan cruel, ni el rayo tan furioso, ni  
 el truëno tan espantoso, ni el alacran tan  
 ponçoñoso, como lo es una muger mala,  
 quando tiene sospecha que su amigo anda  
 con otra : porque a el infama, a la amiga  
 persigue, a los vezinos escandaliza, a los  
 parientes se quexa, a la justicia auisa, a los  
 prouisores lo denuncia : y sobre ellos co-  
 mo sobre enemigos siempre tiene espia.  
 Oxala tuuiesse el cortefano tanta cuenta  
 con su conciencia, como la tiene su amiga  
 con su vida : porque le hago saber sino lo  
 sabe, que ella acecha a el todos los passos  
 que anda, y le cuenta todos los bocados  
 que come, y le pide celos de todo lo que  
 haze, y se pone a deuinar todo lo que quie-  
 re : por manera, que quien quisiere tomar  
 de su enemigo una muy cruda vengança:  
 grangeele que tome una mala muger por  
 amiga. No piense que tiene pequena gue-  
 rra, el que a su amiga ha cobrado por ene-  
 miga : porque el hombre honrrado mas ha  
 de temer a la lengua de la muger ; que no  
 al cuchillo del enemigo. Quererse ningun  
 hombre de bien poner con una muger en  
 cuenta, no es mas que querer lauar un ce-  
 sped, o un adobe en el agua: sino lo que de-  
 ue hazer es, no pedirle cuenta de lo que ha  
 dicho,

dicho, sino poner remedio en que no diga  
 mas : porque las mugeres quieren supre-  
 mamente gozar de lo que aman ; y seguir  
 hasta la muerte a lo que aborrecen. Guar-  
 dense pues mucho de andar en semejantes  
 passos, los que tienen en las çasas reales  
 preeminentes officios : porque no se sufre,  
 que por ser ellos de los principes priuados:  
 han de ser en los vicios mas exemptos que  
 todos. Por ninguna manera conuiene al  
 que es priuado, ofarse estar con alguna in-  
 fame muger auiciado : porque a mejor li-  
 brar, el escapara de sus manos della daña-  
 da la conciencia, escandalizada la parente-  
 la, consumida la hazienda, enferma la per-  
 sona, destruyda la fama, y a ella cobrada  
 por enemiga: porque no ay muger que en  
 el amar tenga orden, ni en el aborrecer tē-  
 ga fin. O con quanto auiso han de biuir los  
 que en las cortes de los principes han de  
 andar : porque yran a sus escritorios mu-  
 chas mugeres, no solo a negociar mas aun  
 a se ofrecer, no solo a pleytear mas aun a  
 se concertar : y el concertarse no sera con  
 quien le pedia la hazienda ; sino con el que  
 le requeria la persona. Los criados y pri-  
 uados de los principes de toda mala com-  
 pañia de mugeres deuen estar limpios, y  
 mucho mas de las que delante dellos  
 tienen negocios: porque gran ofensa  
 hatian a dios, y gran traycion al rey:

ya que no pueden embiarlas despachadas, las embiassen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empeño su persona; ya quedo el obligado a desmarzár su causa. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir: y es, que vienen muchas mugeres a las cortes de los principes con negocios de mala condicion, y aun de mala digestion; las quales toman por medio de encomendarse, o por mejor dezir arrimarse a un priuado, o a otro que este fauorecido: y despues quando no se caran, el injusto fornicio hizo que el pleyto della fuesse justo. Miento si no me acontecio en la corte con un oficial del rey, que rogandole yo por los negocios de una huésped mia, el me pregunto si era hermosa: y como yo le dixesse que era affaz hermosa; respondió el: Embiada aca señor maestro, que con toda voluntad entendere en su negocio: porque os hago saber, que muger hermosa nunca fue de mi casa mal despachada. Muchas mugeres andan en la corte absolutas y disolutas: las quales no contentas con despachar sus negocios, se ofrecen y traen por grangeria despachar otros negocios ajenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo que no pueden acabar hombres muy graues con ruegos. Deuen tambien

los

los priuados de los principes ser recatados no solo con la conuetsacion que con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oyr: por manera, que a todo lo que ellas les dixeren guarden secreto; mas el lugar de las han de oyr ha de ser publico.

## CAPITULO XVIII.

*Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar, de no ser derramados en hazer ni recibir desordenados combites: es capitulo notable contra los banquetes.*

**V**NO de los graues censos que echo naturaleza humana sobre si misma fue, que no pudieffen los hombres biuir, sino fuesse con el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a un hombre comer; le veriamos siempre biuir. No solo sobre los hombres esta echado este censo, mas aun sobre los animales esta cargado este tributo: pues vemos que los unos dellos pacen yeruas por los campos, otros se ceuan en el ayre de mosquitos, otros comen por los muldres gusanos, otros se mantienen so las aguas con ouas: finalmente unos animales son manjar de otros, y despues a nosotros nos comen los gusanos. No solo los

hombres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles y plantas vemos comer: lo qual parece muy claro, en que en lugar de manjar, reciben en sí el calor del sol, la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocío del cielo: por manera, que a lo que los hombres llaman comer, llamamos en las plantas aumentar. Siendo pues como es verdad, lo que auemos dicho, yo confieso que para nos poder sustentar es necessario el comer: mas es de saber, que no esta el daño de la gula en lo que se come por necesidad; sino por voluntad: porque ya no comen los hombres para sustentarse; sino para regalarse. El hombre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciencia: porque los hombres glotonos y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula y los vicios poco es dezir que son primos hijos de hermanos, sino que se han como padre y hijos: pues la ardiente concupiscencia, no reconoce otra madre sino a la gula. La variedad de los manjares que otra cosa es, sino un importuno mollidor de los torpes pensamientos? Del glorioso Ieronimo se lee, que estava en el desierto quemado del sol, arrugada la cara, descálços los piés, vestido de sacó, agotado el cuerpo, las noches desvelado,

desvelado, los dias todos ayuno, ocupadas las manos en escreuir, y el coraçon en contemplar: y confiesa el de sí mismo, que con toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El apostol sanct Pablo, varon que fue de escogimiento, vio los secretos nunca vistos, trabaxo mas que a todos los apostoles, ganaua de comer con sus manos, andaua a pie por todos los reynos, predico y conuertio a infinitos barbaros, açotauan le de dia porque era Christiano, y açotaua se el de noche porque era pecador: y dize el mismo, que con todos estos trabaxos aun no se podia valer de los torpes pensamientos: los quales ni le dexauan predicar, ni menos contemplar. De sí mismo confiesa en el libro de sus confesiones sanct Augustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escreuia y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con disciplinas muy grauissimas: y viendo que sus torpes pensamientos echauan a hondo sus desseos sanctos, començo a dar grandes bozes por aquellas montañas, y dezir: Mandas me tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuerpo maldito; dá pues señor lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Quando estos gloriosos sanctos, no

se podian valer de la ardiente concupiscencia con el continuo ayunar; que haran los voraces y glotonos que nunca cessan de comer? Podemos tener por cierto, que a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tanto mas los ternemos sujetos, quanto menos los confinieremos ser regalados: porque por muy brauo y encendido que sea el fuego; muy en breue se torna todo ceniza, si dexan de echarle leña. El desordenado comer, no solo es iniusto para la vida, mas aun enfermo para el cuerpo: porque al fin, a mas ricos auemos visto morir por lo que les sobra; que no a pobres por lo que les falta. A mi parecer al pecado de la gula, no ay necesidad que le castiguen por iustitia, pues el mismo a si mismo se da la penitencia: y que sea esto verdad, tomemos juramento a un hombre muy goloso, que tal se siente despues de muy harto: y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeza atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y desseoso de mas beuer. Diogenes Cinico burlando de los Rodos les dezia: O Rodos, glotonos, y golosos, dezid me, para que ys a los templos a pedir que os den salud los dioses; pues la podeys vosotros conseruar, si os absteneyd de los manjares? y dixo mas: Si mi consejo quereys tomar

mar Rodos, en los templos no auays de pedir a los dioses que os curen las enfermedades; sino que os perdonen las maldades. Socrates el philosopho dezia a los de su Academia en Athenas: Mirad Athenienses yo os hago saber, que en las republicas bien ordenadas, no biuen los hombres para comer; sino que comen para biuir. Profundamente hablo este philosopho, y oxala tuuiesse en la memoria su doctrina qualquier Christiano: porque si libertamos a nuestra naturaleza en su querer, es tan medida & comedida; que ni dexara de tomar lo necessario, ni nos importunara por lo superfluo. Trae consigo la gula otro mal: y es, que muchos hombres siguen y aun firuen a otros hombres, no tanto por simplemente comer, quanto es por glotonear y banquetear: lo qual yo he verguença de escreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que presume si quiera de ser hombre, jamas deue enpenar su libertad, por lo que la sensualidad le pide; sino por lo que la razon le persuade. Estando el philosopho Aristipo lauando con sus manos unas lechugas para cenar, a caso passo por alli el philosopho Plauto; el qual dixo a Aristipo: Si tu quiesieses al rey Dionisio seruir no te veriamos estas lechugas comer. A esto respondio el phi-

lofopho Aristipo: y aun fitu Plauto te contentaffes con estas lechugas comer; no te veriamos a tan grant tyrano feruir. En lo que se come, y quando se come, y quanto se come, y de la manera que se come, muy estremados estan los tiempos presentes de los tiempos passados: porque en aquella edad dorada, la qual nunca acaban de loar los philofophos, tenian entonces los hombres las cuevas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por çapatos, las matios por vasijas, el agua enlugar de vino, las rayzes por pan, y las frutas por carne: finalmente, tenian por cobertor al cielo; y en lugar de colchones al suelo. Quando el diuino Platon boluio de Sicilia a Grecia; dixo un dia en su Academia: Hago os saber mis discipulos, que vengo muy escandalizado de Sicilia: porque vi un monstruo en ella. y preguntado que monstruo era? respondió: El monstruo era el tyrano Dionisio: el qual no se contentaua con una vez comer; sino que le vi a la noche cenar. O dñino Platon, si fueras biuo como eres muerto; y si fueras en esta tempestad maldita, como fuiste en aquella edad dorada; a quantos vieras no solo comer y cenar, mas aun almorzar, y merendar, y aun colacion para se acostar hazer: por manera, que entonces a solo un tyrano

vio

vio Platon cenar: y agora a penas hallaremos quien se contente con sola una vez comer. En este caso sin comparacion son mas templados los animales, que no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar: y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de manjares que pazcan, ni criados que los firuan, ni camas do duerman, ni vino que beuan, ni casas do se abriguen, ni thesoros que gasten, ni aun medicos que los curen: y con todo esto vemos que bien sanos, y a los hombres con todos estos seruiçios los vemos andar enfermos: de lo qual se colige, que a la salud ninguna cosa la conserua tanto como es el trabajo; y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Timiano una sentencia digna de notar, y aun de a la memoria encomendar: y es, que en la ciudad do residen muchos medicos; es gran argumento para creer, que ay en ella muchos viciosos. No imerito encomendamos, que se encomendasse esta sentencia a la memoria: pues no podemos negar, que los medicos que entre nosotros andan, no entran por las puertas de los pobres, que trabajan; sino por las de los ricos que huelgan. Miento sino vi a un cauallero amigo mio que era, y aun por ventura

ventura deudo: el qual como se purgasse, & yo por enfermo le visitasse; el me confesso que estaua para un banquete desafiado: y que no se purgaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto. Despues que esto passo no passaron seys dias, que yo le torne a visitar porque estaua assaz malo no de ayuno sino de ahito: de lo qual resulto, que para comer se purgo una vez, y para se desahitar se purgo tres: y en el banquete tardaron en comer quatro horas, y costole a el estar en la cama sesenta dias. En darle esta enfermedad Dios a este cavallero, no solo no le hizo iniuria sino que le hizo gracia de la vida: porque si es graue y muy graue el pecar; es graue y grauissimo aparejarlo para pecar. El mucho comer, no solo es peligroso para la conciencia, y dañoso para la salud de la persona, mas aun es tambien polilla para la hazienda: porque ningun gloton toma tanto plazer en el comer de los manjares: como es el sin sabor que toma quando pide cuenta a los despenferos. Plazer es comer con gana, mas muy gran sin sabor es echar mano a la bolsa: y no immerito dezimos que es muy gran sin sabor echar mano a la bolsa; porque si los manjares entran con dulçura en el estomago; los dineros aun que salen de la bolsa arrancanse del coraçon. En un ho-

stal

stal de Cataluña vi una vez escritas estas palabras: Al entrar del hostal auemos de dezir estas palabras, *Salue regina*: y quando comieremos; *vita dulcedo*: y al tiempo de la cuenta, *ad te suspiramus*: y al tiempo del pagar, *gementes & flentes*. Querer pues hablar de los banquetes a nuestra nacion nueuamente traydos, mas es cosa para llorar, que no para escreuir: porque mas valiera que truxeran, si quiera sillas y bancos en que nos assentar; que no banquetillos y banquetes para glotonear. Licurgo, rey que fue de los Lacedemones, ordeno y mando: que ninguno que viniessse de tierras estrañas a sus tierras proprias fuesse osado de traer ni introducir costumbres peregrinas: so pena que si las publicasse le desterrasen, y si las vlassse que le matassen. Miento sino vi en un banquete feruir se quarenta y dos platos. En otro banquete vi, en dia de carne dar barbos enlardados con mechas de tocino. En otro banquete vi, dar lechones rellenados con taraçones de lampreas y de truchas. En otro banquete vi, hecho de seys a seys sobre apuesta, que beueria cada uno tres açumbres: con tal que durasse seys horas la comida; y el que lo perdiessse pagasse toda la costa. Vi tambien otro banquete; en el qual se pusieron tres mesas a unos mismos conbidados: una a la Española,

ñola, otra a la Italiana, otra a la Flamenca; y a cada mesa se siruieron veynte y dos manjares. Vi tambien en otro banquete; en el qual sobre acuerdo se comieron manjares que los tratamos, mas no los comemos: es a saber, assadura de cauallo, cogollos de sauco, gato montes en escabeche, culebras assadas, tortugas cõzidas, ranas fritas: y otros diuersos manjares que les vi alli a comer, aun que no los supe conocer. Quien sera el que leyere esta escritura, y viere lo que en los banquetes agora passa; que el coraçon no se le para, y riegue con lagrimas su cara? Las especias que vienen de la ysla de Calicut, y los banquetes que nos embio Francia, aquello ha destruydo a nuestra nacion toda: porque antiguamente no auia en España otra especia, sino açafran; y comino y ajo: y si queria un amigo dar a otro amigo una buena comida, el banquete era una buena olla de carnero y vaca: y era gran cosa si matauan una gallina. Ay dolor que no es ya como solia: sino que si un oficial, o escudero, o plebeyo combida a otro a comer, aun que sepa vender la capa, o ayunarle una semana; ha de passar alomenos de seys o siete manjares la comida. Que cosa es ver dos o tres dias antes la casa do el banquete se ha de hazer,

hazer, auisando a los cozineros, aperci- biendo a los maestresalas, amenazando a los pajes, ordenando los manjares, vi- sitando los botilleros, aparejando los apar- adores, y prouando los vinos: por ma- nera, que oxala la mitad de la sollicitud que ponen quando han de banquetear; pusiesen quando se han de yr a confessar. Despues de passado el banquete pregun- to agora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los dueños desvelados, los maestresalas cansados, los cozineros mo- lidos, la casa fuzia, la ropa grassienta, y alguna pieça de plata hurtada: y lo que mas es, que algunas vezes queda el hue- sped despechado de la gran costa; y los combidados aun van descontentos de la comida. Combido un Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y diole a ce- nar en una cena, conforme a lo que se estendia su auaricia: y como otro dia se topassen ambos, y preguntasse el Ro- mano que como le auia ydo con la cena a Tulio; respondió el: Fue tan buena tu cena, que aun me aprouecho para otro dia. En las quales palabras quiso dar a entender Tulio, que de auerle dado tan astrosamente de cenar; le quedo para otro dia apetito para comer.

Prosigue

Prosigue el autor.

**R**AZON es agora de prouar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas escrituras, como jamas banquete se puede hazer, sin que el demonio alli se huuiesse de hallar: y de hallarse alli el demonio, siempre acontecio algun caso desastrado. El primero banquete que se hizo en el mundo fue uno, que a Adam y Eua hizo el demonio: y este banquete fue en una huerta, y toda la comida fue fruta, del qual banquete resulto alçar a Dios la obediencia, Eua ser engañada, Adam perder la innocencia, y naturaleza humana suceder en la malicia: por manera, que ellos comieron la fruta; y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo un banquete a su marido Isaac; en el qual Esau perdio la herencia, Jacob sucedio en la casa; Isaac dio la bendicion a quien no pensaua; y Rebeca salio con lo que queria. Absolon hizo un gran banquete a todos sus hermanos: del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada, su padre que era el rey Dauid afrentado, y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo un banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto: del qual resulto, que la Reyna Vasti fue del reyno priuada,

priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del rey ahorcado; y Mardocheo en honrra puesto. Siete hijas y siete hijos del sancto Iob, ordenaron de hazer vn banquete, en casa del primogenito, que era el hermano mayor; en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero que se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar, hijo que fue del gran rey Nabuchodonosor, hizo un banquete solennissimo a todas sus mugeres y concubinas: y los platos con que se seruieron y las copas en que biuieron, su padre en el templo de Hierusalem lo auia todo robado: del qual banquete resulto, que aquella mesma noche, el rey y sus concubinas fueron a cuchillo muertos; y el reyno entregado a sus enemigos. A todos estos que auemos aqui puesto, y a otros infinitos que dexamos de poner; mejor les fuera comer a solas, que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir: y es, que el vicio de la gula es enojoso, y peligroso, y costoso: digo que es enojoso por el cuydado que tienen cada hora de buscar de comer, es peligroso para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, que es

R. breue

breue el deleyte de la gula en que nos deleytamos: y despues y antes son infinitos los males que por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicureos dize, que entraron un dia en el templo todos ellos, y rogaron a los dioses que les diese pescueços de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distillar, y ellos se pudiesen mas deleytar: diziendo, que las gargantas de hombres que les auian dado eran cortas; y aquello encima de la nuez, do consiste el dulçor de la gula era muy breuissimo. El que a bueltra de la vassura echasse en el muladar su hazienda, por ventura no le terniamos al tal por bouo, o muy falto de juyzio? pues tal es el hombre que en el vicio de la gula consume toda la hazienda: lo qual parece muy claro, en que todos los manjares que ponen oy a un señor en publico; los lleuara mañana un moço de camara al muladar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos, sino unos fuelos de hezes hediondas, unos botes de unguentos podridos, un deposito de ayre corrupto, unos vaziaderos de cozina, y unos secretos aluañares: por los quales echamos en la carcaua, o en la ronda toda nuestra hazienda? Esayas el propheta dize, que las generosas ciudades de Sodoma y Gomorra,

y Gomorra, no por otra ocasion vinieron a caer en tantos vicios, y despues vinieron a ser humdidas, si no porque comian mucho, y trabajauan poco: y desto no nos auemos de marauillar; porque infalible cosa es, que do reyna ociosidad y gula; siempre dan mal cabo dela persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egipcios, y los Scitas, aun que de otros vicios fueron notados; por cierto en el comer y beuer fueron muy sobrios. Iustino, abreuviador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Scitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si uno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que el escupir, y regoldar, no procede sino de mucho comer. Plutarcho en su Apotema dize, que auia en Athenas un philosopho, que auia nombre Hippocrato: el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los philosophos eran conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas que en el comprar de los bastimentos: porque no comprauan cosa para se regalar; sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas de para yrles a la mano a los glotonos y golosos: de las quales leyes contaremos aqui unas pocas:

cas: porque vean los que leyeren esta escritura; quanta vigilancia tenian los antiguos sobre el vicio de la gula. Auia en Roma una ley que se llamaua Fabia, porque la hizo el consul Fabio: y por esta ley les fue mandado, que ninguno fuesse ofado de gastar en los grandes conbites mas de hasta cient sesteracios, que podian valer hasta cient reales: exceto la ensalada, y otra verdura que no entraua en esta cuenta. Vino despues la ley Mesina, la qual hizo el consul Mesino: y por esta ley les fue prohibido, que para bodas ni conbites fuesseen ofados de traer vinos preciosos de reynos estranos: sino que si se huicse de traer, no fuesse mas de para los enfermos. Despues desta ley vino la ley Licinia, la qual hizo el consul Licinio: y por esta ley les fue prohibido, que en todos los conbites no fuesseen ofados de hazer ningun genero de salsas: porque dezian ellos, que las salsas despiertan mas la gula; y aumentan mas la costa. Despues desta vino la ley Emilia, que hizo el consul Emilio: por la qual les fue prohibido a los Romanos, que en ningunos conbites ni bodas fuesseen ofados, de seruir a las mesas mas de cinco manjares: porque huicse para comer abundancia; y no para deleytarse en la gula. Despues desta vino la ley Anicia, que hizo el consul Anicio: por la qual

qual les fue mandado a los Romanos, que dependieseen todos los oficios exceto oficio de cozineros: porque segun dezian ellos, en las casas do auia cozineros, hazian a las personas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos viciotos; y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, la qual hizo Iulio Cesar: por la qual mando a los Romanos, que ninguno fuesse ofado de comer a puerta cerrada: y esto no por mas, de porque vieseen los censores si comia cada uno conforme a lo que tenia: porque segun dezian ellos, no auia hombres tan perdidos en las republicas, como los que gastauan no segun lo que tenian, sino segun lo que querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el consul Aristimio: por la qual fue mandado a los Romanos, que comieseen y se combidasen a medio dia, mas que no pudieseen cenar juntos en la noche: y esto mando el, porque entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua, y muy regozijadas en lo que hazian; y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobredicho, Aulo Gelio, y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco: el qual como fuesse muchas vezes consul en diuersas prouincias, y fuesse el Romano de mucha

autoridad y grauedad, jamas tuuo en su familia cozinero: sino en el tiempo que estaua en Roma le adereçaua su muger de comer; y quando yua camino sus huespedas. Marco Mancio hizo un libro de la manera que los manjares se auian de adereçar; y otro libro de como las salsas, y mesas, y sillas, y aparadores se auian de poner; y otro libro de como los seruidores en los combites auian de seruir: los quales tres libros a la hora que fueron en la republica publicados, fueron publicamente quemados; y aun si no huyera de Roma a Asia, le costaran los libros la vida. Nunca acaban los escritores antiguos de reprehender a Lentulo, y a Cesar, y a Sila, y a Sceuola, y a Emilio, de un banquete que hizieron en una huerta de Roma: en el qual no se comio otra cosa sino rordos, esparragos, anadones, hortigas, fesos de puerco, tortugas; y liebres enlardadas. Si en este tiempo escriuieran los escritores Romanos, no creyo yo que reprehendieran de aquel tan pobre banquete a aquellos tan illustres principes: porque son ya tan en excessiuo grado los manjares que se ponen a las mesas de los señores; que a las vezes ni tienen apetito para comerlos, ni aun saben por sus nombres nombrarlos. Viniendo pues al proposito, el fin porque auemos

dicho.

dicho todo lo sobredicho, es para auisar a los priuados de los principes, se guarden de ser en este vicio de la gula notados: porque muy gran nota es en un priuado; en el qual tiene puestos los ojos todo el pueblo; que sea vorace en el comer, y desordenado en el beuer. A los priuados mas que a otros conuiene, que sean en su comer templados, y en su beuer muy reglados: y la causa desto es, que como tengan con ellos muchos muchas cosas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la republica que expedir, cosa es muy cierta, que despues que esten muy hartos, no estaran abiles para negocios: porque el mucho comer acarrea sueño; y el mucho beuer embota el iuyzio. En el oficial del principe cosa seria de maravilliar, y aun digna de reprehender: en que al tiempo que el pobre negociante le estuuiese contando sus angustias, el estuuiese por dormir dando cabeçadas. A si mesmo dezimos, que seria muy gran infamia para su persona; y no pequeño daño para la republica; que se platicasse entre los cortesanos y negociantes, estar el priuado de un temple en una hora, y de otra condicion en otra: por manera, que el negociante tuuiese esperança de despachar despues de cena, lo que no pudo despachar a la mañana. El rey Philippo, padre

R. 4.

que

que fue de Alexandro Magno, aun que fue principe muy illustre y venturoso, fue notado & infamado en el beuer del vino; y como diessé vna vez sentencia contra una mûger pobre y biuda; dixo luego ella, que apelaua de la sentencia. Preguntada por los caualleros que alli estauan, que para ante quien apelaua, pues el rey auia dado la sentencia; respondiôles la muger: Apelo del rey Philippo que esta agora borracho, para quando estuuiere sobrio. Segun dizen los historiadores que esto cuentan, no se engaño la muger en esta apellacion que hizo: porque a la hora que el rey Philippo reposo, y durmio un poco, reuoco y anulo todo lo que auia mandado. Por brauo, o domestico que sea un animal, jamas dexa de ser animal, sino es el hombre que muchas vezes no sabe ser hombre: porque el comer y beuer demasiado, enagena al hombre de si mismo. A los priuados de los principes menos que a otros les conuiene hazer grandes y costosos combites: porque tienen sobre si tantos vvedores, que dizen unos que no hazen aquellos combites sino de lo que les presentan; y otros dizen que no los hazen sino de lo que roban. Auisoles que en este caso no se fien de pensar, que si se retraen a comer, no es sino con sus aliados, y familiares, y amigos.

amigos: y como la embidia que tenemos del tener y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni se acuerda de los parientes, ni aun haze cuenta de los beneficios recibidos; salidós de alli los conbidados, entre si lo dizen, y con otros lo murmuran, diziendo, que vale mas lo que en la despena del priuado se pierde; que no lo que en la mesa del principe se pone. Auiso assi mesmo al priuado del principe, que mire bien de quien se fia, y a los que a su mesa pone: porque si són quatro los conbidados, el uno va a comer, y los tres a le acechar: y lo que mas es, que muchos comen con el, que querrian comer del. Deuen mucho aduertir los priuados de los principes, en que si són reglados en el comer, no sean desenfrenados en el hablar: porque los conbidados que alli se hallaren, tengase por dicho, que los manjares que les diere llevaran en el estomago; mas las palabras sobradas que le oyeren, depositaran en el coraçon. Todo lo que el priuado alli hablar, no dizen que lo dixo el, sino el principe que habla en el: y lo que mas peligroso es, que despues no dizen lo que el priuado dixo, sino lo que a ellos les parece que querria dezir: por manera, que no ay tantas glosas sobre la Biblia; como ay juyzios sobre alguna palabra,

que oyeron al priuado a la mesa. Costumbre es en todos los estados que en las mesas opulentas y hartas, sean los comedidos largos en el comer, y no cortos en el maldezir: lo qual el priuado del principe no deue hazer, ni menos en su casa consentir: porque el buen comibite ha de ser de manjares bien aderezados; mas no de vidas de proximos. O quantos combites se hazen en las cortes de los principes; en los quales sin comparacion son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen: lo qual no se denia hazer, ni menos consentir: porque ninguno pone la lengua en vida ajena; que no condempne a su conciencia propria. Todos los hombres deuen biuir mucho sobre auiso, para ver como hablan de la fama de sus proximos: porque las cosas de la infamia y de la honrra, son faciles de dezir; y dificiles de restituyr. Aconsejo y amonesto a los priuados de los principes, que se guarden no solo de hazer banquetes, mas aun de recibirlos: porque se han de tener por dicho, que son muy pocos los que los aman, y muy muchos los que los aborrecen: y podria de aqui suceder, que otro hiziesse la costa; y el escotasse la vida. No se fie el priuado en pensar, que si come y huelga, no es sino

con

con los que son hechura de sus manos, y por quien el ha despechado graues negocios. porque los semejantes desastres y trayciones no se negocian con el dueño de la casa; sino con el que sirue a la mesa de copa, o con el que tiene cargo de la cocina. Ni tan poco se fie el priuado en pensar, que muchas vezes y en muchos combites se ha hallado, y ha sido comibido, y que nunca sospecha ni traycion de quererle matar ha sentido: en lo qual el por cierto biue engañado, y de mi consejo no deuria comer en cada parte descuydado, porque los paxaros que continuan mucho los ceuaderos, algun dia quedan alli enredados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los que son priuados es, que todos los cortesanos y aun no pocos ciudadanos les dessean ver caer, o ver morir: porque piensa cada uno entre si, que con la mudança que aura de ser el priuado muerto, o abatido; el subira, o alomenos se mejorara. De comer el priuado en combites ajenos, se le sigue otro inconveniente: y es, que por ventura se diran alli palabras deshonestas, y se moueran platicas muy perjudiciales, las quales aun que este el a la mesa, y se digan en su presencia, no las podra remediar, ni menos atajar: y por dezirse delante del

priuada

priuado del principe cobra credito el que las dize, y pierdele el que las oye. y aun tambien ay otro inconueniente de recibir banquetes el priuado del principe: y es, que el que le conbida, no le conbida porque fue en algun tiempo su conocido, ni porque es su deudo, ni porque es su cordial amigo, ni aun porque tiene del cargo, sino para tenerle para sus negocios ganado: porque muy pocos son los que se arrojan a hazer grandes seruios, sino es con esperança de algunas mercedes. Al priuado que acepta banquete ajeno, una de dos cosas le han de suceder: es a saber, que o ha de despachar el negocio de su huesped aun que sea malo, o ha de quedar para siempre su perpetuo enemigo: porque la cosa que mas enemista a un hombre con otro es, quando el uno dellos es muy manual para recibir; y muy pesado para remunerar. O quantas vezes el que conbida ruega por algun negocio al que conbido: el qual es tan malo, y tan indigesto, que el priuado se da a sí y a lo que alli ha comido al demonio: porque sino lo haze, queda el que le conbido quexoso; y si lo haze, es en perjuizio de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los principes, no quieran vender, ni trocar,

DE CORTESANOS. 269  
ni empeñar su libertad: porque el dia que se dieren a banquetear, o a presentes, recibir, o a familiaridades estrechas tomar, o en bandos y passiones se meter; pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

## CAPITULO XIX.

*Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras.*

**A**NAXARCO el philosopho, preguntado que era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo; y que fue su fin de cada miembro en tal lugar assituar y assentar; llegando a hablar de la lengua dixo: Aueys de saber disciphlos, que no sin muy profundo misterio nos dio naturaleza dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de una lengua: para denotar, que en el andar, y en el ver, y oler, y oyr podemos ser largos; mas en el hablar conuene seamos cortos. y dixo mas: No tan poco vaca de misterio, que naturaleza nos dio descubierta la cara, los ojos, las orejas, las manos, y los pies, exceto la lengua: la qual cerco con quixadas, barro con en-  
zias,

zias, al menos con dientes, y cerro con los labios: para denotar, que no ay cosa en esta vida que tenga necesidad de tanta guarda, como es nuestra desenfrenada lengua. Pitaco el philosopho dezia, que la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor que no la lança: porque la lança hiere no mas de en la carne: mas la lengua traspassa el coraçon. Bien me parece lo que dixo este philosopho: pues no ay hombre honrrado y virtuoso, que no tenga por menos mal, se cuece en sus carnes la sanguinolenta espada, que no que se encruelzca en su fama una lengua absoluta: porque por fuera que sea una herida, al fin se cierra: mas la macula de la infamia, tarde o nunca se suelta. Guardanse los hombres de no entrar en agua por no se ahogar, de llegar al fuego por no se quemar, de entrar en batalla por no morir, de comer cosas malas por no enfermar, de no subir en alto por no caer, de andar ascuas por no tropezar, y de ayres importunos por no se resfriar: y no veo que se guardan de los hombres maldizientes porque no los ayan de infamar: como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hombre tanto peligro, como es en tratar o biuir cabe hombre que es disolutivo en las costumbres, y absoluto en las palabras.

palabras. Phormio el philosopho, preguntado que porque lo mas del tiempo se andaua por las montañas, pues se ponía a peligro que le comiesse las bestias fieras; respondió: Las bestias fieras no tienen mas de los dientes para me despedaçar, mas los hombres con todos sus miembros no dexan de me ofender: es a saber, que con los ojos me ofenden, con los pies me acocan, con las manos me lastiman, con el coraçon me aborrecen, y con la lengua me infaman: por manera, que qualquier hombre biue mas seguro entre los animales brutos; que no entre los hombres maliciosos. Plutarcho en el libro De exilio dize, que los Lidostenian por ley, que assi como a un homicida echauan a las galeras a remar; assi al que era maldiziente le mandauan medio año o uno callar; y muchas vezes los tales maldizientes eligian querer mas hablar y remar tres años en la galera; que no callar un año en la republica. Conforme a esta ley, mando el emperador Tiberio a un hombre muy parlero, que no hablasse sino que fuesse mudo un año: y dize la historia que callaua y no hablaua, mas que junto con esto, mas mal hazia en la republica solo con los dedos por señas; que otro podia hazer con palabras. Destos dos exemplos se puede coligar, que pues no abasta a los hombres

hombres maldizientes en secreto amonestar, ni como a amigos rogar, ni bienes les hazer, ni echarlos a remar, ni mandarles algun tiempo callar: mi parecer seria que de los consejos, ajuntamientos, colegios, cabildos, y republicas los quisiesen deterrar: porque por muy poquito que este la mançana lastimada abasta para en breue tiempo podrirse por alli toda. Demostenes el philosofho tenia grande autoridad en la persona, y grauedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las palabras: mas junto con esto era tan determinado, y tan locace en todo lo que el queria, que temblaua del toda Grecia: ya esta causa se juntaron un dia todos los de Athenas en la plaça, y señalaronle un gran salario de bienes de la republica: protestandole que no se lo dauan porque leyesse, sino porque callasse. El gran Ciceron fue diestro en la guerra, amigo de la republica, y principe de la lengua Latina: mas al fin si Marco Antonio su amigo antiguo le mando matar, no fue por lo que hizo; sino por lo que dixo. Salustio noble poeta, y famoso orador Romano, fue aborrecido de los estrangeros, y perseguido de los naturales: y esto no por mas, de porque jamas tomaua peñula en mano sino para escreuir contra unos: ni le vieron abrir la boca, sino para dezir mal de otros.

otros. Plutarcho en los libros de su republica dize, que entre los Lidios tenian por inuiolable ley en su republica, de no matar al que a otro quitaua la vida, sino al que a otro robaua la fama: por manera, que entre aquellos barbaros barbarissimos por mayor delito se tenia el infamar, que no el matar. El que me quema la casa, lastima la persona, y roba la hazienda, no puedo del tal dezir sino que me daña; mas del que pone en mi fama la lengua, deste dire que me injuria: y el que ha injuriado a otro en la fama, tengase por dicho que trae en peligro la vida: porque no ay en el mundo injuria tan pequeña; que no este en lo muy profundo del coraçon depositada, hasta verse vengada. En las cortes de los principes mas passiones y rencores se engendran por palabras feas que unos de otros dizen, que no por las obras malas que entre si se hazen. No se yo porque enclauan la mano al que echa mano a la espada; y dissimulan con el que saca sangre de la lengua? O quan gran bien seria para la republica, si como ay pragmatica para quitar las armas; huuiese ley para arrancar las lenguas. En un bueno no ay ygal poquedad, y en un malo no puede auer mayor maldad, que es ser desbocado y deslenguado: porque el tal biue muy engañado, si diziendo el mal

de todos; no piensa que todos dicen mal del. En los tiempos que yo andaba en la corte murio vn cauallero: al qual como le lo assemos de noble, esforçado, generoso, y buen Christiano, y sobre todo que nunca supo dezir mal de nadie; atrauesosse uno de los que alli estauan y dixo: Se os dezir, que si nunca dixo mal de alguno; nunca supo que cosa era un rato bueno. Oydas estas palabras, los que alli estauamos nos escandalizamos, aun que lo dissimulamos: y con mucha razon nos indignamos, y escandalizamos: porque el mas supremo genero de maldad es; tomar un hombre por passatiempo, dezir mal de su proximo. El rey Darío estando un dia comiendo, mouiose platica a su mesa de hablar de Alexandro Magno: y como un su muy querido capitan, que auia nombre Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal de Alexandro Magno; dixo le el Darío: Calla tu lengua Miño, que yo no te traygo en esta guerra para que deshonres a Alexandro con la lengua; sino para que le venças con la espada. Deste exemplo se puede coligir, quan maldito vicio es el murmurar: pues vemos que los mesmos enemigos no quieren que les digan mal de sus propios enemigos, y esto no cae sino en hombres callados y profundos: porque el coraçon generoso tiene por injuria vengar

vengar la injuria con la lengua; sino con la espada. A todos en general pertenece ser en la lengua muy atinados y muy medidos, mas mucho mas lo han de ser los que a los principes son acetos: porque el priuado del rey ha de ser de preciar de hazer a todos bien; y guardarse mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas sobre si los oficiales de los principes, que pues a cada passo les leuantan lo que no piensan; muy mejor les acufaran alguna palabra mala si les oyen. A los que estan en la cumbre de la priuança si quieren tenerse, o entretenerse; muy necessario les es, dar las palabras arrasadas; y las mercedes cogolmadas. No solo se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo y mucho: porque los hombres muy habladores, allende de estar defacreditados; son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrrado, y muy temido, y muy ofado, y assaz esforçado Pithetas, gran duque que fue de los Athenienses: mas al fin escriue del Plutarcho, que a sus muy esclarecidas hazañas escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces y parleros, aun que sean generosos en sangre, y ricos en hacienda, no son creydos, ni menos acatados: porque todo el tiempo que ellos consumen en hablar;

emplean los que los oyen en dellos burlar. Que mayor afrenta puede ser para un cortesano que es parlero, hablador, y deslenguado; sino que pensando el que le están todos escuchando, no es así; sino que están todos del burlando. No es aun nada esto, sino que todos los con quien el está hablando, están entre sí torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiéndole las palabras: y esto no es para felas alabar, sino para ydos de allí, del y dellas burlar. Cosa es de notar, en que si delante de un hablador y loçace hablan de guerra, o de ciencia, o de caza, o de agricultura, o de otra qualquier cosa, aun que sea muy peregrina la materia, luego falta el a hablar en ella: y para prouar lo que ha dicho, luego trae un exemplo; el qual dize que ha visto, o leydo, o oydo: y es muy gran burla dezir que lo ha visto, o leydo, o oydo; sino que lo fingio de subitito allí para dezir, o por mejor dezir para mentir. Achatico el philosopho como en un conbite se hallasse, y palabra no hablasse, y los otros conbidados le dixessen que porque no hablaua y se regozijaua, respondiòles el: Mucho mas es saber el hombre en que tiempo ha de hablar, que no saber hablar: porque el bien hablar, da lo naturaleza; mas en que tiempo ha de hablar, procede de cordura. Epimenides

el

el pintor fuese de Rodas a Asia: y como despues de grandes tiempos tornasse a Rodas, jamas le oyan dezir palabra de cosa que huuiesse visto, ni le huuiesse acontecido: por cuya causa le rogaron un dia los Rodos, que les dixesse algo de lo mucho que auia visto y padecido: a los quales respondiò: Anduue por la mar dos años por acostumbarme a padecer, y desterreme diez años en Asia por me auezar a pintar, y estudie en Grecia seys años por me acostumar a callar: y que-reys agora vosotros que me assiente a hablar, y nueuas os contar? No vengays mas con esta demanda, o Rodos: porque a mi oficina aueys de venir a comprar pinturas; y no a preguntar nueuas. En años tan prolixos, y en reynos tan estraños, no es menos sino que Epimenides auia visto muchas y varias cosas, dignas de contar, y dulces de oyr, y no quiso contarlas ni menos representarlas: y por cierto en este caso el lo hizo como philosopho, y respondiò como hombre cuerdo: porque contar cosas peregrinas, y nouedades de tierras estrañas, son pocos los que les dan credito: y muchos los que ponen a ellas escrupulo. Pithagoras el philosopho preguntado, que porque hazia tener tanto silencio en su academia: es a saber, que por espacio de dos años no auian sus discipulos de ha-

blar

blar palabra; respondió: En las academias de los otros philosophos enseñan a sus discipulos a hablar, mas en la mia no enseñan sino a callar: porque no ay en el mundo tan alta philosophia; como es saber el hombre refrenar su lengua. Cosa es muy digna de notar, ver un hombre que por curso de tiempo los cabellos se le tornan blancos, la cara arrugada, las orejas sordas, los pies hinchados, el higado escaldado, el bazo opilado, el cuerpo flaco, de la vejez ya todo consumido, exceto el coraçon y la lengua; los quales jamas vimos en ningun viejo enuejecer, sino cada dia mas enuerdecen: y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon piensa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en las cortes de los principes algunos hombres que presumen de graciosos y regozijados: los quales por dezir una gracia, dicen primero una mentira: a los quales con mas justo titulo los llamaremos crueles infamadores, que no sabrosos dezidores. Maldito sea el hombre, que en perjuizio de tercero presume de ser gracioso: y de los tales a muy pocos vemos dezir gracias, sin que primero hagan una pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honrra, no por el amor que tenemos a sus personas, sino por el miedo que auemos a sus lenguas: y que hagan esto

hombres

hombres discretos y sabios, no se les ha de atribuyr a mal; pues vemos que no consiste en mas la honrra de un bueno, de quanto ponga la lengua en su fama un malo. En mis tiempos residia en la corte un cauallero, noble en sangre, y generoso en la persona: al qual como yo le reprehendiesse, que porque era tan libre en el bivar, y tan absoluto en el hablar; respondióme: Por Dios señor maestro que me leuantan testimonio, los que dizen que yo leuanto a otros testimonio falso: lo que passa en este caso es, que si yo veo algun testimonio leuantar; sostengole, y no le dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize: pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el que lo cuenta, peca el que lo renueua; y sobre todos peca el que lo sustenta. Deuen assi mesmo pensar los priuados de los principes, en que si les esta mal ser hombres verbosos, les conuiene ser secretarios muy secretos: porque el principe no tiene otro tan gran relicario; como es el pecho de su criado. No immerito digo, que deuen ser no solo secretos mas aun secretissimos: porque el priuado del rey en mucho mas ha de tener los secretos que el principe le descubre; que no las mercedes que le haze. No pequeña, sino muy

S 4

gran

gran virtud es un hombre ser callado: al qual todo lo que le dizen en secreto, no es mas que echarlo en un pozo: porque ay otro genero de hombres, los quales aun sus propios defetos no saben callar; y los ajenos tienen oficio de pregonar. Cecilio Metello preguntado por un su centurio, que era lo que auia de hazer otro dia; respondió: No pienses centurio, que lo que tengo de hazer, assi facilmente lo suelo descubrir: porque si supiesse que sabia mi camisa lo que yo auia de hazer mañana; a la hora la desnudaria, y en el fuego la quemaria. No es yqual confianza confiar de uno dineros; y confiar de otro secretos: pues vemos que el principe confía de muchos su hazienda, mas no a mas de uno su coraçon: de lo qual se infiere que aquel en quien deposita el principe su secreto; aquel es su mayor priuado. Handede ser los priuados de los principes tan secretos, que cosas que vean al principe delante otros hazer, aun que las digan otros, no las deuen ellos dezir: porque muchas cosas ay que si las oyessen al principe las tomarian de burla; y oyendo las al priuado las toman de veras. Hablando en este caso en general dezimos, que muy gran obligacion tienen los amigos, de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo descubro a uno mi voluntad; aquel dia

le hago señor de mi libertad. No piense que ha hallado pequeño thesoro, el hombre que ha hallado amigo de quien se fue secreto: porque no es tanto fiar los thesoros que estan en las arcas; como confiar los secretos que estan en las entrañas. Plurarcho dize, que teniendo los Athenienses guerra con el rey Philippo, a caso tomaron unas cartas que embiaua el rey Philippo a su muger Olimpias: las quales, embiaron cerradas, y selladas sin abritlas, ni tocar a ellas; diziendo, que pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto; no las querian ver ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, que entre los Egipcios era cosa criminal descubrir los secretos: lo qual prueua por exemplo de un sacerdote, que violo en el templo de Isis a una virgen: y como el uno y el otro se fiasen de otro sacerdote, no curo aquel de guardarles secreto, sino que assi como le vio le descubrio: y puesto el caso en rigor de justicia; mando el juez, que a los concubinarios mataassen; y al sacerdote desterrasen. Agrauandose pues aquel sacerdote de tan injusta sentencia; diziendo, que lo que el auia descubiertto, auia sido en fauor de la justicia; respondió el juez: Si tu solo lo supieras sin que ellos supieran que tu lo sabias, razon ternias de te quejar: mas a la hora que ellos fieron de

ti lo que querian hazer, y tu acetaste en secreto solo guardar, si tu te acordaras de la obligacion que tenemos, a lo que nos es dicho en secreto guardar; nunca lo osaras tu descubrir. Plutarcho en el libro De exilio dize, que pregunto uno de Athenas a un Egipcio, que era discipulo de un philosopho, que era lleuaua debaxo de la capa cubierto: al qual respondio el Egipcio: Poco has estudiado para ser de Athenas, o Atheniense: y tu no ves que por esso lleuo lo que lleuo abscondido; porque tu ni otro no sepays lo que lleuo? Anaxilio, capitan que fue de los Athenienses, fue preso por los Lacedemonios, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia y hazia el rey Agefilao su señor: a lo qual el respondio: Vosotros Athenienses tenays autoridad para mis miembros descoyuntar; mas yo no la tengo para los secretos del rey Agefilao mi señor descubrir: porque en Athenas antes veran a un hombre morir; que no los secretos que del se fian descubrir. Lisimacho el rey rogo mucho al philosopho Philipides, que viniessse y se estuuiesse con el: al qual respondio el philosopho: A mi me plaze de estar en tu compania, pues eres amigo de la philosophia: y si fueres a la guerra yo yre, si me dieres tu hazienda yo la guardare, si tienes hijos yo te los en-

señare,

señare, si me pidieres consejo yo te le dare, y si me encomendares la republica yo la gouernare: sola una cosa no me has de mandar; y es, que ningun secreto de tus secretos de mi has de fiar: porque podria ser, que lo que dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuydo; y despues dirias que lo auia yo descubier- to. Cosa digna de norar fue la de este philosopho: pues aquello por quien mueren los hombres por alcançar, saco el por partido de no lo saber: en lo qual nos dio a entender, que corre muy gran peligro, aquel a quien el principe descubre su secreto: porque es tan amigo de nouedades nuestro coraçon; que cada hora es mil vezes tentado, para que descubra lo que le descubrieron en secreto. En los tiempos de agora no se guardan los secretos, como se guardauan en Grecia: pues vemos que si un amigo descubre a otro amigo una sola palabra, la halla otro dia enclauada en la picota. Ay algunos hombres que son muy codiciosos de cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir: y despues que las saben, son como perros conegeros, que andan de aca para alla a oler: y despues que acaban de encerrar la caça, llaman a los dueños que vengan a sacarla. Auiso y amonesto a todos los hombres discretos, que

no

no traten ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales esta, no solo en que dicen lo que saben, lo que veen, y lo que oyen; sino que juntamente dicen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino que los hombres como son humanos han de tener algunas humanidades: es a saber, que alguna vez han de entrapar en la carne, desmandarse en la gula, descuydarse en la acidia, atreuerse a la auaricia, vencerse de la yra, hincharse con soberuia: pues si un hombre se acompaña con quien todas o algunas destas cosas le descubra, que otra cosa haze, sino poner fuego a su fama, y meter pestilencia en su casa? Por lo que he oydo, y leydo, y visto, y aun experimentado, digo y afirmo, que no ay pan tan mal empleado, como el que se da al criado que no guarda a su señor secreto: porque el tal, no es seruidor que le sirve; sino traydor que le vende. Va les tanto a los familiares de los reyes, en guardar y no descubrir cosa de sus secretos, que han de pensar, y consigo y imaginar, que quando el principe le descubriere alguna cosa: que no se la dize, sino que le confiesse. Los principes como son hombres, y en lo publico tienen immensos trabajos, no es menos sino que estando retraydos algunas vezes hablen, burlen, jueguen, sospiren,

rian,

rian, riñan, amonazen, y se regalen: las quales cosas aun que las hazen delante de sus criados, no por esso huelgan que se publiquen delante de sus subditos; y por cierto ellos tienen razon: porque los hombres de autoridad y grauedad no pierden su credito por hazer cosas graues y peregrinas; sino por tomarlos en algunas liuandades, aun que sean muy pequeñas. No solo los privados, mas aun los familiares que residen en palacio, no deuen dezir, ni descubrir cosa que al principe vean hazer: porque se han de tener por dicho, que mas se desirue el rey del privado o criado que dize lo que passa en su camara; que no del contador que le roba su hacienda. Dixerón a Dionisio Siracusano, que Platon le estava aguardando a la puerta, y luego embio Dionisio a su camarero Brias a preguntarle, que era lo que queria; y Platon pregunto a Brias que hazia Dionisio: el qual le respondió que estava desnudo, y en una tabla debuxando: lo qual sabido por Dionisio, mouido con yra, mando que a Brias le cortassen la cabeça; diziendole: Yo quiero que como a traydor te corten la cabeça, pues te atreuiste a descubrir los secretos de mi camara: porque yo no te embie a Platon para que le dixesses lo que yo hazia; sino a saber dello que queria. Los familiares de los

los

los principes aun que de todos han de guardar las cosas secretas, mucho mas las han de guardar de las mugeres, aun que sean sus mugeres proprias: porque las mugeres quanto son buenas para guardar y allegar dineros; tanto son peligrosas para fiar secretos. Aun que sepa una muger que a ella le va la vida, a su marido la honrra, a sus hijos la hacienda, a sus deudos la fama, y a la republica la paz; poder podra ella morir, mas no lo que se le dixo guardar: y al fin no por mas descubren el secreto: de por que piensan los otros que ella manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse a la pluma su officio hazer; descubierto auia cantera, para edificar una torre muy alta. Finalmente digo por despedida, que aconsejo, amonesto, y apercibo a los familiares de los reyes, lo confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo: porque se han de tener por dicho, que pues el priuado no guardo secreto mandando selo el rey; mucho menos le guardara el amigo rogando selo el. No puedes tu guardar el secreto, en que te va no menos de la priuança y de la vida: y piensas que le guardara el otro, que en descubrirle piensa que gana honrra?

*Que los priuados de los principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo jamas una cosa por otra dezir.*

**E**PI MENIDES el philosopho, preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud que se llamaua verdad; respondiolo: La verdad es de la que los dioses mas se precian: la qual escallenta los cielos, alumbrá la tierra, sustenta la justicia, gouierña la republica, no sufre en si cosas malas; y aclara todas las cosas dudosas. Chillo el philosopho preguntado por los Corinthos, que cosa era la verdad; respondiolo: La verdad es un omenage que nunca cae, un clipeo que no se passa, un tiempo que nunca se turba, una flota que no perece, una flor que no se marchita, una mar que jamas se altera: y un puerto de ninguno peligrá. Anaxarco el philosopho preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad; respondiolo: La verdad es una salud que nunca enferma, una vida que nunca acaba, un socro cio que a todos sana, un Sol que jamas se pone, una Luna que nunca se eclipsa, una yerua que nunca se seca, una puerta que a nadie

a nadie se cierra: y un camino que nunca cansa. Escríbese el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad; respondiòles: La verdad es una virtud, sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida; y la piedad es superflua. Pharmacho el philosopho preguntado por los Romanos que cosa era verdad; respondiòles: La verdad es el centro de todas las cosas reposan, es el norte por do todos los marineros se guian, es el antidoto con que todos se curan, es la sombra de todos descansan; y la luz con que todos se alumbran. Amigos deuián de ser de la verdad estos tan grandes philosophos: pues la encarecieron, y dieron tantos y tan extremados titulos. Dexemos agora a los philosophos que dixeron lo que supieron: quien encarecio mas la verdad fue; aquel verbo diuino, hijo unico del padre, y mayorazgo de las eternidades: el qual puesto delante de Pilato, no dixo yo soy prudencia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciencia, yo soy humildad, yo soy caridad; sino dixo yo soy y me llamo verdad: para denotar, que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad; mas Christo mi Dios no tiene parte en la verdad, sino que es la mesma verdad.

O de

O de quantos es esta virtud deseada, y de quan poquitos y aun poquititos es guardada: porque la verdad no es otra cosa sino un blanco de todos los buenos afectan los ojos; y de todos los malos caen de ojos. El emperador Augusto en el triumpho de Marco Antonio y de su amiga Cleopatra, metio en Roma un sacerdote Egipcio, varon que auia sesenta años; del qual se aueriguò, que en todos los dias de su vida auia dicho ni sola una mentira: y fue acordado por el Senado, que le pudiesen luego en su libertad, y que fuese summo sacerdote en los templos; y que le erigiesen una estatua entre los vates antiguos. Sparciano dize, que en tiempo del emperador Claudio murio un Romano que auia nombre Pamphilo: del qual se aueriguò, que en todos los dias de su vida con ninguno auia tratado verdad sino mentira: y mando el emperador que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la republica, descimentassen su casa, y desterrasen a su muger y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçonosa, no quedasse memoria en la republica. Eran en aquel tiempo los Romanos y los Egipcios muy mortales enemigos: de lo qual se puede notar, quan fuerte es la fuerza de la verdad; pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y

T

priuo

priuo de sepultura a su hijo por ser mentiroso. El hombre que es verdadero, por do quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie deue temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender: finalmente digo, que puede con libertad delante todos hablar; y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a uno por amigo, ni han de preguntar si es prudente, justo, casto, paciente, solícito, esforçado, sino si es hombre verdadero: porque aueriguado en uno que trata verdad; es señal que se encierra en el toda virtud y bondad. Helio Sparciano en la vida de Trajano dize, que estando el cenando, se mo- uio platica por los que estauan a la mesa, de la fidelidad, o infidelidad de los amigos con los amigos: y que les dixo Trajano, que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo: y como todos le suplicasien dixesse que auia sido la causa de tan buen infortunio; respondió: La causa porque en esto he sido fortunado es, porque jamas tome por amigo a hombre que fuese codicioso y mentiroso: porque en el hombre que Reyna codicia y mentira, con ninguno se puede tener amistad verdadera. Mucho deuen trabajar los hombres de bien por tratar verdad, y hablar verdad: y esto sino lo hizieren por la conciencia, hagan lo por la verguença: por

que no se puede en el mundo hazer a un hombre mayor afrenta; que es aueriguarle una mentira. Si a un niño tomar en una mentira, vemos que de pura verguença se le muda el gesto; que hara pues un hombre, que tiene lleno de barbas el rostro? Muchas vezes me paro a pensar, que es lo que trabaja un mercader porque no le tomen en possession de mentiroso, y esto no por mas de por no perder su credito: no lo hazen assi los hombres que presumen de hombres de bien, no digo que lo son, sino que lo presumen; los quales no se les da mas arrojar una mentira, que perder una hauer: de lo qual podemos inferir que tiene en mas el mercader la hazienda; que los hombres mentirosos la honrra. No ay cosa en que veamos a la verdad tanto peligrar, como es en la lengua que nunca dexa de hablar: porque es imposible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No estan en mas todas las cosas de la costumbre que toman en ellas: si nos acostumbamos a comer poco con ello nos salimos, si a dormir poco con ello nos salimos, y si a mentir mucho con ello nos quedamos: por manera, que ay muchos hombres, que assi como estan acostumbrados a comer cada dia; assi estan acostumbrados a mentir cada hora. Digamos agora qual es la mejor

y mayor cosa desta vida, que un hombre puede tener en ella; osaremos dezir, que no es la noble parentela, no la priuança, no el gran estado, no la salud, no la riqueza, sino que es sola la honrra: la qual honrra no pueden tener los hombres no verdaderos: porque no son en cosa creydos. Que fama, ni que credito, ni que honrra, ni que estima, ni que bien puede tener, aquel de cuya boca no vemos una verdad salir? El hombre que no trata verdad, ni es para que del sien, ni le sien, ni con el traten, ni mucho menos para que le amen: sino que como a infamador de nuestra fama, deuemos euitarle de nuestra compañía. Hannibal, gran principe que fue de los Carthaginenses, fue principe muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en seguirlas, y muy venturoso en acabarlas; mas Tito Liuiio mucho le nota de perfido y perjuro: porque jamas daua a sus amigos lo que prometia; ni guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo assi Gneo Pompeyo, hijo del gran Pompeyo: con el qual como cenassen en la mar Octauio y Marco Antonio, sus dos mortales enemigos, embiolo a dezir Menodoro capitán de su flota, que si queria alçaria las velas del nauio, y echaria aquellos principes a lo hondo: a lo qual respondió Pompeyo: Dile a mi capitán

Menodoro,

Menodoro, que si yo fuera Menodoro como el, que nunca supo tratar verdad, ya lo huiera hecho: mas si el fuera Pompeyo como yo soy, que con todos guardo fidelidad, no le passara aun por pensamiento. Palabras fueron estas dignas de tal principe, y de hijo de tan alto varón: Herodoto dize, que los Egipcios quando hazian amistades entre si mismos, o confederaciones con los estraños; atauan los pulgares de los unos con los pulgares de los otros, y luego dauanse sendas lancetadas en ellos: y la sangre que dellos salia, lamia el uno al otro, y el otro al otro con la lengua: y este sacrificio era para denotar, que primero auian su sangre toda de derramar; que el uno al otro mentir. Que cosa es ver a un hombre jurar por el sepulchro de sanct Vicente, por nuestra señora de Guadalupe, por los corporales de Daroca, por Santiago de Galizia, por la Veronica de Iaen, y por la cruz de Carauaca: y esto no por mas de porque le crean una muy grande mentira: la qual tanto ha de ser menos creyda, quanto es mas y mas jurada. Regla es que en pocas falta, si quieren mirar en ella, que hombre que afirma una cosa con gran juramento; es muy gran señal que miente sobre pensado. Cosa es digna de ver a un hombre verdadero, y a otro, que es mentiroso,

porfiar sobre alguna cosa: en que el verdadero no dize mas de dezir en verdad amigo que esto es verdad como os lo digo: y el otro para defender su mentira, apellida a quantos santos ay en el cielo, y a quantos santuarios ay en la tierra: por manera, que la verdad se defiende estando a pie quedo; y para defender la mentira es menester reboluer a todo el mundo. Si yo fuesse principe, lo que haria es, que para despriuar a un priuado, y para despedir a un criado, y para quitar a uno el officio, y para desgraduar a un cauallero, y para no tener jamas de uno credito; no querria mas testimonio, de prouarle ser mentiroso. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los señores a sus criados, por menos inconueniente ternia yo les perdonassen algunas flaquezas, que no que les dissimulasen algunas mentiras: porque a los vicios el tiempo les corra las alas; mas el mentir con la vejez toma mas fuerças. No abasta a uno que sea en este vicio limpio, sino que es necesario se aparte de con quien es en este vicio vicioso: porque si quiere mentir uno muy rezio, alega al amigo por testigo: y todos los que alli estan, echan tanta culpa al que lo aprueua, como al que lo dize. Miento si estando en palacio, no dixo un amigo mio a unos caualleros, que el auia nauegado

do en una fusta, que era toda de un cancelon de canela: y no fue nada dezirlo, sino conmigo aprouarlo: y al fin, yo por no le desmentir, hueme de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a palacio a predicar, como lleuasse un junco en la mano, a causa que estaua gotoso; dixo delante de muchos perlados que estauan en la capilla, que el me auia dado un junco; en el qual cabian de nudo a nudo tres acumbres de vino. Puedese desto coligir, que afrenta le es a un hombre virtuoso tener por amigo a uno que no es verdadero: que a la verdad, yo ya no sabia que me hazer con aquel mi amigo, sino huir de do se allegaua, y apartarme de do hablaua: porque de todo quanto el aprobaba conmigo en publico; me yua yo a desdezir despues en secreto. Viniendo pues al proposito dezimos, que muy ajeno deve ser de los familiares de los reyes este tan pernicioso vicio: porque si un cortesano, o plebeyo dize una cosa por otra, no es mas de mentira; mas en la boca de un priuado es traicion. Entre dios y el pecador es mediadero el sacerdote; y entre el negociante y el principe es el priuado: pues si estos son en las intenciones doblados, y en las palabras cauilosos; como se perdonaran los pecados al uno, y se despacharan los negocios del otro? Ay del pecador que sus

pecados pone en manos del sacerdote prophano: y del negociante que el despacho de sus negocios depende del oficial mentiroso. Ay muchos oficiales en las cortes de los principes; los quales a todos los negocios que les encomiendan dicen Si, mas al tiempo del negociar todo para en No: y esto hazen ellos por pensar, que con sus palabras dulces ganaran voluntades ajenas; y no aciertan en lo que hazen, y menos en lo que piensan: porque menos mal seria para su honrra, que los tuuiesen por desfabridos; que en possession de mentirosos. El oficial de la casa real que es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdadero; poder podra con sus blandas palabras por algun tiempo a si mismo sustentarse, y los negocios entretener: mas al fin sus trabajos se han de descubrir, y el y lo que tiene se ha de perder. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes: los quales alcançaron a tener muchos bienes temporales, y esto no trabajando sino trafagando, no mereciendolo sino negociandolo, no con limpia conciencia sino con buena maña, no sin perjuizio ajeno sino en daño del próximo, no con fin de dar sino con intencion de guardar, no para cumplir lo necessario sino para tener lo superfluo, no para socorrer a los necessitados sino para satisfacer a sus auarientos deseos:

deseos: y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera, que aca se descimiento su memoria; y alla quiera dios no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los juezes robando, y los letrados mal abogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mentiendo: mas al fin de la jornada tenganse por dicho, que los padres infernaran las ánimas; y los hijos perderan las haciendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo santo, y con fin iusto; los tales bienes aca en la tierra se escriuen, mas alla en el cielo se firman y confirman: porque la hacienda ganada con verdad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar; muy mayor le tiene Dios de la guardar y augmentar. Prosiguiendo pues nuestro proposito dezimos, que el oficial de la casa real si se determina a tratar verdad, sea cierto que sera temido en lo que resistiere, y sera amado por lo que despachare, y sera osado en lo que hablare: y sera acatado a do se hallare. No se acontece esto al que es mañoso, trampofo, y doblado: porque son pocos los que le temen, y menos los que le aman; y muy menos los que le acatan.

No podemos negar, que muchos oficiales cortesanos, y aun fuera de corte son seruidos, visitados, acatados, y acompañados: a lo qual dezimos que los negociantes que esto hazen, es burla pensar que lo hazen por a ellos seruir; sino por sus negocios despachar. Que esto sea verdad parece claro muy claro, en que despues que el negociante despacha su negocio, no solo no le va acompañar; mas ni aun del se va a despedir. Si supiessem por entero todos los que tienen preeminentes officios, y juntamente con esto son mentirosos, que son las cosas que dizen dellos: es imposible, sino que se emendassen, o los officios dexassen: es a saber, que los llaman mentirosos, tramposos, traydores, perjuros, fermentidos, robadores, viciosos, y codiciosos: y lo que es peor de todo, que a ellos que son biuos lastiman; y a los huesos de sus passados desentierran. Dize el proverbio comun, que de tales romerías tales veneras: podremos al proposito dezir, que estos titulos se gana el oficial que de mentir se precia. Aplomando pues mas en lo dicho dezimos, que los oficiales que son quales auemos dicho ya que son, no ay necesidad que nadie los acuse, ni menos los castigue: porque algun dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar, que a mejor librar quedaran anegados, o apor-

taran

taran a puerto de sus enemigos: de manera que permiten sus tristes hados, que ellos mismos sean verdugos de si mismos. A los que leyeren esta palabra, rogamoles que tornen a leerla y a ruminar un poco en ella: porque tocamos una materia muy delicada; y que no la sentira sino el que ha passado por ella. Helio Sparciano dize, que auia un senador que se llamaua Lucio Torcato: el qual era naturalmente hombre bullicioso, mañoso, doblado, azogado y sedicioso: y como dixessen al emperador Tiro, que el senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto con el pueblo; respondiotes el: No cure nadie de reñirle, ni castigarle, ni auisarle, ni amenazarle: porque el es tan maligno, que yo espero en los dioses; que algun dia su condicion pessima, sera el sayon de mi injuria. Gran cosa fue la deste principe, en no querer su injuria vengar, sino a la condiciõ de su enemigo la remitir: y de verdad bien cõsiderado el negocio el tuuo razon; porque un malo despues que se aueza a ser malo, si por piedad no le va alguno a la mano, jamas dexa de mal hazer, hasta que sin sentirlo se acaba de perder: de manera, que es como la candela, que despues de encendida, ella misma se quema hasta que se acaba. En los grandes y graues negocios suelen los que tienen mano en ellos,

dezir

dezir algunas palabras equiuocas, y hazer algunas promessas fictas: y esto mas con animo de a los negocios entretener, que no de a los negociantes mentir: lo qual no deue pensar ni menos hazer, el que es en la casa del principe priuado, quando le fueren a hablar sobre algun negocio: porque a los principes no les han de dezir sus criados lo que ellos no querian oyr, sino lo que les conuiene saber y proueer: que de otra manera, no por mas se vienen todas las republicas a perder; sino por no dexarse los principes desengañar. Supremo genero de traycion es, que el principe descubra a su priuado quanto en el coraçon tiene; y despues su priuado le engañe con las palabras que le dize. Por ningun amigo, ni en ningun tiempo deue el priuado dezir al rey vna cosa por otra: porque despues que se aueriguasse la verdad, no abastara dezir al rey que si lo dixo lo dixo por cumplir. porque le replicara el rey que no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las condiciones de los principes, que osariamos aconsejar a los que son sus mas familiares y priuados, que con tanta verdad y tan sobre auiso hablassen al principe, aun estando con el burlando; como si el a ellos les tomasse juramento. El que es amigo de verdad es amigo de justicia, y el que es amigo de justicia es amigo de la republica,

publica, y el que es amigo de la republica es de buena conciencia, y el que es de buena conciencia es de buena vida, y el que es de buena vida es de buena fama: y esto dezimos para que sepan todos, que al hombre que es de buena vida, y de buena fama, no negamos que sus enemigos no le puedan cada hora ladrar; mas no les concederemos que le puedan jamas morder. Con el hombre que es en las obras limpio, en las palabras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado; quien es el loco que ofa ser su enemigo? En gran peligro se ofa poner, el que con hombre virtuoso se ofa tomar: porque el tal ha de pensar, que no se toma con lo que es el, sino con la virtud que ay en el: y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta, de si mismo pregona ser de maldita yazija, y comerse todo de carcoma. y porque no quede cosa por tocar, o por mejor dezir de auisar: es a saber, que suelen muchos oficiales cortesanos procurar por el reyno officios, para sus alegados, o deudos, o amigos; los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para se los dar, ni menos en ellos huuo despues prudencia para los administrar y seruir: porque a los tales no les dan los officios por conoçer que son sabios; sino porque  
son

son grandes importunos. Harto dolor es escreuirlo, y mucho mas verlo; ver que ya no se dan los officios para el bien de la republica, sino para echar cada vno a importunos & importunidades de su casa. Andan lo pues el tiempo puede ser, que el tal oficial que estaua alli proveydo, le quieran los supremos juezes desproueer, o a otra parte mudar: guardese en tal caso el priuado del principe, de todo en todo solo contradezir, ni tomar por pondonor de honrra de aquel sustentar: porque menos mal es que pierda el otro el officio, que no el el credito. Si las obras de uno notoriamente pregonan ser en si malas; no abastaran las palabras de un priuado hazer las buenas. Contentarse deuen los amigos de los priuados, y los criados de los señores, y los parientes de los oficiales, que con mucha contradicion les procuren los officios que quieren: sin que les sustenten los delitos que hazen. Finalmente dezimos a qualquier priuado del principe, que si Dios le hallare en su anima pureza, y la republica hallare en su casa justicia, y el rey hallare en su boca verdad, y en su coraçon fidelidad, y los buenos hallaren en su priuança fauor, y los malos no hallaren en su persona espaldas, y los pobres se alabaren rece-

bit

bir del buenas obras: desde aqui le asseguro, y de mi mano selo doy firmado; que ni tema que Dios le defamara, ni hombre le empecera, ni infamia recibiera, ni fortuna le derrocara: ni el rey su señor le despedira.

Posui finem curis:

Spes & fortuna valet.







